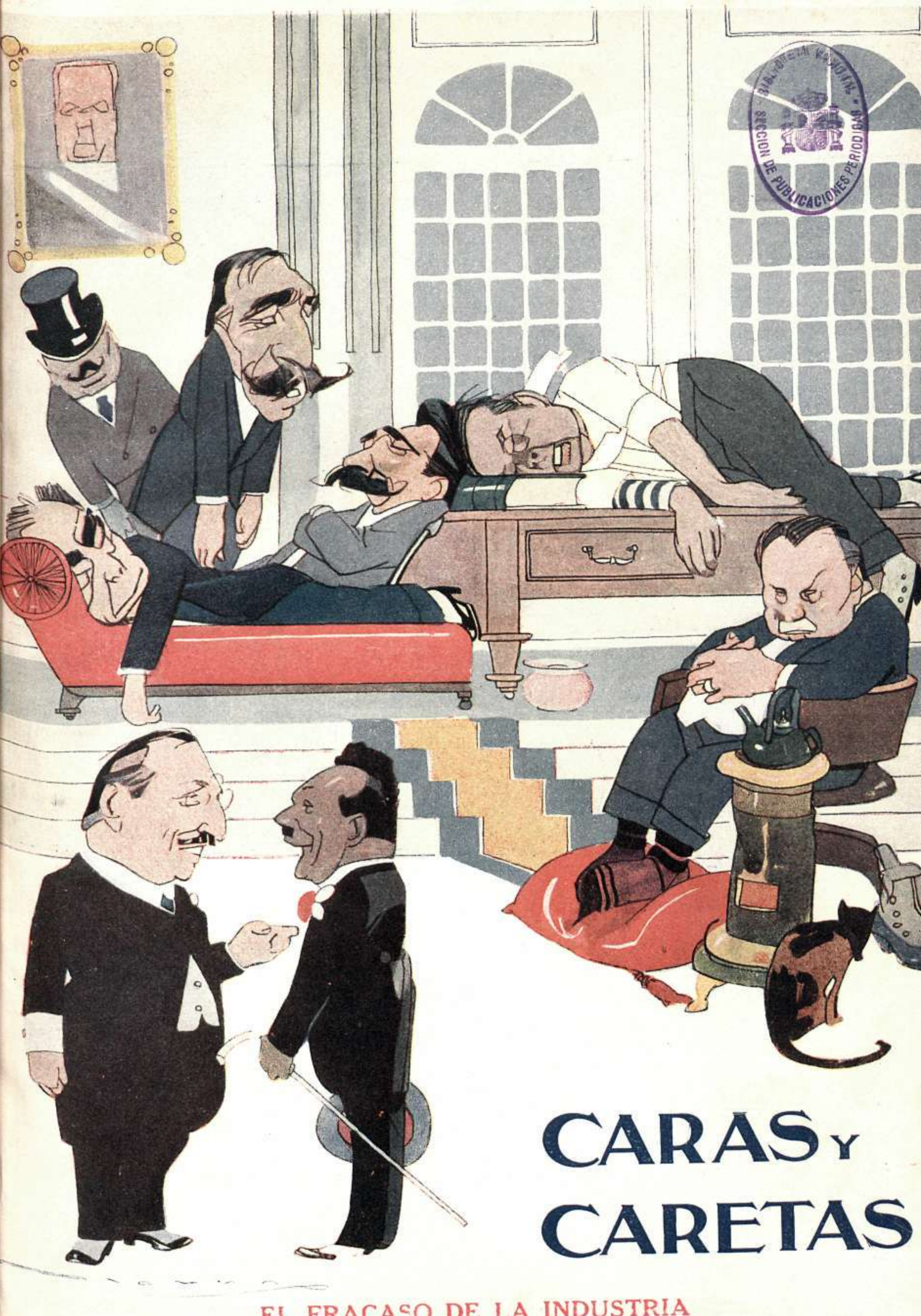


EL FRACASO DE LA INDUSTRIA

— Señor ministro, uno de los medios de salvar al país sería favorecer la industria.

Pueyrredón. — ¡No crea, señor! Nosotros hemos establecido, como usted ve, una fábrica de sebo, y nadie quiere tomar acciones.


Ginebra
Bols
Su color ámbar
pálido, comprueba
su vejez.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

El poeta hindú Rabindranath Tagore

El más grande poeta de la India moderna es Rabindranath Tagore que, en 1912, obtuvo el premio Nobel por su libro «Ofrendas poéticas», y que se encuentra actualmente en Estados Unidos. Damos algunas de las parábolas que han valido tanta fama al escritor hindú.

PARABOLAS DE TAGORE

EL DESTIERRO

«Majestad», — dijo el súbdito al rey — «el Santo Norottam jamás se ha dignado entrar a tu templo y anda cantando alabanzas a Dios, bajo los árboles, en los caminos reales».

«Nuestro templo está desierto».

«Los fieles prefieren agruparse a su derredor, como las abejas alrededor del blanco loto, desdeñando el dorado cáliz de miel».

El rey, con el corazón entristecido, fuése hacia Norottam, que estaba sentado sobre la yerba, y le dijo:

«Padre, ¿por qué abandonas mi templo de cúpula de oro, y te sientas sobre el suelo a predicar el amor de Dios?»

«Porque Dios no está en tu templo», — replicó el Santo.

El rey frunció el ceño: «¿No sabes que para hacer esa maravilla de arte se gastaron veinte millones, y que fué consagrada a Dios en medio de suntuosos rituales».

«Sí, lo sé», — replicó Norottam. «Fué en aquel año *en que millares de tus súbditos, cuyas casas habían* sido quemadas, imploraron inútilmente tu misericordia a las puertas de tu templo».

«Y Dios dijo: No es posible que estos desdichados que no saben socorrer a sus hermanos, sean los que hagan mi casa».

«Y eligió su puesto entre los desamparados, en los caminos reales, debajo de los árboles».

El rey gritó lleno de rabia: «¡Sal de mi tierra!»

Tranquilamente, el santo respondió: «Sí, destiérrame a donde desterraste a mi Dios».

EL MAESTRO Y LAS JOYAS

Lejos, allá abajo, el Jumna se desliza ligero y transparente; arriba frunce el ceño la combada ribera.

Las colinas, negras de árboles, deslavadas por los torrentes, se agrupan alrededor.

Govinda, el gran maestro de Sikh, está sentado sobre una roca, leyendo las escrituras.

Raghunath, su discípulo, orgulloso de sus riquezas, se acerca a él, le saluda reverente y le dice:

«Te traigo un humilde presente, indigno de tí». Y al decir esto, muestra un par de pulseras de oro, recamadas de piedras preciosas.

El maestro tomó una de ellas y la hizo girar rápidamente en uno de sus dedos. Los diamantes lanzaban reflejos deslumbrantes.

De pronto, la pulsera se desprendió de su mano y fué rodando por la orilla, hasta caer en el agua.

«¡Ay!», — gritó Raghunath, y de un salto se arrojó a la corriente.

El maestro reanudó su lectura, y el agua, entretanto, retuvo y escondió la joya, y siguió su camino.

Ya el día llegaba a su fin cuando Raghunat retornó a la presencia del maestro, fatigado y chorreando agua.

«Si me dices dónde cayó, tiempo es todavía de recuperarla» — exclamó jadeante.

El maestro tomó la otra pulsera y arrojándola al río, dijo:

«¡Allí!»



LAS FLORES

Yo he cogido tus flores, ¡oh! mundo.

Las he estrechado contra mi pecho y las espinas me lo han desgarrado.

*Cuando bajó el día y subieron las tinieblas, encon*tré que la flor estaba marchita, pero que aún quedaba el dolor.

Tendrás aun muchas flores, ¡oh! mundo; flores perfumadas y orgullosas, pero que tienen su aguijón como insectos traicioneros.

Para mí ha pasado el tiempo de recoger tus flores; y durante la noche negra no habrá perfumes de rosas en mi lecho; pero el dolor habrá quedado...

— Qué costosas preparaciones son las mías, dijo el Canal. Los ríos, sin ser llamados, vienen a mí, atropelladamente. Uno de sus cortesanos le contestó:

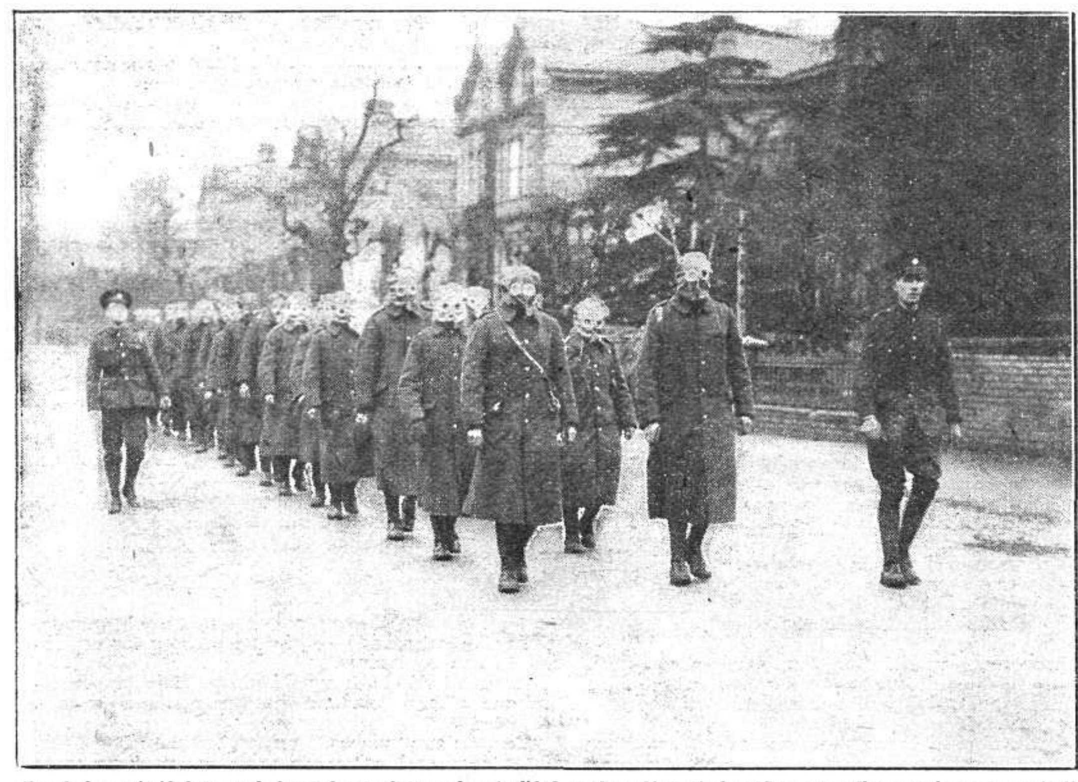
— Señor Canal: los pobres ríos están hechos solamente para abastecerle a usted de agua.

— Cerraré mi puerta a todos los errores posibles, dije; y la Verdad entonces me gritó:

— ¿Y yo cómo entraré?

RABINDRANATH TAGORE.

Por las calles de Londres



Una de las curiosidades que al observador se ofrece en la actualidad, es el cambio radical en el aspecto callejero de la gran metrópoli. Antes era raro ver uniformes por las calles; hoy, a cada paso, se encuentran soldados, ya aislados, ya en bélicos ejercicios, como los reclutas que ha sorprendido el objetivo, paseando con las «máscaras» puestas, habituándose a ellas para cuando vayan al frente.

Peronne reconquistado

El interior de la iglesia de Peronne, tal como ha sido dejada por los alemanes al evacuar la ciudad. El precioso templo ha sufrido mucho en su estructura general. Los artistas y amantes de la belleza, no podrán perdonar nunca a la guerra la irreparable destrucción de las joyas arquitectónicas que nos legara la edad media.

Manera de desprenderse de un cutis malo.

(Del "Woman's Realm".)

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold cream — poniéndosela por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón, y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones, es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina absorbe la cera gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos o con pecas, si compra en una botica un poco de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1153. — **Señor, usted que todo lo contesta, podría explicarme qué significa, o mejor dicho qué interpretación puede darse a lo siguiente?**

«Tomó Dios su arcilla más suave, sus más puros colores e hizo una frágil joya, misteriosa y acariciadora: el dedo de la mujer. Durmióse luego.

Despertó el diablo y en la punta de ese dedo rosado, colocó una uña!»

DORITA JISKI — Junín.

La consulta nos resulta un tanto peligrosa, escabrosa... ¡pues pensamos en tantas uñas rosadas que han visto nuestros ojos... y, porque no confesarlo, que han sentido nuestras carnes! ¡eso sí, siempre en son de caricias! ¡Dorita, las mujeres no deben nunca tratar de interpretar lo que sobre ellas escriben los pícaros hombres!... son tan injustos... jamás a las pobres hijas de una lágrima de Dios les hacen verdadera justicia...

——o——

N.º 1154. — **¿Cuál es el origen de las ceremonias religiosas más conocidas?**

RELIGIOSA — La Rioja.

San Esteban, papa, ordenó que el día de Nochebuena se dijese la misa a medianoche, y dispuso también el ayuno de Cuaresma, en el año 138.

San Anacleto XII, papa, mandó tonsurar a los sacerdotes en 158.

El papa Juan II fundó los cementerios el año 163.

San Cirilo prohibió al clero el matrimonio en el año 158.

San Alejandro estableció el uso del agua bendita en 211.

San Calixto, papa, instituyó el ayuno de las cuatro témporas.

San Dionisio, papa, dispuso la ordenación de diócesis y parroquias.

San Anastasio, papa, mandó en el siglo XIV que los fieles estuviesen de pie cuando se cantase el Evangelio.

San Dámaso añadió el «Gloria Patri» al final de los salmos; ordenó que se dijese el «Confiteor» antes de la misa y el Credo después del Evangelio, y fué el primero que mandó cantar el «Alleluya» en 499.

San Gregorio, papa, mandó que en la misa se cantase tres veces el «Kyrie eleyson», instituyó las letanías y las preces ya usadas por los griegos y estableció la procesión de Ramos, en 590.

Sabino, papa, ordenó en 587 que se cantase en la misa el «Agnus Dei».

Gregorio, papa, instituyó la fiesta de Todos los Santos, celebrada en Roma más de doscientos años antes de que lo fuese en las Galias, Alemania, en 287.

Nicolás, ordenó en 858, que el bautismo no pudiese ser reiterado.

——o——

N.º 1155. — **¿Cómo se prepara salchichón casero? ¿Puede usted indicarme una fórmula fácil?**

J. FERRARI — Uruguay.

Se pican a un tiempo dos libras de lomo de cerdo y media de tocino muy hecho, sin necesidad de que el picadillo sea muy menudo.

Se sazona con mucha sal, pimienta, nuez moscada rallada y unos granos de coriandro.

Se llenan con esta masa intestinos de vaca, de longitud variable, según la cantidad, y se cuelga el embutido dentro de la chimenea de la cocina, para que se cure al humo durante diez días, pero sin quemarse, y envolviéndolo antes en tres o cuatro papeles de estraza. Si durante este tiempo se quema tres o cuatro veces en la chimenea un poco de retama, el salchichón saldrá exquisito.

Después se cuece el salchichón en agua con sal, pimienta, zanahorias, cebollas con clavos de especia y unas hojas de laurel.

La acción del humo prepara la carne de tal modo, que dos horas de cocción lenta bastan después para terminar la operación.

Se deja enfriar el embutido en la misma agua que ha cocido, y después se saca, se deja escurrir y se come.

——o——

N.º 1156. — **¿Quién inventó la tinta?**

ESTUDIANTE — Capital.

La tinta usada por los romanos se componía de negro de humo, goma y agua; añadiendo un poco de vinagre se hacía más duradera. Conocían también las tintas de colores (minio, azul, amarilla, etc.), y aun las metálicas (oro, plata, cobre). Algunos autores hablan de una tinta india, que se supone sea la tinta china. En el siglo XII empezó a usarse la tinta actual, con la fórmula: sulfato de hierro, agalla de Levante, goma y agua, modificada luego en algunos detalles.

——o——

N.º 1157. — **¿Qué requisitos hay que llenar para obtener un préstamo en el Banco Hipotecario Nacional?**

UN INTERESADO — San Martín.

El Banco Hipotecario Nacional hace préstamos a largo plazo con garantía de propiedades rurales y urbanas, cobrando el 5 % más el 1 % por amortización y el 1 % por comisión, en todo, 7 % anuales, pagaderos por mitad por cada semestre adelantado, chancelándose así el préstamo con 68 cuotas semestrales o bien en 33 ½ años; la primera cuota se abona al recibir el préstamo. El Banco entrega el importe del préstamo en *títulos al portador llamados «cédulas hipotecarias»*, que el deudor mismo debe negociar para hacerlas efectivas. Emite el Banco cédulas que ganan el 6 % anual, y cuyo precio de venta ahora es de 87 pesos por cada 100 pesos de cédulas; el deudor sufre, por consiguiente, un quebranto de $ 13 por ciento al realizar las cédulas. Aparte de esta circunstancia, que encarece el préstamo, debe tenerse bien en cuenta al solicitarlo, si conviene gravar la propiedad por tan largo tiempo. Los interesados deben llenar un formulario de pedido de préstamo que pueden presentar al Banco en Buenos Aires o a una agencia, acompañando el título de propiedad con los boletos de pago de la contribución directa e impuestos, abonando al presentarlo diez pesos por la referencia del título. Por la siguiente cuenta de liquidación puede uno ver fácilmente, a cuánto sale un préstamo, si el precio de las cédulas Serie L es 88 %.

Un préstamo de $ 20.000 m/n, en cédulas L a 88 % produce.... $ 17.600

A deducir:

Toma de razón........	$ 10.—
Revisación del título	» 10.—
Tas. de la prop. 3 %	» 60.—
Escritura...........	» 115.—
Sellos y certificados	» 74.—
Corretaje de cédulas	» 44.—
Total de gastos	$ 313.—

A deducir además:

Por pago adelantado del 1.er servicio.. $ 700.—

son $ 1.013

Quedan en efectivo........... $ 16.587

Por interés y amortización hay que pagar cada semestre 700 $ m/n, lo que corresponde a 8 1/5 % anual sobre la cantidad neta recibida.

——o——

N.º 1158. — **¿Qué autor ha escrito mayor número de obras teatrales?**

JUAN GÓMEZ — Tucumán.

Indudablemente, corresponde esa gloria a Fray Lope Félix de Vega Carpio, a quien Cervantes llamó «monstruo de la humanidad».

Tan fecundo autor escribió, según muchos, 1500 comedias y dramas (cifra que Montalbán eleva a 1800) y 400 autos. Los sonetos, odas... etc., etc., ascienden a más de un milión. Bastábanle veinticuatro horas para escribir un drama de 2400 o más versos, esfuerzo que repitió cerca de cien veces.

Calderón de la Barca escribió de 120 a 130 dramas y comedias, unos 80 autos y 18 entremeses.

Síguele en fecundidad Moreto, con 103, más 16 en colaboración con otros autores.

Shakespeare dejó escritas 37 piezas, según la edición que de sus obras hicieron sus dos compañeros de teatro Juan Hemingue y Enrique Condell (Londres, 1603, Fol.), y, que a pesar de sus defectos, es la más completa. Moliere, en fin, escribió, en quince años, 30 obras teatrales.

——o——

N.º 1159. — **Desearía conocer un procedimiento sencillo para extraer la nicotina del tabaco, no importando quede después más flojo.**

J. ULRICH. — Tandil

Se han imaginado diversos medios para quitar al tabaco sus principios tóxicos, y a este objeto se han propuesto baños con agua oxigenada y amoníaco; pero en ellos el tabaco pierde su aroma y por esto se prefiere hacer pasar el humo a través de algodón impregnado de substancias que se apoderen de la parte nociva del tabaco, y el doctor Thams asegura que el perdoruro de hierro da buen resultado.

Ante todo, por medio de la soda, se pone la nicotina en libertad de sus combinaciones y después se deja el tabaco al descubierto en un local aireado, hasta que haya perdido toda su nicotina.

Según Frenkel y otros autores, el veneno incluído en el tabaco no se reduce a la nicotina, porque muchos tabacos pobres en ella son más perjudiciales que otros que la contienen en gran proporción. Por regla general, los tabacos que arden con mayor facilidad son los menos nocivos.

Según la opinión general de los higienistas, el fumar tabaco arreglado con salitre en el nargileh (pipa turca de agua) es mucho más inofensivo que cualquiera otra forma de fumar. Menos favorable desde el punto de vista higiénico es fumar cigarros, puesto que en este caso, todos los productos de la combustión pasan por las vías respiratorias. Los cigarrillos deben ser considerados como más perjudiciales, puesto que el humo del papel que arde al mismo tiempo que el tabaco *irrita los ojos y seca la boca*, y a la misma causa se atribuye una acción nociva sobre el corazón.

Para obtener tabaco exento de nicotina, y tabaco que tenga de la misma, una proporción reducida, Mr. Joh. Leckamp, de Bremen, hace macerar las hojas de tabaco en una solución de peróxido de hidrógeno, al que añade o no amoníaco u otro líquido alcalino hasta que la nicotina esté oxidada completamente o en la proporción que se le desee, en oxinicotina y ácido nicotínico; se lava y se hace secar.

Otro procedimiento, es el de M. Gerold, de Halle, que ha encontrado el medio de neutralizar los principios nocivos del tabaco sin quitarle el sabor tan apreciado por los fumadores. He aquí el procedimiento: Frótanse las hojas con una solución de ácido tónico, que fija los alcaloides, de modo que la nicotina y las esencias contenidas en la planta, tales como la nicocianina, etc., quedan neutralizadas y son inofensivas. Para reforzar su sabor, algo estropeado por el tanino, se sumerge el tabaco en una decocción de orégano.



En esta **LIQUIDACION** hay **OCASIONES**, que jamás se repetirán, y usted **debe aprovecharlas.**

Con motivo del próximo traslado al local de enfrente, Bartolomé Mitre y Esmeralda, realizamos a precios que harán, por su extraordinaria baratura, época, todas las existencias que actualmente tenemos en venta.

OCASION	OPORTUNIDAD	MUY CONVENIENTE
$ 2.50 Camisas blancas de madapolán, vistas de hilo, pechera a tablones.	**$ 2.75** Camisas en zephir de color, clase muy buena y bien confeccionada	**$ 0.60** Cuellos de hilo, en todas las formas de última moda.
$ 1.45 La media docena de pañuelos, de algodón blanco, clase muy buena.	**$ 1.40** Calzoncillos confeccionados en dril blanco, de muy buena calidad.	**$ 2.40** Camisetas, algodón, blancas o de color, con frisa, artículo de mucho abrigo.

Sastrería TRAJES de saco, sobre medida, desde $ **58**

Acordamos CREDITOS, pagaderos en diez mensualidades, sin interés. - Pida informe.

EXCEPCIONAL

LIQUIDAMOS a precios inverosímiles, trajes para hombres, confeccionados en casimires de la mejor calidad, desde $ **28.—**

SOBRETODOS desde $ **25.—**

ZABALA

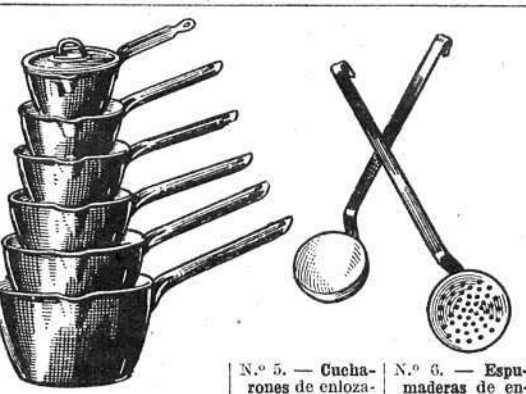
Bartolomé Mitre y Esmeralda

BAZAR y MENAJE

N.º 1. — **BATERIA DE COCINA, ENLOZADO, COLOR ONIX, ARTICULO NORTEAMERICANO.** Compuesta de: 1 olla, capacidad, 8 litros; 1 cacerola derecha, con tapa, ctms. 14; 1 ídem, 16 ctms.; 1 ídem, 18 ctms.; 1 ídem, ctms. 20; 1 ídem, ctms. 22; 1 ídem, ctms. 24; 1 pava, fondo plano, capacidad 3 litros; 1 cafetera filtro, capacidad 2 litros; 1 lebrillo redondo, diámetro 38 centímetros; 1 jarra, con tapa, capacidad 2 litros; 1 jabonera para cocina; 1 jarro para agua, alto 8 centímetros; 1 cucharón de 9 ctms.; 1 espumadera, 9 ctms.; 1 colador, con mango, para verdura, ctms. 16; 1 sartén, con cabo, diámetro ctms. 22; 1 sartencito redondo, con dos asas, ctms. 18; 1 fuente cuadrilonga, honda, ctms. 28; 1 embudo cónico. — TOTAL, 20 PIEZAS.



$ 24.50



N.º 4. — **Juego de 6 cacerolas,** de enlozado inglés, color marrón, con pico y tapa:

1	cacerola,	diám:	13	centímetros
1	»	»	14	»
1	»	»	16	»
1	»	»	18	»
1	»	»	20	»
1	»	»	22	»

TOTAL, 6 PIEZAS, **$ 3.95**

N.º 5. — **Cucharones** de enlozado inglés, color marrón, a **$ 0.15**

N.º 6. — **Espumaderas** de enlozado inglés, color marrón, a **$ 0.15**

N.º 2. — **Sartenes** redondos, con cabo, artículo enlozado inglés, color marrón, diám. 17 c., $ **0.65**

N.º 3. — **Coladores** para caldo, artículo de hierro batido, cabo estañado, diámetro 16 ctms., a $ **0.60**

N.º 7. — **Ollas,** enlozado inglés, color marrón, bombeadas, con tapa, capacidad para 9 y ½ litros, a **$ 2.65**

N.º 8. — **Fuentes** cuadrilongas, hondas, largas 34 centímetros, artículo enlozado inglés, a **$ 2.10**

N.º 9. — **Lebrillos** redondos, artículo enlozado inglés, con dos asas, diámetro 35 centímetros, a **$ 2.65**



N.º 10. — **Palas** de hierro, especiales para carbón, a................ $ **0.50**



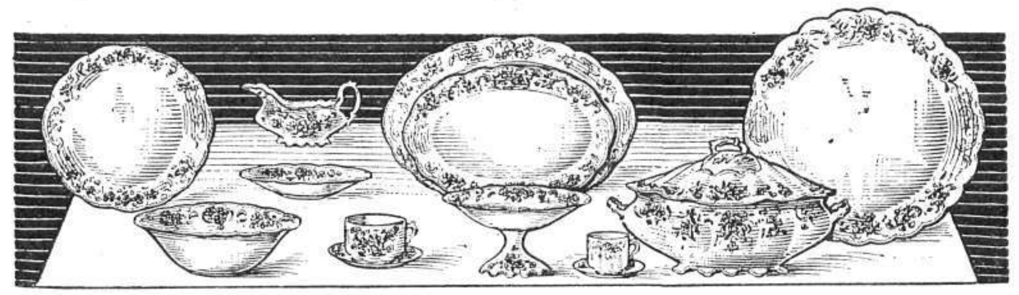
N.º 11. — **Jarras** de enlozado inglés, color marrón, rectas, con pico, para leche, capacidad 1 ½ litros, a **$ 0.75**

N.º 12. — **Pavas** de enlozado inglés, color marrón, fondo plano, capacidad litros 2 ½, a **$ 2.65**

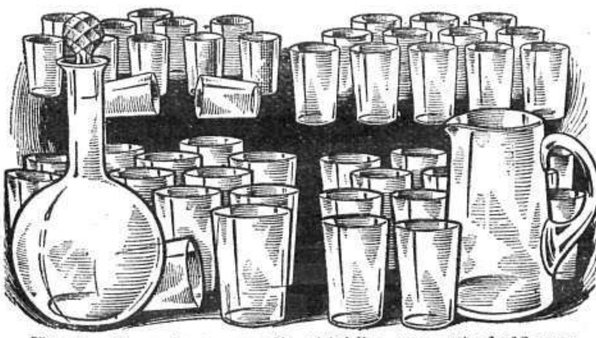
A LA CIUDAD DE MEXICO
Florida y Sarmiento-Bs. Aires

NUESTRA EXCEPCIONAL EXPOSICION

iniciada con éxito singular, nos proporciona el placer de ofrecer, en forma sumamente ventajosa, un selecto surtido de artículos útiles y de verdadera oportunidad. — **ESTUDIE NUESTROS PRECIOS.**



N.º 13. — **Juego de mesa,** de loza inglesa, en lindos dibujos, color marrón, gris o rosa, compuesto de 83 piezas: 1 sopera, 2 guiseras, 1 compotera, 2 rabaneras, 1 salsera, 1 ensaladera, 2 fuentes ovaladas, 1 fuente redonda, 24 platos playos, 12 platos hondos, 12 platos para postre, 12 tazas para café y 12 tazas para té, a........ $ **34.50**



N.º 16. — **Juego de vasos,** medio cristal liso, compuesto de 12 vasos para agua, 12 vasos para vino, 12 vasos para oporto y 12 vasos para licor; 1 jarra y 1 botellón; total, 50 piezas, a $ **9.90**



N.º 14. — **Copas** lisas, para agua, la docena, a **$ 1.95**

N.º 15. — **Batidores de rueda,** artículo norteamericano, para batir huevos, a **$ 0.25**



N.º 19. — **Máquinas** para picar carne, artículo de hierro estañado, norteamericano.

N.º	0	1	2	3
$	3.50	4	4.50	6.50

N.º 16. — **Asaderas** cuadrilongas, con dos manijas colgantes, largas 34 centímetros, artículo enlozado inglés, color marrón, a........... $ **2.10**



N.º 17. — **Asaderas** de hierro batido, estañadas, marca «Yapy», largas 48 ctms., a $ **2.50**



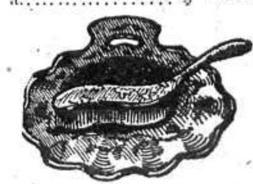
N.º 18. — **Cuchillos** para cocina, de acero, marca «Peugeot», con cabo de madera lustrada, a................ $ **1.20**



N.º 20. — **Sartencitos** redondos, de enlozado marrón inglés, para huevos, cada uno, a ... $ **0.20**



N.º 21. — **Coladores** redondos, con dos asas, para pasta o verdura, de enlozado inglés, color marrón, diámetro 20 ctms., a $ **1.10**



N.º 22. — **Migueras** con cepillos, de papel maché, dibujos chinescos o estrellas, sobre fondo punzó, negro o azul, a $ **2.90**



N.º 23. — **Lebrillos** redondos, de hierro estañado, reforzados, marca «Yapy».

Diám. Ctms.	45	48	50
$	3.25	3.50	3.95



David Livingstone

En Blantyre (Escocia) nació, el 19 de marzo de 1813, el gran explorador del continente negro. El padre era maestro de escuela; pertenecía a una noble familia de *highlanders* (montañeses). A la edad de siete años era aprendiz en una fábrica de hilados, recibiendo tan sólo una incompleta educación elemental; a fuerza de perseverancia y sacrificios, en las pocas horas que le dejaban libre, logró instruirse, preparándose para el apostolado de Misionero. Obtuvo el título de licenciado en Medicina y Cirugía, y el año 1838 ingresó en la sociedad de Misioneros de Londres.

Marchó en seguida a la Colonia del Cabo; allí estudió los idiomas de los negros del interior del Africa, estableciéndose en el valle de Mabotsa, viviendo entre los betjuanas, realizando con su habitual constancia el aprendizaje de explorador.

Casado con la hija del misionero Moffat, joven que poseía sus mismos gustos y cualidades, compartió con ella todos sus trabajos.

En 1849, en compañía de su valiente esposa y de Murray y Orwal, se internó temerariamente en los senderos perdidos de las montañas que se extienden al Oeste del Transvaal; reconoció el Luga y llegó al lago N'gami. Sucesivas exploraciones le dieron ocasión de conocer y descubrir fértiles comarcas y pueblos ricos e industriosos que habitaban aquellos pintorescos y hasta entonces desconocidos países. Desde Linyanti, capital donde reinaba Sekeletú, célebre monarca negro, se dirigió resueltamente al norte; pasó el alto valle del Zambere y llegó, el 31 de mayo de 1854, a la estación portuguesa de San Pablo de Loanda, en la costa occidental del Africa. Siguiendo el curso del Zambere, tras mil peripecias y trabajos, llegó a Quilimana, al Norte de la embocadura del río, en 1856. Había atravesado la parte austral del Africa y llevado a cabo el viaje más notable del siglo XIX. Por ello le fueron otorgadas medallas de oro, de las sociedades geográficas, y publicó la obra intitulada *Viajes e investigaciones de un misionero en el Africa Meridional.*

Dominado por la fiebre de los viajes y su celo evangélico, emprendió nuevos viajes; en ellos perdió a la esposa amada, colaboradora infatigable de su benéfica y científica obra. Este viaje lo publicó bajo el título *Relato de la exploración del Zambere y sus afluentes.*

Con el título de Cónsul partió nuevamente para el Africa, la que cruzó en busca de las fuentes del Nilo. Atravesó el Zambere; reconoció los lagos Liemba, Moevo y Banguelo; el caudaloso río Lualaba; el lago sin nombre, y parte de la desconocida región en que se hallan ubicados. En este país pantanoso, sede de las malignas fiebres que, cual terribles cancerberos, dificultan el acceso al interior del Africa, en Oudjidji, fué donde se le unió el viajero americano Stanley, que iba en su busca, pues ya se le consideraba perdido en aquellas ignotas y fantásticas regiones.

A la vez que realizaba nuevos descubrimientos geográficos, Livingstone perseguía, siempre con tenacidad, una idea generosa y humanitaria: la de encontrar los medios de poner término a los horrores de la trata de negros y la evangelización de los indígenas.

En 1873 exploraba los valles interiores, entre el Ogowai y el Zambere, cuando se encontró perdido entre aquellos inmensos pantanos, donde perecieron muchos de los hombres que le servían de escolta y él mismo acabó por sucumbir a la disentería que contrajo en tan peligrosos viajes, el 1.° mayo 1873. Los negros que tenía a su servicio, transportaron su cuerpo a Zanzíbar.

Inglaterra honró la memoria del ilustre filántropo y sabio viajero, y todas las sociedades geográficas europeas rindieron homenaje a su memoria.

En recuerdo al ilustre africanista, se fundó y subsiste a orillas del lago Nasa, Africa Central, una estación de Misioneros ingleses, importantísimo centro antiesclavista que lleva el nombre de Livingston.

NOTA COMICA DEL



CONFRATERNIDAD

— ¿Vienes de ver el pabellón norteamericano?
— Sí; por cierto que me han hecho ver las estrellas
— ¿Las de la bandera?
— ¡Qué esperanza! Me pisaron. el pie

De la Universidad de Santa Fe



José Miguel Ocampo, abogado.



J. Bernardo Risso, abogado.

Guillermo Bonaparte, abogado.



Acto de la colación de grados de los nuevos abogados, en el Teatro Municipal de Santa Fe.



Juan E. de Larrechea, abogado.



Manuel J. del Sastre, abogado.



Luis D. Bonaparte, abogado.



Enrique Sandoz, abogado.



Dionisio E. Donno, abogado.



Domingo F. Grilli, abogado.



Publio Benuzzi, abogado.

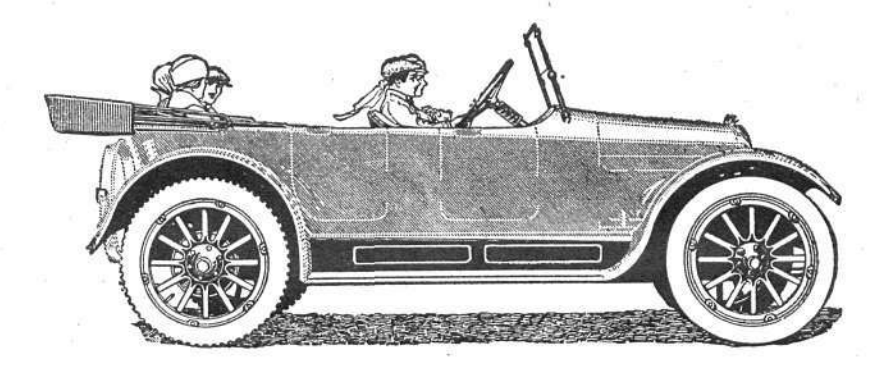
Willys-Overland

TRADE MARK REG.

Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo Ligero

$ 3.250 c/l.

Alumbrado eléctrico — Arranque eléctrico
Encendido por magneto



Mérito Indiscutible

En el Coche Overland de Turismo, de cuatro cilindros, tipo grande y en el Coche Overland, de cuatro cilindros tipo ligero se hallará que el lujo y lo práctico están propiamente balanceados, resultando en una satisfacción para siempre.

El "cuatro grande" es de un acabado en bello color castaño y el "cuatro ligero" en un hermoso matíz grís.

Estos dos modelos soberbios dan un ejemplo de los coches de verdadero mérito que son posibles debido a una producción tremenda.

El tamaño en sí no constituye grandeza

Una industria puede ser tan grande como el servicio que ofrece al público.

Pero el tamaño generalmente es una oportunidad para ofrecer servicio.

En el origen Overland el tamaño fué una indicación de previsión y animo.

Fué el desarrollo de una oportunidad para ofrecer automóviles de más mérito, lo cual equivale a servicio.

El crecimiento fué el premio a este servicio y con él llegó la oportunidad de MAS servicio — aumento en los méritos de cada coche.

La inmensidad actual significa experiencia, facilidades y recursos — más la confianza del público, lo cual hace que haya permanencia para ofrecer aun más servicio.

El ideal de servicio de la fábrica Willys-Overland es: un mérito indiscutible en todo respecto durante el uso del producto vendido.

Los coches Willys-Overland, que tenemos a su disposición, son ejemplos de este ideal y son la variedad más completa de coches útiles jamás ofrecida por cualquier fabricante.

Los Modelos Willys-Overland Incluyen:

Coche de Turismo Overland
Cuatro Cilindros, Tipo grande

Overland de Cuatro Cilindros, Tipo ligero
Coche de Turismo
Voiturette
"Country Club"

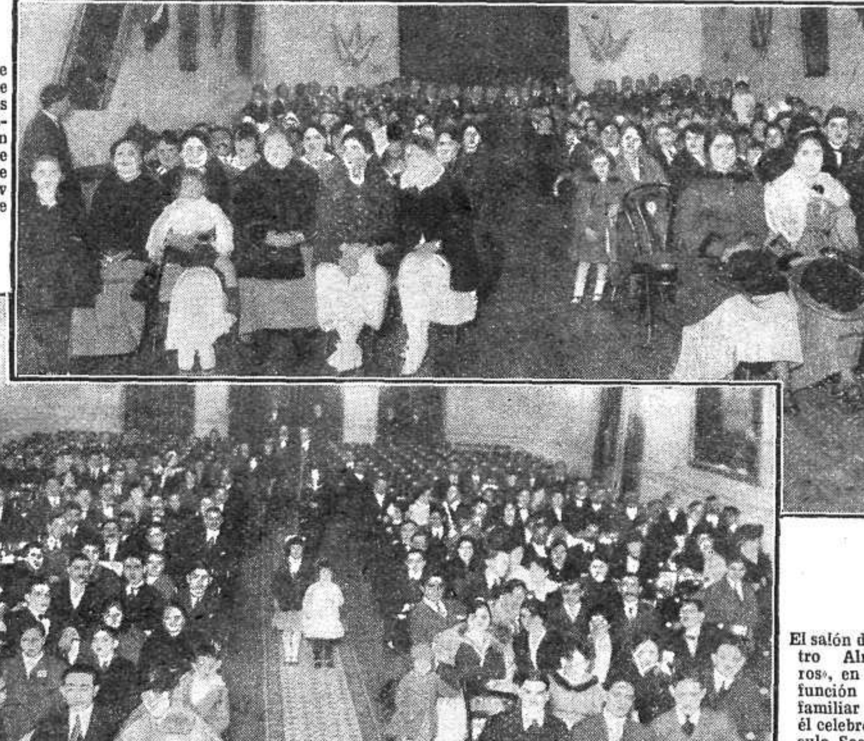
Modelo Willys-Knight
Coche Turismo de Cuatro Cilindros

P. A. HARDCASTLE

1550, VICTORIA
BUENOS AIRES

Donado y Brown
Bahía Blanca

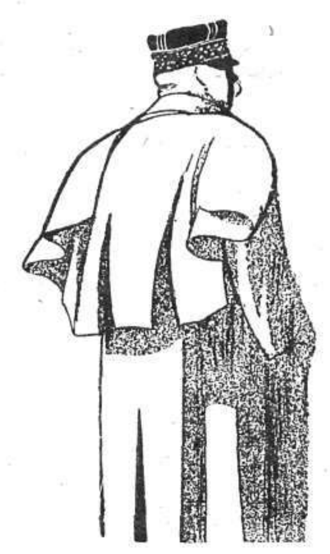
The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros



El local social de la «Sociedad de Socorros Mutuos «La Giovine Italia», en la gran función y baile familiar, con que celebró su XXXIV aniversario de fundación.

El salón del «Centro Almaceneros», en la gran función y baile familiar que en él celebró el Círculo Social «Infanta Isabel».

EL GENERALÍSIMO



El Generalísimo de los remedios contra las bronquitis, catarros, toses, gripes y resfríos tenaces, es siempre el Alquitrán-Guyot

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

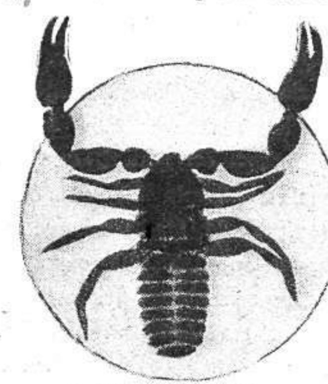
Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Dos parásitos de polos opuestos

Indudablemente una de las principales misiones que a este mundo traen los seres vivos es molestar a los demás, y muchos también vivir a costa de los demás; los parásitos son innumerables y de todos tamaños y especies, entre los humanos se da bastante el tipo del parásito. Eso lo sabemos todos; pero el naturalista sabe que este hecho se repite en las diferentes esferas, pero de idéntica forma. No sólo los hombres, los animales domésticos, las fieras y las aves tienen que soportar las molestias, cosquillas y picaduras de los parásitos, la repugnante mosca casera, demasiado casera, por cierto, que parece no tiene otra misión que probarlo todo, ensuciarlo todo, infestarlo todo, y desesperar a todos, tiene también su sarna que rascar o sus parásitos que sacudir.



El parásito de la mosca.

Estos parásitos de las moscas se agarran a sus piernas y las mortifican constantemente.

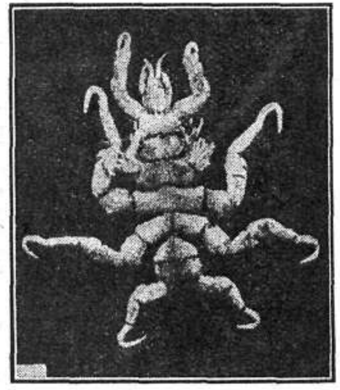
En la ciencia se les conoce bajo el nombre de quelíferos y pseudo escorpiones, pues se parecen al alacrán en su forma, si bien, no tienen glándula venenosa como los escorpiones.

Estos diminutos parásitos se adhieren a las patas de las moscas y de otros insectos, prefiriendo a las primeras, a las que martirizan tiránicamente, hasta que el díptero, desesperado, atormentado y lleno de terror, muere. Entonces el microscópico parásito se da un banquete con el cadáver.

De lo expuesto se deduce que tales parásitos nos son muy útiles, y sería de desear conocer la manera de propagarlos, pues ellos nos librarían de la antipática mosca.

Es sumamente curioso observar a estos seres con el microscopio, pero también pueden verse con una lente de mediano poder. Son sumamente activos, andan de lado y hacia atrás como los cangrejos de mar, dando vueltas y girando como si bailasen y jugueteasen divertidos.

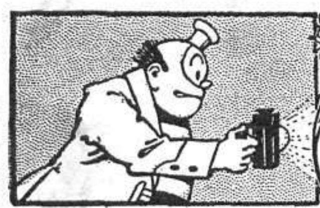
Fácil será concebir el disgusto, la desesperación de una mosca al ver su cuerpo invadido por unos cuantos de estos bichos, pues sabe que los quelíferos una vez agarrados a sus patas, no sueltan la presa.



El parásito de la ballena.

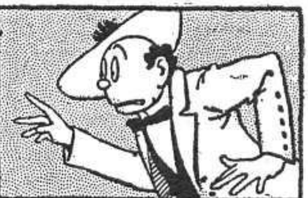
Si de la mosca común pasamos a los grandes cetáceos, veremos que no por vivir entre las aguas se libran de tener molestos parásitos. Las ballenas, en su enorme corpachón, llevan también sus piojos, horribles animales, como garrapatas mal formadas, monstruos que parecen forjados por la imaginación de un calenturiento. El parásito de la ballena es repugnante, su aspecto causa miedo, y basta echar una mirada al segundo grabado para formarse una idea de lo que es el repulsivo parásito cuya presencia en el corpachón del cetáceo debe ser visita muy poco apetecida. Lo horrible es pensar en la sensación de la ballena cuando estos animales la atormenten con sus ganchos. ¿Cómo se rascará la infeliz?


A Los Hombres de Negocios
¡Cuántas operaciones mercantiles se dejan de hacer, o si se hacen, no tienen el éxito debido, a causa de una neuralgia o de cualquier otro malestar que, embotándole las facultades mentales, no deja al comerciante reconcentrar sus ideas y pensar con la claridad y perspicacia que las finanzas requieren!
La aspirina quita las neuralgias, catarros y demás dolencias, y tiene, por lo tanto, la propiedad de restablecer las facultades mentales, volviéndolas a su estado normal. Calcúlese, pues, los pingües negocios que podría realizar muchas veces un comerciante experto, con sólo invertir la ínfima cantidad de unos cuantos centavos comprando un tubo de Tabletas "Bayer", de Aspirina.
LAS TABLETAS "Bayer", de Aspirina, son las únicas que contienen el producto legítimo. Para mayor garantía llevan siempre estampada la cruz "Bayer" a un lado y Aspirin O, 5" al otro.
En la República Argentina, cada envase lleva una estampilla sanitaria, provista de la firma social de los únicos introductores:
Fed.° Bayer y Cía. - Buenos Aires.
BAYER
20 TABLETAS "BAYER"
ASPIRINA
FEDº BAYER Y Cia BUENOS AIRES
LAS tabletas "Bayer", de Aspirina, se toman en un vaso de agua una hora después de las comidas.



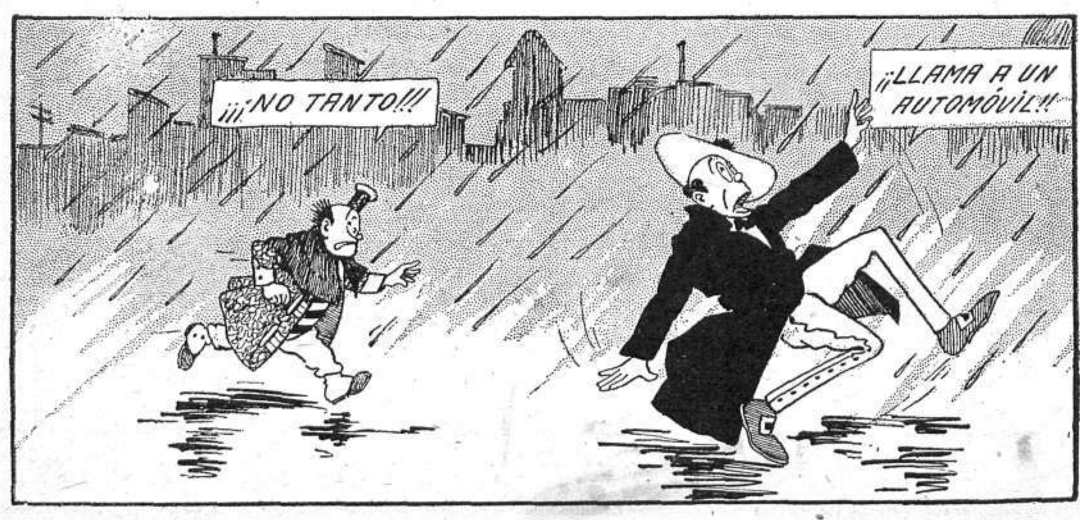
PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN











Don DOMINGO CANTER

En el era una obsesión

HABLE Vd. con cualquier persona que haya conocido a Don Domingo Canter, y pregúntele cuál de sus características era la más pronunciada.

⊙⊙

En el 90 por 100 de los casos, la contestación será: "Su obsesión por la calidad de sus cigarrillos". Nada era demasiado bueno para sus famosas marcas La Sin Bombo, Sublimes e Ideales. Y no puede negarse que Don Domingo Canter era un experto conocedor del buen tabaco.

⊙⊙

Cuotidianamente su primera ocupación, al llegar a la fábrica, era examinar el tabaco preparado para la fabricación del día. Su gran experiencia le hacía notar la más pequeña variación que hubiese en el tabaco. Y si éste no respondía a su ideal, lo rechazaba. CALIDAD: Esta era su obsesión.

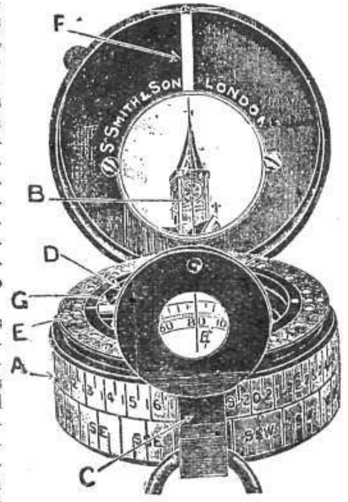
⊙⊙

Y el alto ideal de calidad sostenido por Don Domingo Canter, se sostiene hoy día en sus famosas marcas



Una brújula interesante

Los tipos ordinarios de brújulas empleadas hasta ahora para el levantamiento rápido de los planos topográficos, han sido objeto durante la guerra de varios perfeccionamientos, para lograr de tan útil como sencillo instrumento el mayor rendimiento posible.



A **caja de metal llena de líquido para amortiguar las oscilaciones.** *B* **lámina de cristal con el trazo de mira.** *C* **lente ocular para hacer las lecturas.**

Una de estas interesantes novedades, introducida en las brújulas de bolsillo, es el empleo de un líquido amortiguador de que va llena la caja, y en el seno del cual se mueve la aguja o disco indicador; el instrumento resulta así *aperiódico*, es decir, desaparecen las molestas oscilaciones que se originan de otra suerte al querer hacer las lecturas. De un modelo de este género, creación reciente de la casa S. Smith, del Trafalgar Square, de Londres, da idea el grabado adjunto. Como se ve, no es del tipo vulgarmente llamado prismático, en que se hace uso de un prisma de reflexión total para poder leer la graduación sin perder de vista el objeto hacia el cual se dirige la visual: en esta brújula se ha suprimido el prisma, y se ha sustituído por una lente colocada de tal suerte que se consiga el mismo efecto, es decir, enfocar simultáneamente en el campo el objeto cuya dirección se busca y la división que marca en el círculo graduado horizontal el trazo de referencia. Al efecto, dicha lente está articulada y puede moverse ligeramente hacia adelante o atrás. El trazo vertical de referencia no es un hilo como en la mayor parte de los modelos conocidos, sino un trazo fino grabado en una lámina de cristal que va encajada en la tapa del instrumento. Como líquido amortiguador se emplea una mezcla de alcohol y glicerina en proporción tal, que permite a la aguja girar libremente, pero al mismo tiempo anula en pocos momentos toda oscilación inútil. Esta ventaja es de la mayor importancia para la comodidad y precisión de las medidas, y será debidamente apreciada por los que han de hacer frecuente uso de la brújula en los trabajos geodésicos. Finalmente, la graduación va provista de unos puntos o señales hechos de materia visible en la obscuridad, que hace extensivo su empleo para los trabajos de noche o en el interior de las minas.

Entre las varias aplicaciones que tiene la brújula en la guerra, una muy importante es poder ordenar con seguridad una marcha a través de parajes desconocidos, mediante las indicaciones de distancia y dirección o rumbo que puede proporcionar un mapa suficientemente detallado. Se emprende la marcha con dirección a un objeto conocido y bien visible, que esté aproximadamente en la misma orientación que el término apetecido: una vez alcanzado dicho objeto, se rectifica el rumbo con dirección a un segundo objeto, y así sucesivamente. Estas orientaciones, mediante la brújula, son posibles aun de noche, cuando la luz, aunque tenue, es suficiente para distinguir más o menos algunos objetos del horizonte. Por lo demás, bien sabido es que la brújula mide directamente el ángulo que forma un objeto con el polo N magnético; para tener el verdadero azimut, o sea el ángulo que forman en un plano horizontal el objeto y el polo N geográfico, hay que hacer una corrección, que puede considerarse constante durante algunos años y que varía para cada lugar.

El Abuelo

Vino Añejo

Fortifica, estimula y vitaliza, porque es en sí mismo una esencia de vida, de vigor y de fuerza.

Para enfermos y débiles. Para postres y fiestas.

Unicos importadores - propietarios:

GONZALO SAENZ y Cía.

MAIPU, 29. **Buenos Aires.**



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

Nota social

El enlace de la señorita B. C. Zerbinato con el señor A. E. Cogorno, que se celebró en el domicilio del novio, dió ocasión a una brillante fiesta que dejará imperecedero recuerdo entre los que a ella asistieron.

La Argentina

A. De Micheli y Cía

Avda de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen

Modelo 17041. — **Botín** «ANCA de POTRO», garantido, lo más fuerte, hormas «OSTENDE» y «ELEGANTE». Precio único, $ **19.90**

Nuestras secciones de CALZADO comprenden un surtido permanente vastísimo.

Modelo 17022.—**Botín** Norteamericano «FLORSHEIN», artículo clase muy fina, horma elegante.

Cabritilla charolada y becerro mate, con botones o con cordones, $ **23.90**

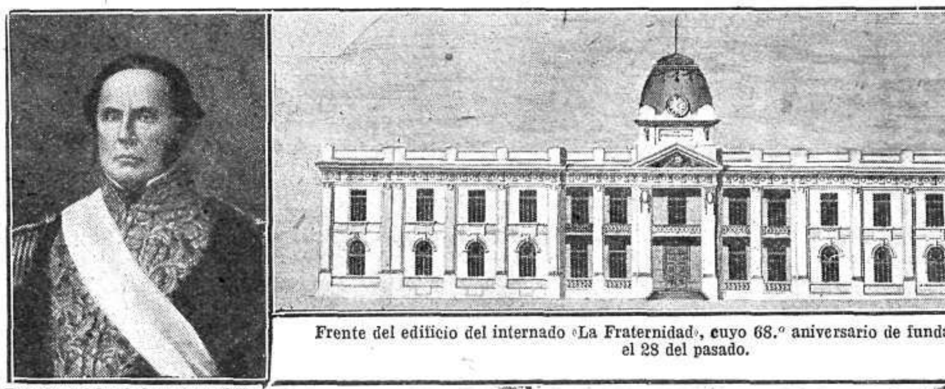
Todo kanguru, horma elegante, con botones o con cordones . . $ **22.90**

Tenga Vd. la plena seguridad de que ha de quedar gratamente impresionado si nos hace una visita y que hallará en esta casa el CALZADO de su predilección.

CREDITOS

Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar interés y sin recargar los precios.
SOLICITE CONDICIONES.

El 68.° aniversario del Colegio Nacional y "Fraternidad", del Uruguay



Retrato del fundador, general Urquiza, colocado en el salón de *actos públicos del colegio.*

Frente del edificio del internado «La Fraternidad», cuyo 68.° aniversario de fundación se celebró el 28 del pasado.



Los internos, ejercitándose en el elegante y artístico deporte vasco, en el frontón del internado.



Frente del edificio del colegio, con el batallón y banda, fotografía obtenida en el año 1899.

El europeo del período glacial

En pocos años la antropología se ha enriquecido con nuevos conocimientos acerca del gran misterio del pasado de la *Humanidad*. Es una fase interesante en la Ciencia que no debe pasar inadvertida, y a ese título lo recogemos en estas pequeñas notas científicas, destinadas a la vulgarización de esos conocimientos.

¡El *pasado* del *hombre*! ¡Qué gran enigma y cuán penosamente se van descorriendo los velos que lo ocultan! De ahí su mayor encanto y la fruición con que el perseguidor de los arcanos de la Naturaleza va clavando sus jalones victoriosos en el áspero camino de la verdad.

En esto de las genealogías ocurre una cosa curiosa. El individuo que puede precisar una serie de antepasados ilustres, de los que *desciende* directamente, ve en este hecho un motivo de interior satisfacción. Sin duda fuera más lógico si se enorgulleciera de haber *ascendido* con relación a sus progenitores, aunque acaso vacilase en decorar su aposento con las efigies, evidentemente poco halagüeñas, de antecesores tan poco distinguidos como los representados en nuestras ilustraciones.



Una reconstitución falsa del hombre de Neanderthal.

Por lo que se refiere a esos estudios de investigación, digamos que el conocimiento de los hombres que poblaron a Europa durante el período glacial, ha aumentado rápidamente. Hace cosa de cincuenta años que se descubrió el primer vestigio de ellos con el llamado *hombre de Neanderthal*, lugar de Alemania, donde ocurrió el hallazgo. En época reciente han sido exhumados tres esqueletos admirablemente instructivos. Fueron hallados en el valle del Dordoña (sudoeste de Francia). También se encontraron restos del hombre neanderthaliano en Bélgica (los famosos cráneos de Spy), en Krapina (Croacia) y en Jersey, con un buen repuesto de utensilios de pedernal.

El hombre de hace 200.000 años.

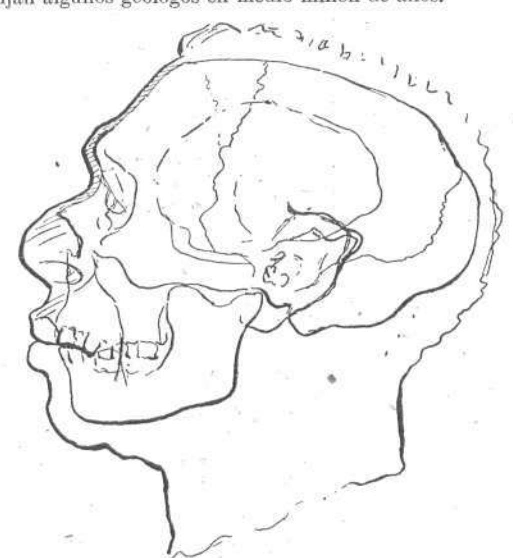
Pero el buceador de genealogías no debe darse por satisfecho con tales ascendientes, pues a medida que vayan progresando las investigaciones, advertirá que sus remotos padres son infinitamente más viejos y más venerables. Esta verdad es particularmente indiscutible en lo que afecta al hombre moderno. Demuestra, en efecto, el hallazgo de los restos de Galley Hill, en Inglaterra, hace cinco o seis años, que el tipo humano moderno existía en dicha región de Europa muy poco después de haber expirado el período glacial; período cuya duración fué de varios cientos de miles de años. Su mandíbula inferior, en la que se conservaba intacta la dentadura, se había encontrado cuatro años antes en Heidelberg en un estrato geológico situado a seis metros de profundidad y mezclado con restos de animales extinguidos. La edad de este *hombre de Heidelberg* ha sido asignada a uno de los primeros períodos templados que interrumpieron el prolongadísimo y cruel de intenso frío en Europa.

Parece que en tan lejanas edades, junto a las cuales la correspondiente al hombre de Galley Hill es casi contemporánea, podría esperarse, basándonos en la teoría de Darwin, un tipo de transición, *un hombre-mono*, *un mono-hombre*, un *pithecanthropus*. Esta concepción ha venido dominando en todos los trabajos reconstructivos encomendados al lápiz del artista científico. Véase, como ejemplo, cómo presentaba un dibujante de una revista científica inglesa, hace siete años, con ocasión del descubrimeinto del *hombre de La Chapelle-aux-Saints*, al hombre de la Europa glacial, o, en términos más estrictamente geológicos, al hombre pleistoceno. Era, sencillamente, el gorila.

Sin embargo, hecho el detenido estudio de su cráneo, de sus dientes, de los huesos de su cuerpo, resulta evidente que en el hombre del tipo Neanderthal hay tan poco de mono como en su representante moderno, aunque ofreciese, sin duda, ciertas notables particularidades. Su rostro era alargado, ancho y brutal, con mandíbulas recias y prominentes. Pero por lo que a la dentadura se refiere, sus coronas no eran ni más voluminosas que las de las razas primitivas hoy existentes, ni diferentes de forma. Las cuencas orbitarias eran enormes y los ojos debieron aparecer considerablemente hundidos, debido esto a lo prominente de los arcos superciliares y al abombamiento del hueso frontal. Mas en oposición a esos rasgos de animalismo se descubren en dicho cráneo otros que son reveladores de inteligencia, cual es la cavidad craniana.

Donde puede advertirse una diferencia más acentuada, es en la disposición de la boca e inserciones de la lengua. Ellas denuncian la existencia de músculos de tal robustez y carácter sólo comprensibles en seres que si realmente tenían un lenguaje era por completo diferente de la articulación vocal del hombre moderno.

En cuanto a la edad del hombre de Neanderthal, la fijan algunos geólogos en medio millón de años.



El cráneo del hombre de hace medio millón de años, y la reconstitución lógica de las facciones.

Levadura de Frutas
'GIBSON'



Como un milagro

Es la curación que con ella se obtiene en la forunculosis, eczemas y granos que afean la piel.

Normaliza la asimilación.
Da apetito a los niños.

Siempre fresca y activa

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON 168 - DEFENSA - 192 Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

Pastillas Pinelyptus

No es suficiente abrigarse para evitar los resfríos.

La verdadera profilaxis, desde que todos los resfríos reconocen por origen una infección, consiste en mantener los órganos de la respiración en condiciones asépticas; es decir, hay que preservarse más por dentro que por fuera.

Una Pastilla Pinelyptus en la boca y una caja en el bolsillo

constituye la mejor defensa contra el Resfrío Nasal, Coriza, Dolor de Garganta, Tos, etc.

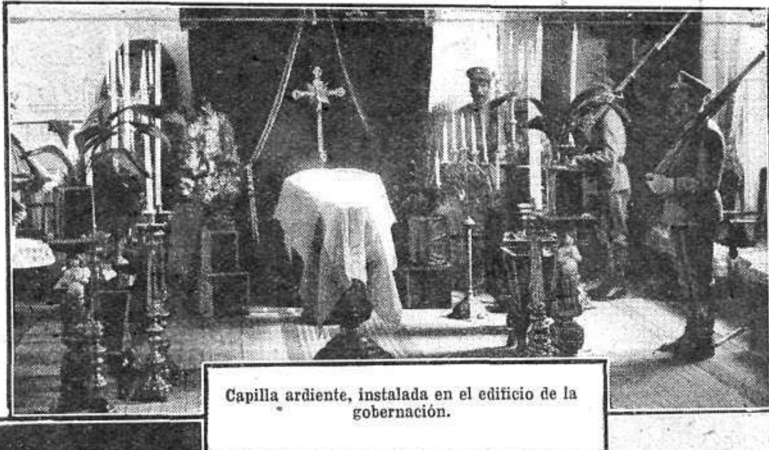
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168 - DEFENSA - 192 Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

De Río Negro (Viedma)



El jefe de policía del Río Negro, señor Juan Carlos Pérez Colman que, en la noche del 14 del pasado, a su regreso a Viedma, fué atacado a traición por un criminal que, siguiendo sus pasos y aprovechando la obscuridad de la noche, le descerrajó un tiro, falleciendo el día 15.



Capilla ardiente, instalada en el edificio de la gobernación.



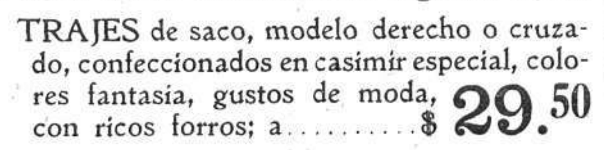
El féretro, al ser sacado de la gobernación por las autoridades del territorio.



El acto del entierro constituyó una verdadera e imponente manifestación de duelo.

LA GRAN LIQUIDACION GATH & CHAVES

brinda a los hombres, la extraordinaria oportunidad de vestir elegantemente, por un precio tan ínfimo, que está en desacuerdo visible con la alta calidad y el elegante corte de las confecciones que se liquidan En este aviso detallamos algunos tipos:



TRAJES de saco, modelo derecho o cruzado, confeccionados en casimir especial, colores fantasía, gustos de moda, con ricos forros; a.......... $ **29.50**

TRAJES de jacquet, confeccionados en casimir gris unido, calidad extra, modelos de moda, forros de lana; $ **45.-**

SOBRETODOS, modelo derecho o cruzado, confeccionados en casimir inglés de la mejor calidad, en colores fantasía, con forros de seda; a pesos **39.-**

JACQUET y Chaleco, confeccionados en casimir vicuña, de la mejor calidad; modelos chic, con forros; $ **45.-**

SACO forma cazadora, varios modelos, en corderoy o molesking, especial para campo, artículo muy práctico y de mucho abrigo; a .... $ **18.90**

CHALECOS para frac o smoking, en paño imitación gamuza, varios colores, en tonos unidos, forrados en seda; $ **5.00**

PANTALONES en molesking o corderoy de calidad inmejorable, artículo muy recomendado; a.......... $ **7.20**

BREECHES confeccionados en casimir especial de lana o molesking; artículo de abrigo y de mucha duración, modelo elegantísimo; a...... $ **12.95**

THE SOUTH AMERICAN STORES

GATH & CHAVES L^TD

CASA CENTRAL · FLORIDA Y CANGALLO

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles; abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— María, acabo de tragarme el botón de la camisa.
— Me alegro; por la primera vez en tu vida sabes dónde está.

NULES.

El pasajero, molestado por las impertinencias del chico, dirigiéndose a su padre:
— Si ese niño fuese mío, le daría una paliza.
A lo que contesta el padre:
— Y si fuese de usted, yo lo tiraría por la ventanilla.

A. PÉREZ.

Ella (en la luna de miel). — ¿Qué tienes? Te encuentro triste.
El. — Es que me duelen las muelas y los oídos.
Ella. — ¡Ah, qué alivio! Creí que te habías enojado conmigo.

P. B.

— Una limosna, señora, para un pobre hombre que lo único que ha tragado en todo el día ha sido un insulto.

F. S.

— ¿Cómo dice usted que su perro se llevó el primer premio en una exposición de gatos?
— Sí; mi perro se llevó al gato premiado.

SILVA.

— No hay nada como una comida buena, abundante y sabrosa para ponerlo a uno contento.
— Sí; pero con una condición.
— ¿Cuál?
— No ser uno quien la pague.

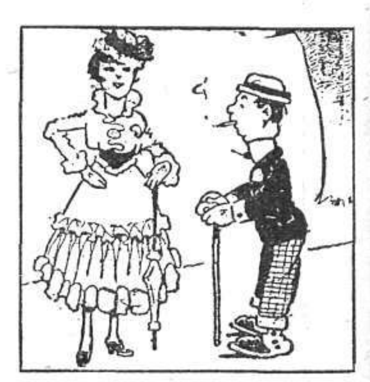
A. S.

— El amor es como un globo: nos conduce al cielo.
— Y el matrimonio es como el paracaídas que nos devuelve a la tierra.

P. M.

— Las niñas de hoy no son tan inteligentes como las de antes. ¿A que no sabes qué es un costurero?
— ¡No voy a saber! El costurero es el esposo de la costurera.

H. G. F.



— Recuerdo, joven, que cuando yo lo rehusé, usted me dijo que le arruinaba la existencia.
— Y fué cierto: desde entonces tuve que trabajar para ganarme la vida.

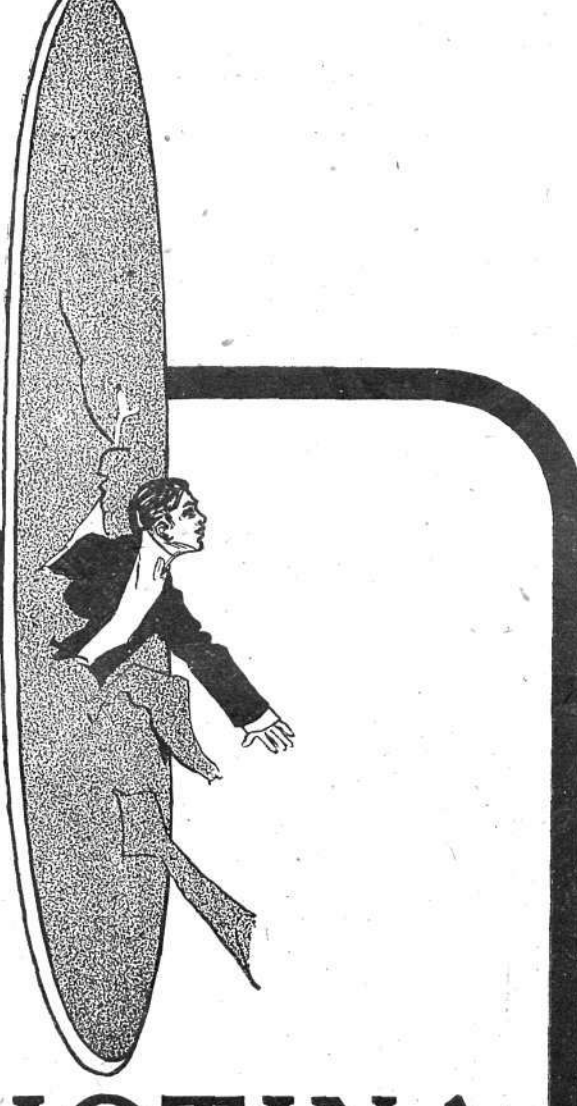
MOLA.

LOS REFRANES EN ACCIÓN



Dios los cria y ellos se juntan

No es indispensable pasar por el aro.



No es cierto que el hombre de sociedad y el hombre de negocios tengan necesariamente que pagar tributo a la neurastenia y a la debilidad. **El hombre** que sabe reponer **sus fuerzas** a medida que las gasta, no llegará jamás a ser débil ni neurasténico, por muy agitada que sea su vida, o muy graves que sean sus preocupaciones.

IPERBIOTINA
MALESCI

previene y cura la debilidad y la neurastenia. Es el más poderoso restaurador de las fuerzas vitales.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. MALESCI, Firenze (Italia).

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

M. C. de MONACO — Unico Concesionario-Importador en la República Argentina, VIAMONTE, 871 - Buenos Aires.

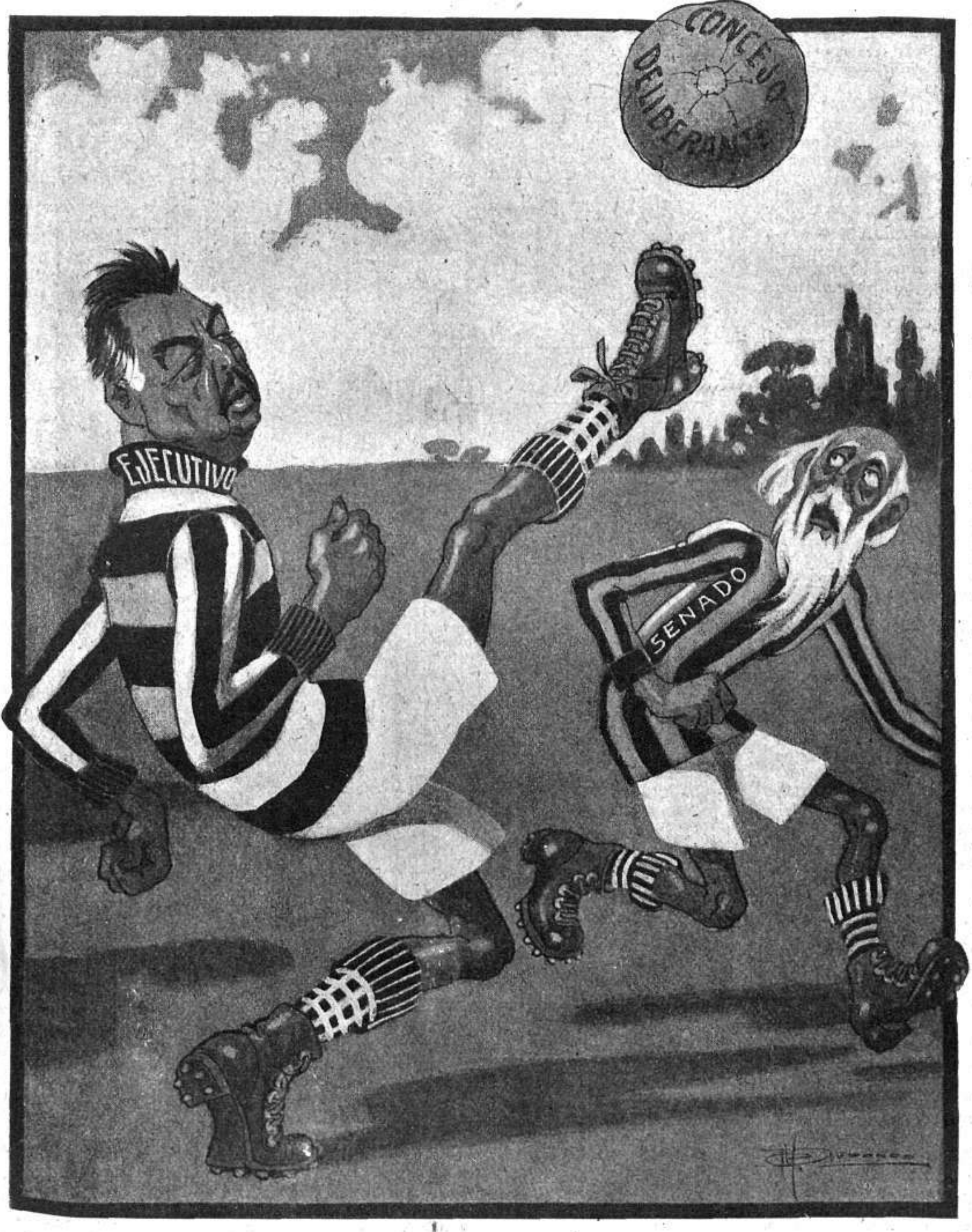
NOTA.—El precio de la Iperbiotina Malesci **no ha sido alterado** en lo más mínimo, y no debe, por tanto, pagarse ni un solo centavo más de lo que siempre se ha pagado.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 4 DE AGOSTO DE 1917 — N.º 983

Senado versus Ejecutivo



Senado. — Está reñido el partido; pero no puede ganar.
Ejecutivo. — Por lo pronto, devuelvo la pelota.
Senado (aparte). — ¡Decididamente, es un jugador peligroso!

Dib. de Redondo.

Salinas, el latinista

Apenas el doctor Salinas, *vini, vidi, vici* a la Capital Federal desde Jujuy, llamado por el Presidente para ser ministro, dicen que le contestó al saberlo: *Fiat voluntas tua.*

Y después de prestar el juramento de práctica y decir *ad libitum; alea jacta est!*, la opinión se dió cuenta de que tenía que habérselas con un latinista, para el cual las páginas rosa del Larrousse chico no tenían secretos.

Su primer acto lanzando a la circulación el *mens sana in corpore sano* fué toda una revelación de sus propósitos ministeriales. Quería la fortificación del músculo, pero también un cerebro sano. Todo un programa de instrucción pública.

Y como *audaces fortuna juvat*, el doctor Salinas tuvo eco y decía a todo el que quería escucharle: *ego sum qui sum* y *suaviter in modo fortiter in re;* reformaré todos los programas hasta que surja el *fiat lux* de mi ministerio; y como por experiencia sabía lo del *verbo volant scripta manen*, lanzó varios decretos *urbi et orbi*, que aunque al decir de muchos adolecían de errores, ello le dió ocasión para decir públicamente: *humanum errare est.*

Pero tal fe tenía en su obra y de tal arte la creía adornada, que había tomado como muletilla decir: *Arts lunga vita brevis.*

Por fortuna para él, su colaborador, señor Gené, cuando alguien criticaba la labor ministerial, salía al paso con un *magister dixit*, que dejaba alelado al crítico.

La opinión tenía en todo momento en los labios el *quosque tandem!;* pero el gran Salinas, ante las puyas de los diarios y la malevolencia de la gente, repetía: *sic transic gloria mundi.* Todo eso pasará.

Y efectivamente, continúa en el ministerio esperando el *finis coronat opus*, que por fortuna para él tardará en llegar.

De todo ello, lo que ha quedado es su fama de latinista... Tanto que algunos le proclaman el Horacio criollo, y mucho tememos que ante tal éxito, el ministro ponga el latín entre las materias a estudiarse, aunque en este caso tropezará con el *res non verba* de todos sus colegas; pero llegado el caso, Salinas les objetará: *noli me tangere* y *velis nolis*, tendrán que darle la razón, hasta que *aeternum vale*, pueda gritar: *sur sum corda.*

Pero mucho nos equivocamos, o Salinas entonará el *mea culpa*, porque si la opinión da en molestarle, no le salvará el *cave canen* del señor Gené, salvo el caso de que el *magister* ministerial, volviendo a la realidad criolla, use los modismos populares y diga a todos: ¡a me con piolitum!, y los acomode a las disinencias latinas, con lo que hará un señalado favor a la instrucción, y entonces podrá decírsele, si quisiera presentar la renuncia: *¿Quo vadis domine?;* y Salinas, haciendo caso de la opinión, se dejará de latines y volverá al ¡agarrate Catalina!, que si no tan clásico como el latín, es más práctico para uso de nuestra política.

Además, de usar el léxico latino nadie lo entendería, y las ideas del señor Ministro de Instrucción Pública deben ser claras, para que las entiendan hasta los niños de primer grado. De hacerlo así, habrá merecido bien de la patria, y el ministro Salinas, podrá legar a la posteridad su retrato para que figure en la galería ministerial.

Félix Arcade.

Dib. de Alonso.

La visita de la Escuadra Norteamericana



La columna que se formó en la dársena, encabezada por el almirante Caperton y el embajador norteamericano, dirigiéndose, entre los aplausos de millares de espectadores, a la legación de Estados Unidos.



El embajador M. Stimson, con los caballeros que forman la comisión de recepción y oficiales de la escuadra, en el balcón de la legación, desde el cual el almirante, visiblemente emocionado, pronunció breves y conceptuosas palabras de agradecimiento por la recepción de que se le hacía objeto.



El almirante Caperton y los jefes del estado mayor de la escuadra, en el salón de la embajada, donde fueron obsequiados por M. Stimson con un té. En este acto le fué entregado al almirante un hermoso ramo de flores por el niño Garaña Morales, pronunciando unas palabras de saludo a nombre de sus compañeros, Vanguardia de la Patria.



Interesante grupo formado por el almirante W. B. Caperton, el embajador Mr. Frederic J. Stimson y señora, Mr. R. F. Brooks y señora, Mr. John L. Denton y esposa, y damas de nuestra sociedad, en el baile ofrecido por la «Sociedad Americana del Río de la Plata», en el «Plaza Hotel», fiesta que alcanzó grandes proporciones.



Parte de los concurrentes al almuerzo que, a bordo del crucero «Buenos Aires», ofreció el contraalmirante J. A. Martín, en nombre de la armada nacional, al almirante Caperton y comandantes de los buques norteamericanos.



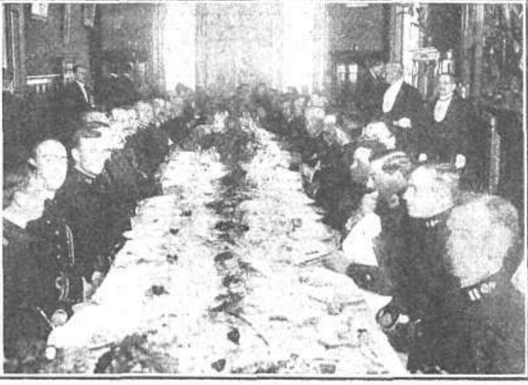
Grupos de marineros de las tripulaciones de la escuadra norteamericana en la estación Retiro, tomando los tranvías que la empresa del «Anglo-Argentino» destinó para los paseos de la marinería por la ciudad.



Almuerzo servido en un salón comedor del Hotel de Inmigrantes, a 800 marineros norteamericanos y argentinos, en el que se les sirvió un menú de platos criollos que tuvieron la mejor aceptación. A los postres, ofrecio la demostración en inglés, el cabo Jorgahorson, de la dotación del crucero «San Martín». Cantando el popular Tipperary que tocó la banda del depósito de Marinería se retiraron los norteamericanos, no sin antes dar vivas por ambos países.

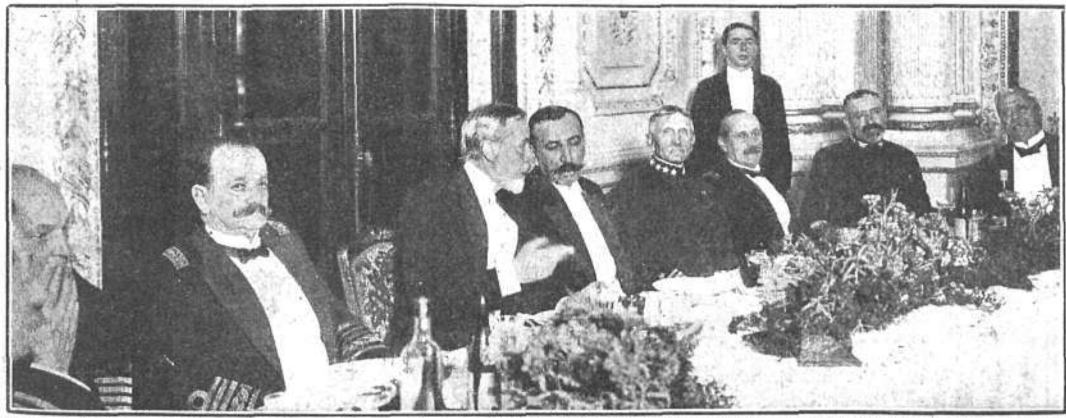


El almirante Caperton, el embajador, Mr. Stimson, y comitiva, acompañados del intendente, doctor Llambías, saliendo de la Municipalidad para la jira en automóviles.



Almuerzo en el cuartel de granaderos a caballo, después de haber presenciado ejercicios de la tropa, con lo que se terminó el paseo ofrecido por el intendente.

Aspecto que ofrecía el salón del «Prince George's», durante el banquete organizado por el Comité Ejecutivo de Agasajos en honor de los marinos norteamericanos. En la mesa de honor ocupaba la cabecera el doctor Norberto Piñero, quien tenía a su derecha al al mirante Caperton y a su izquierda el embajador de Estados Unidos.



Cabecera de la mesa del banquete que en el salón del Centro Naval ofreció el Ministro de Marina en honor del almirante Caperton y de los oficiales de la escuadra de su mando. Presidía el Ministro de Marina, quien tenía a su izquierda al almirante Caperton, siguiendo el vicealmirante Domecq García, el jefe del estado mayor de la división norteamericana, capitán de navío Luck M. Namee, y el contraalmirante O'Connor. A la derecha del ministro seguían el embajador de los Estados Unidos. Mr. Stimson, el almirante Blanco, y el comandante del «Puebla», capitán de navío Jorge W. Williams.

Como murió Rodó



Rodó se extinguió imprevistamente, sereno como vivió y con el ánimo de los fuertes. Había venido a Italia lleno de entusiasmo y de fe. En Roma, el cav. Rovira y el doctor De Castro, que fueron los que más lo trataron y más largamente se entretenían con él, oyeron de labios del ilustre escritor, el relato de su largo viaje, fuente inapreciable de sensaciones, de evocaciones y de inspiraciones. Bastarían dos de sus artículos, los intitulados: *Ciudad con alma* e *Impresiones de Roma*, aparecidos en esta revista, para hacerse una idea del agudo espíritu de observación de Rodó, el cual no era uno de esos comunes viajeros superficiales que van en busca de curiosidades y de aventuras; pero sí un escritor culto y concienzudo que profundizaba todo aquello que a él le parecía digno de estudio.

Asistiendo a la confección de la corona de laurel que por encargo de CARAS Y CARETAS deposité sobre la tumba de Rodó, me pareció cumplir un rito sagrado al pedir que una rama de laurel cogida en las colinas del Palatino se colocase en dicha corona, y fuese como el saludo de Roma eterna a quien la había estudiado y comprendido.

Los detalles de los momentos que precedieron a la muerte de Rodó se resumen en pocas líneas.

El 30 de abril él se quejó de un malestar que creyó pasajero, pero por la tarde duraba todavía. Solicitó del propietario del «Hotel des Palmes», un caldo condensado. Al anochecer sintió que las fuerzas le faltaban. Se llamó un médico en vista de que la fiebre estallaba con una violencia inaudita. En pocas horas el mal hizo progresos alarmantes. Al día siguiente, 1.º de mayo, fiesta de los trabajadores, fiesta que Rodó habría quizás consagrado al trabajo tranquilo y fecundo, el gran escritor se extinguió. Sus últimas palabras murmuradas en italiano, fueron éstas: ¡Dolore... grazie!...

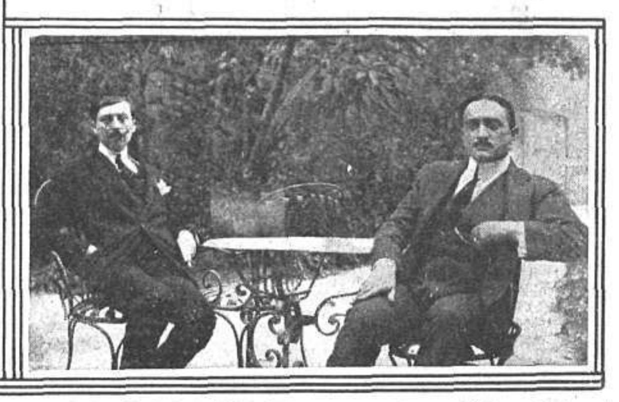
Sobre la casa donde se hospedaba se cernió un luto profundo. Pocos conocían a Rodó, que deseaba vivir para sí mismo, lejos del bullicio, del ruido, de los ceremoniales, y, sin embargo, todos lo amaban. Aquel mirar suyo, pensativo y bueno, detrás de los anteojos, tenía un atractivo tal que no dejaba a nadie indiferente. He ahí por qué algunos de los personajes de la aristocracia paler-



Fachada del «Hotel des Palmes», en Palermo, donde se alojaba Rodó.



Ventana (×) de la habitación que ocupaba el ilustre escritor.



Los propietarios del «Hotel des Palmes», que prestaron solícitos cuidados al paciente.

mitana que frecuentaban esa casa, quisieron gentilmente asistir a Rodó en sus últimos momentos.

Inmediatamente se telegrafió al cónsul de Génova, el cual pensó en advertir a las autoridades de Montevideo; éstas a su vez dispusieron que el cav. Rovira, el culto y distinguido cónsul del Uruguay, se trasladase en seguida a Palermo al «Hotel des Palmes», muy conocido, y en el que Wagner escribió en él el último acto de Parsifal. El señor Rovira, que amaba a Rodó como a un hermano, llevó el postrer saludo al querido cuerpo que fué embalsamado por el profesor Salafia, químico de primer orden, conocidísimo en Italia por su nuevo método de conservación de cadáveres. Basta decir que él pudo embalsamar después de algunos meses de su muerte, el cuerpo de Francisco Crispi, que todos los años se expone



Profesor A. Salafia, que embalsamó el cadáver.



Interior de la habitación donde expiró Rodó.



Corona que nuestro corresponsal, señor Simboli, depositó en la tumba de Rodó, en nombre de «Caras y Caretas».

al público en el aniversario del fallecimiento del gran estadista italiano.

Entre los objetos encontrados a Rodó, — que parece haber fallecido víctima de un tifus abdominal fulminante, — predomina una gran cantidad de libros, el pan cuotidiano de su mente ávida de saber.

Apenas sea posible, sus restos mortales serán trasladados a Montevideo por cuenta del gobierno del Uruguay.

Ahora se han depositado en una tumba aristocrática, cubierta de rosas.

Sólo los ruiseñores turban el silencio, aquel silencio del cual Rodó quiso circundar toda su vida. Ha desaparecido como había vivido; se ha extinguido en la sombra, él, el celebrado autor de *Ariel*.



El cav. Rovira, cónsul del Uruguay en Roma, revisando la correspondencia dejada por Rodó.

Tumba en la que se depositaron los restos del malogrado literato uruguayo, la que no ha sido terminada todavía.

En Montevideo, más de uno le reprochó el vivir demasiado apartado, poniendo casi una muralla glacial entre él y el mundo.

Rodó respondía que también las águilas son solitarias y aman conquistar las cumbres inaccesibles.

¡Oh! ¡si la tumba de Rodó pudiera hallarse allá sobre las cimas nevosas de los Andes o de los Alpes, a donde no llega nunca la planta humana!

Ascenderían hacia ella sólo el alma de los lectores devotos, de aquellos que esperaban y aguardarán en vano la obra que Rodó escribiría con su corazón y con su mente, esto es, la obra de la madurez, de la bondad y de la gentileza.

Rafael Simboli.

Palermo, 1917.



El almirante Caperton, en el «Club Francés», durante la fiesta que la comisión de esta institución organizó en honor de los marinos norteamericanos.



El embajador Mr. Stimson, acompañando al almirante y jefes de la escuadra, con la comisión del «Jockey Club», a su entrada al Hipódromo Argentino.



El almirante Caperton, en el palco oficial, durante la carrera premio «Pittsburg.»



El doctor Ernesto Bosch, con su familia y amigos, en el Paddock.



Aspecto de la tribuna al correrse el clásico de la tarde, premio «General Pueyrredón», distancia 4.000 metros, que fué ganada por «Digital».



DOCTOR ARTURO REYNAL O'CONNOR



Corría el tren por la llanura triste, sin que la vista hallase donde reposar, en aquel océano de verdura sin orillas, cuando en una curva de la vía, apareció cerrando el horizonte, como muralla ciclópea, un bosque de eucaliptus gigantes. Parecían dormidos e inmóviles a lo lejos, envueltos en una ligera niebla azulada que hacía más misteriosas sus sombras interiores; todos iguales en color y en altura, como hermanos gemelos, formaban sobre el cielo una pared glauca y profunda que contrastaba con el fuego deslumbrante del ocaso; sólo uno rompía la línea y el color, alzando su copa amarillenta sobre todos, cara al sol, atalayando quizá el río lejano para mí invisible.

El tren se acercaba con silbidos agrios y estridentes hacia la muralla de verdura y, bien pronto, pude admirar el bosque en toda su grandeza, constatando al mismo tiempo, que el árbol alto de cabeza enhiesta estaba seco. Vibraban sin duda sus hojas bajo el viento con triste y hueco rumor de hojarasca, entre el concierto del follaje hirviente de los otros, trabajando bajo los rayos del sol, ebrios del aire azul y arrullados por los pájaros. Y en el estado de suave somnolencia en que la monotonía del paisaje me había sumergido, parecíame que comprendía y penetraba la queja o lamento del gigante moribundo.

«Yo vivía entre mis hermanos una vida sencilla y uniforme, sorbiendo del aire y de la tierra la savia de mi tronco y del dios sol la energía de mis frondas, mirando hacia el oriente y entonando sin descanso las canciones seculares de los bosques, suaves como plegarias o vibrantes como himnos, hasta el día, — para mi inolvidable, — en que dos hombres jóvenes que paseaban su ocio, conversando, se acercaron a mí y oí que uno decía:

— Desengáñate, la verdadera vida es gozar del hoy sin pensar en el mañana, dejando que todo ruede a su antojo, sin otra preocupación que el propio bienestar.

— No, — replicó el otro apoyándose en mi tronco,— no; eso es bueno para los rebaños que hemos visto en la pradera, hocicando en el p[illegible]; la vida en tal forma perdería todo lo que tiene de más noble y más elevado: el sacrificio. ¡Ah!, ¡quién pudiera entre los hombres, vivir como este árbol, cara al sol, con la cabeza en alto, cantando bajo el viento, saneando el suelo y purificando el aire!»

«Luego se alejaron; pero estas últimas palabras hicieron surgir en la obscuridad de mi alma, el secreto de mi vida toda y aleteó en mi ser un deseo desconocido y nuevo, tan intenso, que sentí correr un temblor misterioso desde mis raíces hasta las frondas. Trabajar, trabajar sin descanso, surgir entre mis hermanos, las raíces hacia las napas profundas, la copa hacia las nubes; y, tal fué mi empeño, que en poco tiempo alcancé la talla que hoy poseo, siendo el primero en saludar al sol por la mañana y el último en verlo morir, cuando ya mis hermanos se han dormido en la sombra, arrullados por las brisas y los cuchicheos de los nidos.»

«Pero bien poco duró mi triunfo: el huracán, celoso de mi altura, lanzó en noche tempestuosa sus jaurías aulladoras y sus buitres de alas mortíferas sobre el bosque, rompiendo entre relámpagos las ramas de mis hermanos, sin conseguir vencerme, hasta que llamando en su ayuda al rayo, éste buscó iracundo mi cabeza y fulminó mi tronco, entre los lamentos del monte, cuyos árboles torcían y agitaban desesperados y aterrados sus brazos crujientes.»

«¡La nueva aurora me encontró agostado y vencido: mi vida había terminado; mas no me arrepiento de mi esfuerzo, ni creo inútil mi sacrificio, mientras brille en el cielo el sol!. . . »

Así me habló el árbol gigante, mientras el tren se alejaba hacia la ciudad bulliciosa. Y comprendí en qué consistía su recompensa: el sol poniente acariciaba la copa amarillenta del luchador vencido y teñía de oro purísimo sus hojas muertas, sobre el verde glauco obscuro de la selva indiferente.

La Plata, julio 1.º de 1917.

Los guardavías

La compañera del guardavía, preparando el puchero.

Nos referimos, en esta nota, a los guardavias del Caballito, primera y antigua subestación del F. C. O.; y con ellos, creemos reseñar, letra más o menos, la historia de todos los guardavías... Son casi siempre viejos servidores inutilizados en el trabajo, que la función activa de la empresa, en gracia a los servicios prestados, relega a una casilla, en la boca de una calle. Perciben exiguos jornales. Y no se les acuerda más beneficio ni providencia que la gorra, la bandera y la linterna. Pero ellos no se quejan. Son estoicos. Algunos, por la poca ropa, la linterna y la casilla, que se asemeja en mucho a un tonel, parecen reproducciones sumarias de Diógenes...

El primero de los referidos, el del cruce de la calle Rojas, es un garibaldino madurito, pero enamorado todavía, y amante del mate amargo. Tan garibaldino y tan amante del mate, que se ha «agenciado», como quien dice nada, de una prenda chaqueña.

Es un idilio perpetuo la vida de estos dos seres. Infunden casi envidia a los que se agitan en la brega diaria y a las «chicas» del barrio que esperan y esperan la impositiva felicidad...

Ella lo corre al garibaldino por la vía para darle con la chancleta por la «geta», por aquello que le dijo, y él, de galante, después de unas gambetas, se esconde bajo la casilla, donde ha hecho un silo o depósito de guardar... nada. Pero un tren viene... Y la obligación es férrea, isócrona. Hay que verla a la civilizada en funciones. Repartirle ante todo banderazos a los mozalbetes o vendedores que la importunan, cuadrarse marcialmente, desplegando los colores negro y amarillo de la bandera al paso fugaz del tren. Y en seguida bajar corriendo al sótano, a que le pague la que le hizo... Tan absorbida en ese solo pensamiento, cuando resbala por sus ojos la riqueza y el mundo viajero del convoy, que a las veces, se olvida de subir la barrera. Eso no es tan de estricta obligación... Y allí hay que oir la orquesta de las bocinas de automóviles detenidos y el griterío de los vendedores ambulantes, mientras ella sacude a compás, de lo lindo, el polvo de la ropita al garibaldino, antojado de mate a deshoras...



El guardavia en funciones, acompañado de su hijita.



Abriendo las barreras, para dar paso a los carros.

El segundo es un padre de familia. El que guarda el paso a nivel de la calle Cucha-Cucha, sobre la misma estación



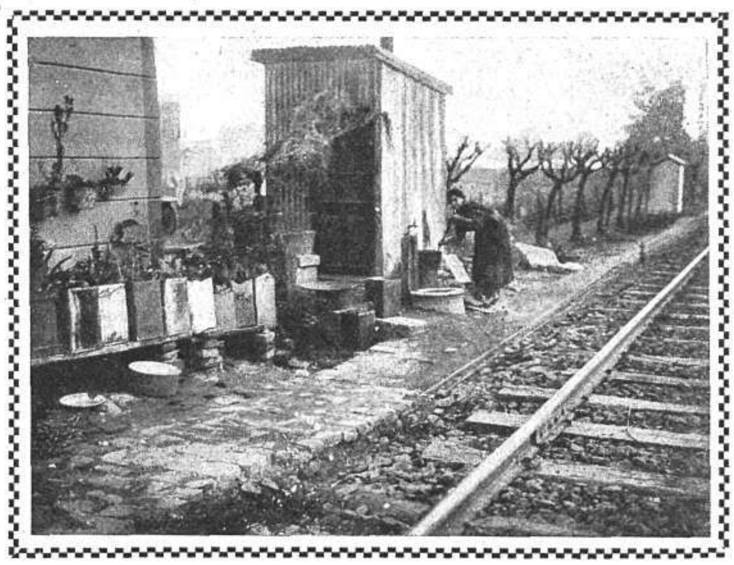
Otro guardavia, cerrando las barreras.

Caballito. Es joven, pero no comparte idilio en su vida. Comparte un amor de creación. Transcurre los días acompañado casi siempre de su hijita, a la boca de un huraco o caverna que se ha construído, como el hombre prehistórico, junto a la cadena de la barrera. La casilla no cabía en ese sitio, está enfrente. Es tan excesivo el trabajo en estos pasos, con un cuátruple de vías y por donde pasan más de cien trenes diarios, que para no exponerse a la intemperie continua, ha sido preciso acondicionarse refugios. Los de la calle anterior tienen una garita. Y desde el amor de su criatura, a más de ellos mismos, mantiene a su mujer y su suegra, trabajando con la bandera y la cadena en las manos, en constante vigilancia, desde las cinco de la mañana a las doce de la noche.

El último es un criollo. Guarda la calle Caballito. El nombre de la calle le cae bien para evocarse su flete, esfumado en la pampa, al suspirar sus nostalgias... Es medio mozo todavía, pero en su trabajo pretérito de cambista se dislocó un pie. No tiene idilio ni criatura. Su único esparcimiento, es el parrafito sabroso con la gente del barrio, gustado entre la carrera de uno y otro tren. Es de notar una particularidad en su casilla: cría perros, y no tiene garita ni huraco. Desafía la intemperie, llueva o hiele. Lo interrogamos sobre este punto.

— Pa qué tantas previsiones, amigo. Alguna vez he de curtirme o bañarme yo también...

— ¡Ah, cuerpo argentino!



El chalet del guardavía.

Es de noche. Suena el timbre eléctrico. El Diógenes arrebata la linterna, cuyo aceite provee la empresa, y se tira afuera.

En la casilla se condensa, quieta en la sombra, la pobre mujer que lo acompaña, aguardando santamente la vuelta de la luz providencial.

Y el ojo rojo de la linterna, en los surcos brillantes de la vía, parece una semilla de dolor entre la noche...

DARDO LÓPEZ.



RODOLFO FAUSTO RODRÍGUEZ.

DIBUJO DE PETRONE.

(Habló el abuelo:)

Contempla... ¿No recuerdan los tintes del paisaje,
de nuestra larga vida de cruel peregrinaje,
por este mundo lleno de ensueños, como una
nostalgia de aquel viaje que Astolfo hizo a la luna,
toda la honda tristeza de muertas ilusiones?
Los años, lentamente, dijeron sus canciones...
Contra muchos inviernos prendimos nuestra hoguera,
y con el fuego ingente que el dios Amor nos diera,
vivimos confortados, muy dulce, suavemente...
Luego el dolor, queriendo sembrar a su simiente
en los campos fecundos, para mostrar su saña,
haciendo que las flores se mezclen con cizaña,
quiso saber si en todo tendríamos tal suerte,
y al nietecito rubio, se lo llevó... la muerte!
Los años también dieron su toque de oraciones.
Tañeron las campanas en nuestros corazones,
y sentimos muy hondo su toque de agonía,
que nos cambió la risa por la melancolía!
Sentimos y lloramos... Lloramos y sentimos,
y queriéndonos mucho, sollozando vivimos...
...Y al caer de la tarde, en la vaga penumbra
de esa vida que muere, porque el sol no la alumbra,
de esa vida que llora, de esa vida que canta,
obseda nuestras almas una visión que espanta:
el cuervo que los viejos llevamos en la entraña,
la idea de la muerte que afila su guadaña!...

EUGENIO DE ORS

Con relieve de individualidad poderosa se destaca hoy, en el mundo cultural contemporáneo, la figura del ilustre pensador catalán Eugenio de Ors. Figura multiforme, si todavía viviéramos en tiempos en que era lícito dividir en colonias la individualidad humana, trataríamos de estudiar ésta separadamente, buscando en cada una de sus facetas la integridad del prisma luminoso. Procedimiento virtualmente erróneo, aplicado a Eugenio de Ors nos conduciría al funestísimo resultado de comenzar haciendo traición a su primordial característica. Porque tratándose de Eugenio de Ors, no podemos considerar aisladamente al filósofo, al escritor, al moralista, al esteta, al hombre, en fin, lleno de suaves civilidad y cortesanía. Aquí, como en ningún otro caso, deberemos olvidar momentáneamente las facetas para colocarnos de inmediato en el fondo del prisma. Y ese fondo lo constituye en «Xenius» (como él se firma) una inteligencia impregnada de profunda moralidad; una inteligencia que difiere de las del siglo pasado —genéricamente, — y específicamente de muchas del actual, — en que no rinde la menor devoción a sus propios productos; en que sabe colocarse, frente a toda obra suya, en un plano de superior ironía: en que reivindica para el espíritu un lugar que la centuria anterior reservó idolátricamente para las creaciones espirituales, ignorando que tales creaciones son perecederas y que el espíritu no sabrá detenerse nunca en su hervor de curiosidad y superamiento.



¿Revolucionario, pues? Nada de eso. Al contrario, muy dentro, muy arraigado en la tradición. Mal cuadraría el epíteto de revolucionario a este clásico temperamento que por ser clásico tiene colocado perennemente un armonioso patrón de mesura sobre su exuberancia creadora.

La labor intelectual de Eugenio de Ors no pretende en modo alguno socavar los cimientos del edificio alzado por el siglo último. Pretende, eso sí, hermosear ese edificio, prolongarle, mejorarle ética y estéticamente. En «La fórmula biológica de la lógica», en «Els fenómens irreversibles y la concepció entrópica de l'univers», en «Religio est libertas», en el magnífico «Glosari», cotidianamente publicado en «La Veu de Catalunya», ha esbozado Xenius, sin concretarlos deliberadamente en sistema, los lineamientos fundamentales de su concepción filosófica, o mejor aún, de su actitud filosófica; «actitud, nos dice, que viene a continuar el intelectualismo, nervio de la tradición occidental europea; pero teniendo presentes los últimos resultados de la filosofía romántica y superándolos». Ahora, la filosofía romántica a que de Ors se refiere, surgida en las postrimerías del ochocientos, representa ya un pujante movimiento de rebeldía contra la rigidez del mandarinato ideológico, imperante desde mediados de la misma centuria, que se ha bautizado con los nombres de «positivismo», de «cienticismo».

Uno y otro niegan carta de validez a todo problema no susceptible de definirse en categorías científicas, conceptuales. Pero la Ciencia (sobre todo si se escribe con mayúscula) aspira a ser un conocimiento exacto de los fenómenos, de lo que nos rodea, de la realidad. Y el gran error del positivismo estriba en creer que a ese conocimiento podremos llegar mediante el empleo de métodos biológicos, de categorías conceptuales. Frente a esa ambiciosa tendencia se ha levantado la filosofía romántica profiriendo vehementemente que la realidad y la razón son dos mundos distintos, que la ciencia, — producto espiritual, — cae en un terrible círculo vicioso cuando trata de conocer el espíritu mismo, de definirnos la vida en expresiones físicas, de explicarnos la realidad en nomenclaturas de laboratorio.

La actitud de Eugenio de Ors en ese terreno es francamente conciliatoria y superatoria de ambas doctrinas. Cierto: desconocer las adquisiciones aportadas a la teoría del conocimiento por la orientación biológica no sería propio, en estas fechas, de ningún pensador serio.

Caracterizada la vida por un desequilibrio perpetuo entre las energías de un organismo cualquiera y las circunstancias exteriores, todo nuestro conocimiento, toda nuestra ciencia, tenderán, — inevitablemente, — a convertirse en sistemas defensivos que acrecienten nuestra potencia vital frente al medio circundante. Como en el hombre estos problemas son siempre de naturaleza intelectual, aquel desequilibrio se hará más sensible en las células cuya indeterminación funcional se traduce en fenómenos de conciencia: más claramente, en las células destinadas a elaborar conceptos, a elaborar ciencia, a solucionar problemas intelectuales. Y si se añade que de tales soluciones está encargada la razón, por medio de su instrumento, la lógica, tendremos que definidar biológicamente, la razón se nos ofrece como una verdadera «diastasia», la lógica como una verdadera «inmunidad.»

Si la anterior concepción fuera a llevarse a su último límite nos encontraríamos con que el hombre vive entregado a un trabajo constante. El fatal desequilibrio con el medio le obligaría a una resolución indefinida de los problemas intelectuales que el curso de la experiencia le ofrece. Pero sucede que en el hombre aquella inmunidad desborda infinitamente del objeto propio que le está primordialmente designada. Nos proporciona un sobrante enorme de energías que podemos dilapidar a nuestro gusto. Podemos entregarnos a la libre voluptuosidad de pensar, a la contemplación, al «juego» en la acepción schilleriana del término. La ciencia, en cierto modo, es una síntesis de esas dos actividades humanas: una, el trabajo, gasto de energía con fin inmediatamente útil, a la que se debe toda la



moralidad profunda nace, para el hombre que trabaja y que juega, desde el momento mismo en que, reconocida la función biológica de la ciencia que es toda determinismo, fatalidad, se llega a reconocer también que lo único irreducible a leyes causales, cuantitativas, es nuestro mismo espíritu: reino de la libertad que es un imperativo de creencia, de moral, de religión... «La religión, concluye diciéndonos Xenius, es el hecho mismo de la incognoscible libertad.»

Tal el filósofo. El escritor no menos admirable que es Eugenio de Ors está dotado de un extraordinario poder de simpatía, en la acepción etimológica del vocablo. Leerle es encenderse en ganas de saber. Raras veces se dejará conducir el pensamiento tan blandamente como llevado por la palabra de ese joven maestro que funde sus doctrinas en tibio calor de humanidad. Y en cuanto a la influencia que ejerce dentro y fuera de España, limitémonos a enunciar este fenómeno consolante: hay ya esparcidos por el haz de la tierra unos cuantos espíritus que ávidamente buscan y encuentran en los escritos de aquel sabio maestro las energías indispensables para proseguir, — silenciosos y heroicos, — la obra de la propia vocación.

parte causal de la ciencia: otra, el juego, gasto de energía sin utilidad inmediata, energía contemplativa, por así decirlo, a la que se debe toda la parte «legal» de la ciencia. En el hombre que trabaja y que juega entrevemos la plenitud funcional del espíritu humano. Para un hombre que ordenadamente juegue y trabaje, la razón no será toda la realidad, pero sí su parte luminosa, la que es preciso cultivar, aumentar, ponderar. De Ors construye así su epistemología (teoría del conocimiento) con una gran parte de estética. Ya dijimos cómo era la de Xenius una inteligencia impregnada de profunda moralidad. Esta

BENJAMÍN TABORGA.

Tipos populares de la República



«El viejo cantor».

La tierra del Ambato, es pródiga en tipos populares, pero sobresalen por sus curiosas características «El viejo cantor», un anciano al que no podría precisársele la edad, pero que a pesar de sus años es la alegría de las reuniones populares, donde hace oir sus viejas canciones de la tierra.

Pedro Miranda, es un pobre ciego, guitarrero de fama, conocido en todos los ranchos como cantor de cuecas, gatos, chacareras y estilos, por lo que es muy buscado para amenizar las veladas.



«El Tonto de Pueblo Nuevo».



«El ciego Miranda».

El «Tonto de Pueblo Nuevo», es un muchachón conocidísimo, verdadero petizo de los mandados, y con el que tiene que hacer todo el mundo en Catamarca. Se le busca para todo, aunque hay quien asegura que no sirve para nada; pero lo cierto es que el tal «tonto» pasa mejor vida que algunos vivos, y es agasajado por los que utilizan sus servicios, que suelen ser varios. No tiene habilidad ninguna sobresaliente; pero por el hecho de ser tonto ya se le considera útil para muchas cosas.

Sarrasqueta y sus relaciones



Dib. de Redondo.

FIGURAS DEL COLON

El tenor Pedro Lafuente

La verdad es que nadie puede decir de dónde no es posible que salga un buen tenor; pero no menos cierto es, que no es frecuente el caso de que salga de un escritorio comercial, destinado a fructuosas transacciones en frutos del país. Uno de esos pocos casos es el del tenor Lafuente, que con tanto éxito viene actuando en el Colón. El tenor Lafuente no es argentino de nacimiento, pues nació en la villa de Salinas de Leniz, en la provincia de Guipúzcoa; vasco, pues, e hijo de vascos; pero no creemos que a nadie le parezca un abuso que lo consideremos nuestro compatriota, pues vino al país cuando apenas tenía once años de edad. Por lo menos, es lícito tenerle como un exponente valioso del progreso del arte lírico argentino, pues entre nosotros estudió y se formó hasta ser el distinguido artista que hoy es. Desde pequeñito, el tenor Lafuente manifestó disposiciones felicísimas para el canto, pues a los cuatro años ya cantaba *solos* en la iglesia de su pueblo. Pudo haberle pasado lo que a tantos niños prodigios que se prolongan en hombres mediocres; pero le pasó lo contrario. Sus labores en la escuela superior de comercio, y sus negocios después, los alternó con el estudio del canto, y en tal forma progresó, que el año pasado fué contratado para cantar en el Constanzi, de Roma, en donde brillantemente triunfó en *Sanson y Dalila*, *Carmen*, *Vecchia Acquila*, *Aída*, en compañía de artistas como le Besanzoni, Ajani, Molinari y otros de primera fila. En vista de tan hermosa confirmación de las acariciadas esperanzas, la empresa Da Rosa-Mocchi, contrató a Lafuente para el Colón, y ha triunfado sin discusión en *Sanson* y *Siberia*, como triunfará también en *La angelical Manuelita* del maestro García Mansilla. Y triunfa porque lo merece, pues tiene voz y escuela de canto.



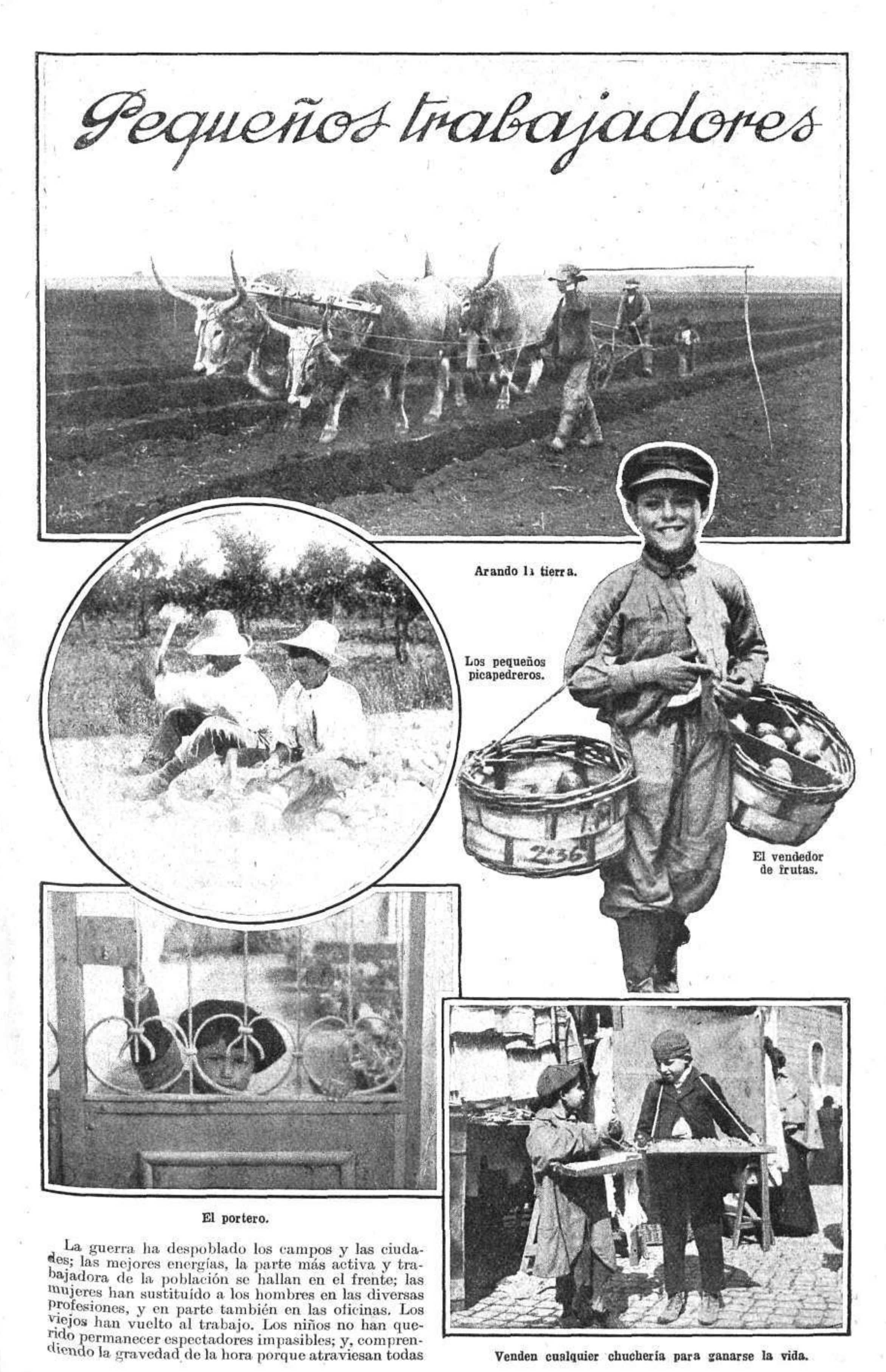
El tenor Lafuente, que viene actuando con éxito en el Colón.

El tenor, despachando con sus empleados de su casa de comercio.



En el hogar, acompañado de su señora madre.

Pequeños trabajadores



Arando la tierra.

Los pequeños picapedreros.

El vendedor de frutas.

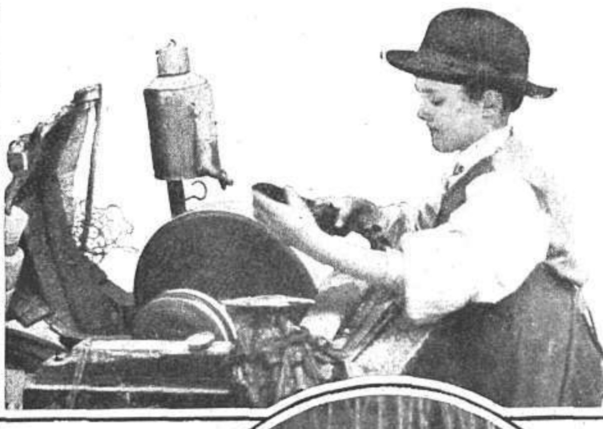
El portero.

Venden cualquier chuchería para ganarse la vida.

La guerra ha despoblado los campos y las ciudades; las mejores energías, la parte más activa y trabajadora de la población se hallan en el frente; las mujeres han sustituído a los hombres en las diversas profesiones, y en parte también en las oficinas. Los viejos han vuelto al trabajo. Los niños no han querido permanecer espectadores impasibles; y, comprendiendo la gravedad de la hora porque atraviesan todas



Llevando los bueyes a la feria.



El afilador.

Trabajando en la tierra, como expertos labradores.



El almuerzo frugal de los pequeños campesinos.

La vendedorcita de golosinas.



El que vende plumeros y escobas.



El carbonerito lleva de casa en casa su mercadería.

las naciones beligerantes, han ensayado miles de oficios; alentados por el éxito, hacen esfuerzos enormes para superarse a sí mismos, para colocarse a la altura de los grandes. En las minas, en los negocios, de las oficinas a las caballerizas, de la campaña a los puestos telegráficos, de las cercanías de las estaciones a las fábricas de fósforos, en fin, en todos los campos de la humana actividad, ellos aportan su tributo de tenacidad en la labor y en la fatiga, de abnegación y de patriotismo.

Ellos saben que el trabajo es el mejor contraveneno del dolor, y también uno de los más potentes auxiliares de la educación, fuente de salud y de riqueza para el individuo y la principal causa de prosperidad de las naciones.

La hermosa serie de fotografías que nos envía nuestro corresponsal en Italia, sorprende en el preciso instante de realizar su obra, a este pequeño ejército de minúsculos trabajadores, que a pesar de sus pocos años realizan obra patriótica, supliendo la carencia de brazos en las artes y oficios, y más que nada, en esas pequeñas industrias que necesitan sólo de un cuidador, o en ese comercio al por menor y callejero.

PARA LA FALDA GRIS....

Para tu falda gris y tu batita rosa
estos versos fugaces y ligeros...
¡Oh, fina, buena, alegre, deliciosa,
que charlas como cantan los jilgueros!

Vas, vienes, corres, juegas por la sala,
ofreces un bombón, tocas el piano...
Al pasar acaricias como un ala,
y llevas una rosa en cada mano.

Empiezas a cantar... Cuentas un cuento,
y de pronto te callas, se diría
que, bajo no sé que presentimiento,
floreces toda de melancolía.

Entonces, bruscamente, se hace en el
salón, como un silencio, que tu risa
es un tintineante cascabel...
No le dejes parar, que suene aprisa,

que suene siempre y cuanto más mejor...
Que suene en tu alegría y en tu pena...
¡A veces iré yo con mi dolor
a escuchar como suena!



EN LA VIEJA SALA

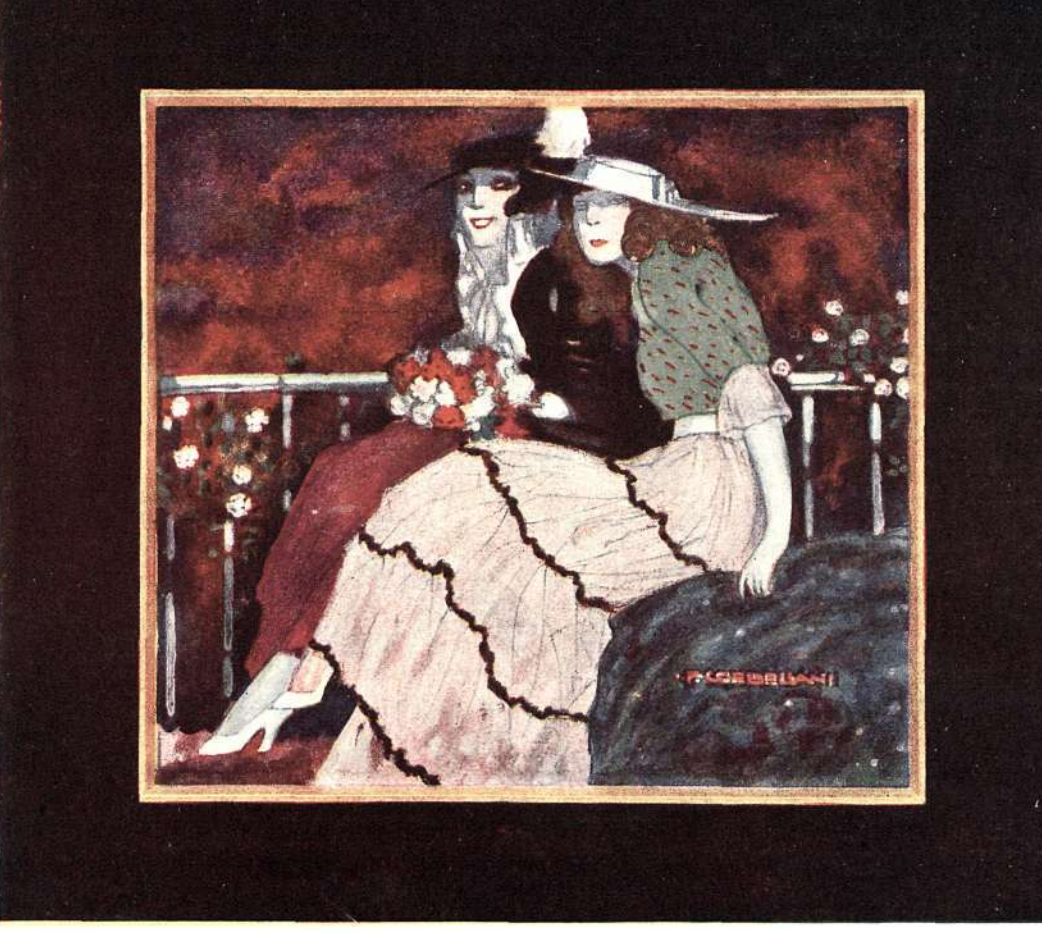
Los marcos dorados,
los papeles viejos,
las sedas ajadas
y los terciopelos...

Con tu aire languido,
con tu aire enfermo.

La estirpe cansada,
el rosal muy viejo...
Perdió el vino fuerza,
pero el vaso es bello.

Con tu aire lánguido,
con tu aire enfermo.

DIBUJOS DE
ALEJANDRO
SIRIO



EN LA TERRAZA — GOUACHE DE F. CORBELLANI

VIEJAS RUINAS

Para CARAS Y CARETAS.

Oscuras ruinas del feudal castillo
de un señor que fuera de horca y cuchillo.
Reliquia que muere momento a momento
bajo un insensible desmoronamiento.
Tristes, silenciosas, son esas ruinas
nidos de lagartos y de golondrinas.
El tiempo conoce su fatal secreto,
pues él fué el ariete que agrietó la piedra
del muro labrado, que hoy cubre la hiedra
como una mortaja sobre un esqueleto.
¿Qué dicen las ruinas de su añeja historia?
¿Qué dicen las piedras — derrumbe de gloria —
a los caminantes y a los peregrinos?...
leyenda, tan sólo, de vieja memoria,
queda en los relatos de los campesinos.
Castillo de tiempos quizás medioevales,
que escribió sus gestas con la heroica hazaña;
y grabó cuarteles de lis señoriales
entre los más nobles blasones de España.
Castillo de armas de antigua grandeza.
Alcázar de insigne alcurnia y linaje,
flanqueado por torres como fortaleza
que impuso el respeto de su vasallaje.
Baluarte de un noble de armadura fiera,
ganoso en cien lides de brava porfía;
quizás desplegara su insignia guerrera
frente a los pendones de la morería.
Castillo feudal que el tiempo deshizo.
Foso le rodeara. Puente levadizo
lo aislara de noche frente a los alcores;
y un portal tuviera de hierro macizo
contra los ataques de los salteadores.
En el minarete más alto flameara
su altiva nobleza, un viejo guión;
y heráldico escudo, artista labrara
sobre el frontispicio del primer torreón.
A la antigua usanza, en sus miradores
discutieran graves los embajadores.
Un patio tendría con regia fontana,
y una blanca alcoba, donde a su ventana
iban los juglares y los trovadores
a matar los ocios de la castellana.
Castillo de un noble con alma de hiena,
donde tantas veces descubriera el día
un plebeyo ahorcado en una alta almena
para el escarmiento de la rebeldía.
Solar de esplendores de la hidalga raza.
Tiempos de romances y de brujerías,
que alegraba el aire el cuerno de caza
en las cabalgatas y en las monterías.
Hoy ya nada queda del tiempo pasado;
el viejo castillo se ha desmoronado.
Sólo en su recuerdo viven las ruinas,
nidos de lagartos y de golondrinas;
ruinas que evocan lejanas visiones
de muertas grandezas y heroico valor,
donde hacen de noche cueva los ladrones
y de día duerme su siesta el pastor.

Montevideo. OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS.

Por las sierras de Córdoba

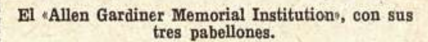
Una obra apostólica

Al pie de la montaña, en el mismo lugar favorito de los veraneantes, en Los Cocos, W. Hugh F. Blair, reverendo de la iglesia anglicana, ha instalado una escuela para niños desvalidos, que es toda una institución caritativa y de alta trascendencia moral.

Nos enteramos de su existencia incidentalmente. Recorríamos la sierra una mañana de sol, olvidados del mundo y de las desventuras que lo afean ante el espectáculo imponente de la naturaleza. Habíamos encontrado en el camino gente pobre, que parecía doblemente feliz por su pobreza material, que no espanta en lugares donde la naturaleza ofrece lo que los hombres niegan: belleza, grandiosidad, alegría. Y al entrar en Los Cocos, por senderos que son verdaderas avenidas constantemente verdes, una bandada de niños serranos, con útiles de colegio, hízonos comprender que hasta la entraña de la roca, la civilización enviaba armas para la defensa de los obstáculos que levanta en su avance.

Se nos explicó entonces que Mr. Blair convocaba en su escuela a los hijos de los pobres serranos, para darles instrucción gratuita, y al visitar las clases nos encontramos con el Asilo de Huérfanos arriba indicado, que denominan: «Allen Gardiner Memorial Institution».





El «Allen Gardiner Memorial Institution», con sus tres pabellones.



El Reverendo W. Hugh F. Blair, su señora esposa, y las tres señoritas maestras que le secundan en su tarea de enseñanza.

Una casa sencilla, limpia, cómoda, levantada en medio de grandes plantaciones de árboles, y bajo la perenne mirada de los picos de la sierra es la escuela, que alberga cincuenta y seis niños, entre varones y mujeres, que la fatalidad dejó solos en el mundo.

Mr. Blair los acogió pequeños, y gracias a su ejemplar apostolado, saldrán de aquel oculto y delicioso encierro, con capacidad suficiente para luchar con ventaja por su vida.

Cursan desde las primeras letras hasta terminar el preparatorio. Reciben lecciones de estenografía, dactilografía, contabilidad e idiomas, de manera de ser útiles en oficinas y casas de comercio.

En el instituto se les alimenta y se les viste, creándoseles con amor a la higiene y al trabajo.

Las mujercitas cocinan, lavan, planchan y cosen para ellas; y los varones, desde pequeños, cuidan de su ropa y del confort de su vida.

Así han salido de aquel colegio infinidad de niños que hoy sirven en instituciones inglesas y nacionales del país. Muchos están en Buenos Aires, y, todos, hubiesen tenido que padecer mucho, abandonados a su suerte.

Mr. Blair empezó su apostolado hace años, en Alberdi, Rosario de Santa Fe, donde instaló un colegio inglés que sostuvo hasta 1906, en que se trasladó a la sierra y levantó con su peculio el «horfanatorio»



Durante una clase de escritura.



Todo el colegio: internos y externos, durante un paseo por las sierras. En los rostros se advierte la alegría que brinda la salud moral y espiritual.

que nos ocupa, para continuar la obra emprendida.

Hombres pudientes de la colectividad inglesa de todo el país le prestaron su concurso, pero como el reverendo Mr. Blair siente por todos los desvalidos igual cariño, abrió las puertas de su instituto, que era antes para niños ingleses huérfanos, a niños huérfanos de todas las nacionalidades. Y le tocaron también algunos sordos y mudos que somete a una paciente curación.

Las autoridades de Córdoba, advertidas de la labor del religioso, se interesaron por ella. Trascendió la noticia, y como son muchos los veraneantes ricos que pasean por Los Cocos, muchos son los que voluntariamente se subscriben a cuotas para el sostenimiento de la escuela.



Alumnos huérfanos, aprendiendo quehaceres domésticos.



A la hora del almuerzo. — Los días de buen tiempo se come y se aprende al aire libre, para mejor alegría de los niños.

Entre las listas de favorecedores argentinos vimos nombres como el del doctor Guillermo Udaondo.

Mr. Blair no hace alarde de su labor. Trabaja con un cariño entrañable por sus niños. Y como tiene él también alma de niño, es un compañero grande de sus pupilos.

De los cuarenta serranitos que concurren a sus aulas, raro es el que no le salude a gritos cuando le ven pasear a caballo hacia San Esteban o Capilla del Monte.

Y algunos hasta le saludan en inglés.

De esta obra apostólica que encanta, darán una idea precisa las instantáneas que ofrecemos. Es la de Blair una caridad al aire libre, franca y sincera como la misma naturaleza que la contempla y que da salud y bondad a sus favorecidos.

F. Defilippis Novoa.

Los Cocos, Estac. San Esteban (F.C.A. del Norte).

José Santos Moreno

Último bandido de Los Llanos

Ladeándose, de cabezada a cabezada, como de diestra a siniestra, va, a galope tendido y trote largo, montado en uno de los cuatro mulos que tiran un carro al antiguo uso colonial. José Santos Moreno, en persona, transporta su provisión temporal desde la estación *El Milagro*, a su puesto *Las Piedritas*, ubicado con estrategia en el límite interprovincial de la Rioja y Córdoba. Ni bota fuerte enrollada sobre el empeine, ni requintado chapeo alón, ni pistola y daga al cinto, denuncian al viejo corredor de aventuras de saco y muerte. Unica prenda que lleva de su arreo habitual es el pañuelo al cuello, cuyas puntas restallan su seda al viento sureste de las salinas próximas. Todo por su exclusiva voluntad. Pues, en su entrecejo, cae a plomo, como un tiro de taba o de puñal, el surco de un empeño supremo: el que suele ser último en estos hombres: el de rehabilitación y rescate de honra por el trabajo.

Cuando el macho delantero se asusta o tiende, a causa del desgobierno de las riendas, el ebrio reniega a voces y lo castiga con torpeza. Se aparta allí el carro de la huella y cruien deshechos los quentitacos de la orilla. En tales partes, donde el declive natural del terreno aligera el peso de la carga, danse los animales a carrera loca y no paran hasta que el gaucho se desmonta de un salto y los sofrena por delante. Viene, entonces, la bárbara represalia: no con el látigo; a garrote limpio, con el mango del rebenque tallado en palo de chañar y envuelto en tiento fresco. Vienen también las libaciones sin medida, de la botella a la boca, directamente, bajo el profundo cielo de enero y el sol de media tarde.

Sol de chamuzco y cielo de trovada,

que cantan las coplas. Pues el bandolero se fía todo íntegro en la suerte, opinando para sí, por la diezmilésima vez en su vida, que nada acorta tanto las empresas duras como un buen trago de aguardiente.

Pero llega un momento en que la bebida puede más que la fuerza de los animales enardecidos en el galope, cegados por la brutalidad del conductor. Un salto menos ágil al apearse, tal cinchador desprendido, o algún ramal del rendaje que se escurre por entre sus dedos trémulos de alcohólico, hácenle perder el equilibrio y en tiempo menor que el preciso para terminar un denuesto, rueda el bandido bajo las patas, y una de las llantas le pasa por encima, destrozándole el cráneo.

Prosiguen, luego, las bestias con el carro justiciero, una alegre andanza a su gusto y capricho, denunciando al pasar, el suceso a los puesteros del carril y por ellos, después, a todos los llanos de la Rioja...

Aquel mulo tordo de las varas que, yendo a la par del sillero, tiraba más próximo al rebenque, remece aturdidamente la cabeza, con grave estruendo de orejas, argollas y correaje. Se diría que lo posee un contento humano. Quizás semejante al que experimenten los temblones hacendados llaneros cuando reciban la buena nueva. Ellos que, en un cuarto de siglo, noche a noche, jamás cerraron sus ojos sin la perspectiva terrible de amanecer a poco, acribillados de balas, entre los servidores heridos o muertos y saqueado el haber... Ellos, que colocados entre la espada del malón y la pared de la justicia provincial renga y quebrada, solamente ponían su esperanza de paz en la santa ocasión en que, fallido el asalto o emboscada, y aventajado el asaltante, cayese éste de pronto bajo el tiro del Winchester vengador. Pero, además de la justicia aparcera, José Santos Moreno tuvo siempre otro adicto incondicional: la mula zaina de la silla que va medio a rastras de las otras, volviendo a instantes la cabeza, entre relinchos estridentes.

Olta, 1917. Julio Ortiz.

Dib. de Fortuny.

Un sueño en las colonias

CUADRO

Yacía una tarde en la plaza de un renombrado pueblo entrerriano, y noté que en la puerta de la jefatura cargaban *hombres en un carro*. Cargar, — este es el verbo propio, — porque los llevaban a babuchas por estar engrillados.

— Son presos que van a cumplir su condena en la cárcel, — me dice un oficioso transeunte, al notar que no me daba cuenta del espectáculo.

El carro, — un carrito tirado por un caballo, — púsose en marcha por el rústico empedrado, y los ocho o diez presos que llevaba, se sacudían y agarrábanse de las barandas para no caerse. Todos iban con el sombrero echado atrás, con expresión provocativa, y destácabase una china alta, delgada, de nariz aguileña y líneas arianas, que echaba bocanadas de humo de un grueso cigarro. Hízome acordar a Carlota Corday en camino del cadalso, y el carro, bamboleante de ajusticiados que se burlaban del destino, a las escenas de la época del Terror.

— ¡Pobres! — exclamé, a pesar de su desfachatez, porque el origen de la delincuencia está en las clases superiores que gobiernan, y bien pudieron, con la educación pública, contrarrestar la influencia de la herencia y la degeneración,—y ¡allá van los hijos repudiados del pueblo, víctimas de sus fatalidades!

— ¡Asesinos, señor! — me dijo el interlocutor. — Entre ellos va uno que degolló a su amigo por roncar fuerte.

— ¿Cómo es eso?... — exclamé, — invitándolo, en mi extrañeza, a que me contara el caso.

— Estaban ambos durmiendo en la misma pieza; se recuerda él a medianoche, — oye sus ronquidos, y como le impidieran continuar el sueño, se levantó y lo... ¡Y eran íntimos amigos! La población, indignada, quiso, al día siguiente, lincharlo...

Me quedé pensando... Os imaginaréis en qué, lector..., — pero reaccioné en seguida, al deducir que hubo pueblo que quiso hacerse justicia por sí mismo.

A la noche, durmiendo tranquilamente en un hotel, llaman repetidamente a mi puerta. Yacía, respecto de la pieza, inconsciente, porque el hotelero, por llegar, apagadas ya las luces, me llevó a obscuras, por zaguanes y recovecos, hasta la que ocupaba, diciéndome simplemente: «Aquí está su dormitorio,» — de modo que yo sólo sabía que estaba en una pieza, — pero no cuál fuera. Esta situación misteriosa influyó a que me levantara doblemente fastidiado, y hablándote, lector, reservadamente, con cierto temor.

Abro, y entra el hotelero con una vela encendida y acompañado de un individuo. Quiso, lleno de genuflexiones, presentarse... Me imaginé el caso: estaba lleno el hotel, y pretendía que yo, huésped, le diese, a mi vez, hospedaje. Ganas diéronme de negarme, porque como no vi, al entrar, gente, parecíame que el hotel estaba vacío y que era sólo un pretexto para incomodarme. Confirmábamelo el silencio, más propio de un cementerio, porque me dije: «¡Habría siquiera ronquidos!» ¡Nadaaaa!, — pero en la campaña hay que ser liberal... El pasajero, por su parte, estaba ya adentro, y no tuve más que sonreirme, con la reverencia consiguiente, dándole a entender que me felicitaba, por el contrario, de la casualidad que me brindaba el honor y la suprema satisfacción de tener un compañero de cuarto tan simpático e importante.

Cuando prendí la vela, haciendo de su criado, para que S. E. no se desnudara a obscuras, le reconocí; era un comerciante francés, de esos que andan por todos los poblados con mercaderías y que se permiten entrar a los hoteles con una docena de baúles colosales. Ya había tropezado, al entrar, con unos de ellos. Nos saludamos; díjele que le había encontrado ya por otras partes; pero desconfiado, como legítimo francés, no me contestó ni con la sonrisita social del caso, creyendo, sin duda, que era algún caballero de industria, que querría introducirme en su confianza. Estaba, sin embargo, contento, porque, cansado, recién llegado, y tarde de la noche, hallábase al fin delante de una blanca cama, cuando quizá pensó dormir en una plaza. Púsose, entre dientes, a tararear, y a hacerle, placentero, tales reverencias y saludos a su lecho, que me hizo acordar a cierto títere, también francés, que, en igual trance, decía: «¡La cama de yo!» Cerró la puerta, y después de algunas palabras más amables, que demostraban, por lo menos, cortesía, me dice:

— Ronco muy fuerte. ¿No lo incomodaré a usted?...

Sugestionado todavía por el cargamento del carro y con el cerebro excitado por las reflexiones que me sugerió, le dije, más en broma que fastidiado:

— No tenga cuidado, — no lo degollaré.

Aunque el francés, por sus continuos viajes a los más extremos lugares, estaba familiarizado con los tiempos de este verbo, no dejó el mío, dicho por persona desconocida, a altas horas de la noche, de erizarlo... Todavía ni se vislumbraba la guerra actual, que nos ha curado de espantos. Casi exclama: *«¡Mais allons donc!»* — y le conté mi impresión del carro, para que no fuese a creerme partidario del atentado del victimario.

Como convencióse, por mi traje, que yacía sobre una silla, y, luego, por mi conversación, que era, por lo menos, un pueblero, me refirió, por su parte, lo que sabía o había oído sobre tan espeluznante materia, que todavía es hoy represalia en las revoluciones de varios países vecinos. Yo le conté, a mi vez, lo que recordaba.

Estuvimos, así, conversando, acerca de tan escabroso punto casi una hora. Fué una noche sangrienta. Enardecido, no pude menos, en señal de protesta, que agregarle:

— Hay individuos para quienes, — ¡parece imposible!, — constituye un placer, — y un placer sensual, que los embriaga. Me encontré, en cierta ocasión, con uno de aquellos monstruos. Inmediatamente convencíme, por ciertas palabras, que era un aficionado de corazón. Me refirió que había degollado mucho, — que estaba cansado de ello, — con esa expresión despreciativa de quien ya le ha dado en cara un placer. «Conservo afición, sin embargo, por las recorridas» — me agregó:

— ¿Qué son?—preguntóme el francés.

— Comisiones que, en las guerras civiles, salían a capturar desertores. Se usan todavía en la otra orilla, y me contó el aficionado aquél que los buscaban por las próximas pulperías. Los encontraban, después de mucho campearlos, ebrios, durmiendo boca arriba. En tal posición, los pasaban a cuchillo, y al sentir que la sangre se les escapaba por las carótidas, exclamaban: «¡Mi madreeee...!» — pero, ¡era ya tarde, porque la cabeza, separada del cuerpo, saltaba en convulsiones! Bailaba, y ¡qué miradas! Inolvidables. «¡Ah, hijitooo!» — exclamaban riéndose, los ejecutores.

— ¡Humm!... — oí que refunfuñó.

— Después de la batalla de Masoller, — continué, con la dulzura de un cuento de Cooper, — quedaron en el campo, de ambas partes, más de tres mil muertos. Era una noche de luna, fría, y varios de aquellos aficionados, atacados de la maldita fiebre de sangre, se pusieron a degollar los cadáveres congelados.

Nuestro francés era cultísimo, bien vestido, de maneras afeminadas, concordantes con su rostro linfático, lampiño, blanco como la estearina. No articuló una palabra, al terminar mi relato. Dióse vuelta, en señal de dormir, — de lo que colegí que, como puñalada de pícaro, le había traspasado el alma... Hoy, con mayor experiencia, me habría callado, porque semejante cuadro, era, aun de día, como para trastornar. Arrepentido, estaba, ante mi conciencia, excusado, porque el mismo me incitó a hablar, y llevado por mis deducciones sombrías, más busqué un consuelo que un desahogo. Traté también de conciliar el sueño, porque, con el alma atormentada por tan horribles impresiones, no estaba para calmar a nadie.

A las pocas horas, recuérdome sobresaltado. Tenía, a pesar de mi estado nervioso, razón, porque mi flamante compañero roncaba. Me acordé de su aviso. «¡Pero estos no son ronquidos!» — me dije, — porque distinguí que eran ruidos más bien guturales. Hacía también gorgoritos, como si tuviera prendido al pescuezo un collar de ranas. Seguí escuchándolos, y su oído confirmóme mi impresión. Continuaron, así, cada vez más fuertes. «Si lo hablo, — me dije, — se sobresaltará, — retrotrayéndose a su consabido recuerdo, — creerá que lo estuve degollando, y quizá le sobrevenga algún acceso... En estas pesadillas hay que estar en guardia, porque raro es el organismo que no contenga el gérmen de alguna afección estrepitosa». Me puse a hacer adrede ruido para que se despertara naturalmente, — pero los tales ronquidos seguían cada vez más guturales. «¡Este hombre está enfermo!» — exclamé, y no me arredré en prender la vela.

¡Santo Dios!... ¡Qué espectáculo! Estaba con la almohada muy alta, casi incorporado, pálido, lívido...

A no ser sus ronquidos, diríase que estaba muerto. «¿Qué hago?», — díjeme, — y me puse a caminar, intencionalmente, en la pieza, — después, a taquear...

Ni la luz ni los ruidos hacíanle mella. No se me ocurrió llamar a Pedro, que estaría, verdaderamente roncando, en alguna pieza del fondo, porque le habría gritado, sin más ni más: «¡Monsieur, Franchute!» — pretendiendo levantarlo a rebencazos. Acordéme, en cambio, del dueño del hotel, desde que él me lo trajo, para salvar cualquiera responsabilidad, — pero antes quise hacer más ruidos. Tomé la vela, — me acerqué poco a poco a él; ¡nada!...; seguía roncando, como si estuviera empedernido... Parecía, con sus cejas serenas sobre los ojos cerrados, un gran señor, un obispo... Le aproximé más la vela. Casi se la puse en las narices. ¡Nadaaaa! «¡Este hombre está muerto!» — me dije. No; respiraba, — y bien, porque roncaba fuerte. Transando, en estos tiempos conciliadores, me dije: «¿Será un muerto vivo?... ¿O un vivo muerto?...» que es lo mismo — y satisfecho, por el momento, de mi científico diagnóstico, pensé en los casos de catalepsia... y en los de enterrados vivos. Aunque raros, «bien pudiera ser éste uno de ellos», — exclamé. Deseoso de resolverlo, me dije: «¡Yo lo voy a despertar!» — y bajé de la pared una lámpara con reflector, y la encendí. «¡Ahora vas a ver!...» — agregué, — y dándole toda la fuerza, le proyecté el resplandor en el rostro. Como no le produjera efecto, a pesar de ser tan vivo como el de una linterna, casi creí, ingenuamente, que fuera un muerto vivo, o viceversa. Me animé a llamarlo, aunque, de la impresión, se trastornara. ¡Idea que se me puso! Pero no hay como andar con las cosas para familiarizarse con ellas. Hasta lo toqué. Sólo me faltaba echarle agua. «Vamos a ver si, gritándolo, se despierta», — me dije, e ignorando su apellido, le llamé:

— ¡Monsieur de la France!... ¡Monsieur de la Larochefoucauld! — cada vez más fuerte. No se me venían otros nombres a la memoria.

¡Nadaaaa!...

Resolví ir a golpearle la puerta al dueño del hotel, — como él hizo, horas antes, conmigo. ¡Quién lo diría! «Donde las dan las toman» — me dije. Salió inmediatamente, en mangas de camisa, porque, — parecía, — que dormía así. Referíle, debajo del corredor, el estado del cuasi difunto, correlacionándolo con la conversación que tuvimos antes de dormirnos...

— ¡Estará borracho! — exclamó, riéndose...

Era de esos hoteleros que tienen la peor idea de los pasajeros pasados, presentes y futuros, con esta particularidad: que, aunque a los que no conocía, tratábalos con confianza, poco menos que a empujones, y casi todos decíanle: *compadre*, no sé si por simpatía o vínculo espiritual.

— No es broma; venga, véalo...

Tomó la vela, — ¡casi se la puso en las narices!; después, la lámpara...

— ¡Usted, ve!.. — le dije, ante su rostro iluminado... Parece un muerto... Quizá esté bajo un ataque apoplético...

Y sin escucharme más, principió a llamarlo: «Monsieur de Carrabás, — monsieur de Carrabás», — a gritos.

Y como no se despertara, lo sacudió...

No viéndolo abrir los ojos, le sacó la almohada superior y se la descargó varias veces sobre su cabeza.

Abrió, al fin, los ojos, en el instante que el hotelero le llamaba, otra vez, por su sonoro apellido.

— Soñaba que usted me había degollado... — díjome.

Yo también tuve ensueños; soñé que mi alma y mis manos eran rojas, que ensuciaba las sábanas con una sangre tibia y pegajosa y que una luna y nubes coloradas enrojecían la negra noche. ¡Un incendio en los astros!

Tranquilizado, al verlo volver en sí, y él también, nos repitió despacio..., — después de darle una infusión de tilo con azahar, — que, durmiendo, lo degollé... Estaba como acogotado, porque la sangre de la garganta, por la sugestión, en vez de salir afuera, bullíale adentro, haciéndole gorgoritos... ¡los gorgoritos aquéllos!...

¡Lo que he visto en las colonias! — a curas insultando desde el púlpito a las autoridades, — a las pulperías convertidas en hoteles y bancos, — a mocetones guapos casados con ancianas cadavéricas, — a vecinos durmiendo en catres en las veredas, — tomar el tren a caballo, — creer en Dios, porque brinda las cosechas, — escuelas bajo de los árboles, — criaturas de pecho a caballo, durmiendo, — lauchas saltando, en la puerta de su cueva, sobre un gato dormilón, — lechuzas haciendo pruebas acrobáticas en los alambres del telégrafo y muchas otras cosas estrambóticas! ¡Si te contara, lector!...

Dib. de Fortuny. Arturo Reynal O'Connor.

FRIOLERAS



— ¡Qué barbaridad, Julieta, 5 grados bajo cero! ¡Pobre gente pobre!...

— ¿Y tú crees «eso»? ¡No puede ser! ¡Exageraciones de la prensa! ¿No lo estás viendo?



— ¡Qué frío, che, hermano! ¡5 grados bajo cero!

— No seas guiso; no es para tanto... ya ves... yo, ni me acordé de ponerme el sobretodo.



— ¡Ha visto, Roberto, 5 grados bajo cero! ¿Será posible?

— ¡Que ha de ser, señora... yo no lo creo!



— ¡Cosa negra, che, 5 grados bajo cero!

El fanático footballer. — ¡Gran cosa! El «Racing» ha hecho hasta 10 a 0 y...



— ¡Crist, qué freido que hace! ¡Mo tenido que meter il chileco!

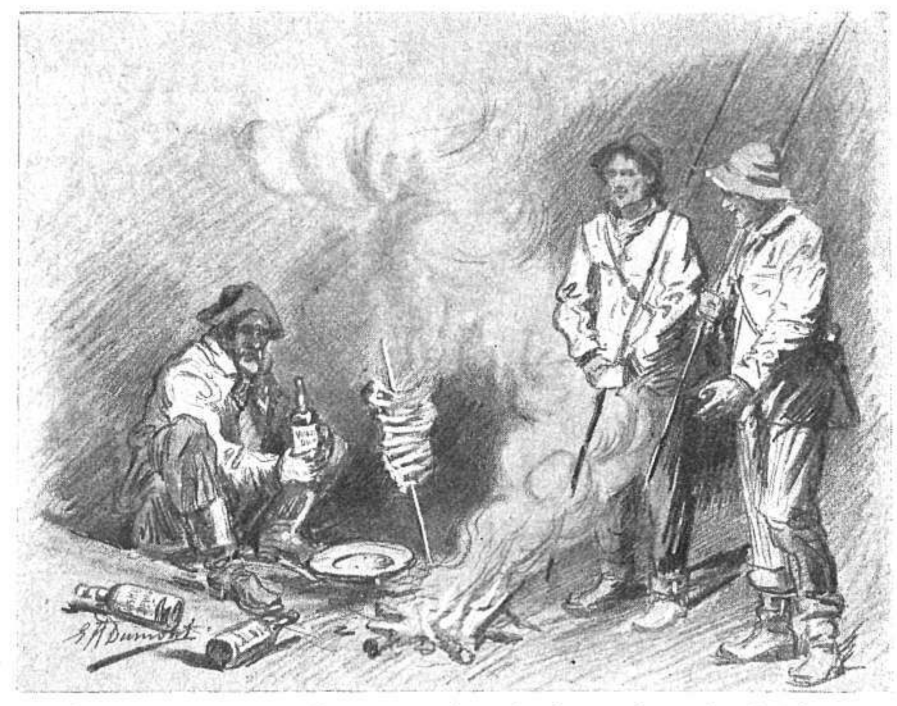
— ¿Y yo? ¡ya tomé dos dobles de 65 grados y ¡nada! ¡Aun estoy a 5 grados bajo cero! ¡Qué rabia, tendré que tomar otro!...



— Puez mie osté, doña Rosario, no le hago cumprimientos porque no pude tomar de mí nenguno; ¿creerá osté que er agua que echaba hirviente en el mate se me helaba en la bombiya antes de llegar a la boca?

Dib. de Acquarone.

UNA PARTIDA DE PESCA



Con sus veteranas botas «patria», su chiripá rabón y su listada camisa de liencillo, don Crisóstomo penetró en la habitación que ocupábamos en el hotel, y, encasquetado el descolorido y deformado chambergo, masculló un:

— Güenas tardes, juventú...

— ¿Qué hay de nuevo? — interrogué.

El viejo, como si no hubiese oído, sacó el avío, hizo lumbre, reencendió el pucho y respondió al cabo:

— Va'star lindaza la noche.

— ¿Para qué?... Yo la presiento nublada, húmeda y tormentuosa.

— Eso. Va'star linda.

— ¿Para que piquen los mosquitos?

— Eso. Cuando pican los mosquitos, pican tamién los pescaos... Y como ustedes m'encargaron...

— ¡Comprendido! — exclamó a un mismo tiempo mi amigo Samuel y yo.

Tenía el viejo don Crisóstomo bien adquirida fama de ser el más mañoso pescador de la comarca y nos había prometido una partida en momento propicio.

— Muy bien, muy bien, — le expresé agradecido. — ¿Y, pescaremos con caña o con aparejo?

— Caña y aparejos carece llevar; los aparejos pa echarlos al arroyo y la caña a nuestros gañotes... Encarguensé ustedes de las cañas que yo m'encargo 'e los aparejos... Tengo sais empatillaos como pa ráises de los dientes de las tarariras...

Quedamos convenidos en que vendría a buscarnos después de cena; y como el viejo hiciera ademán de marcharse, mi amigo le instó:

— ¿No sería bueno probar primero la caña?

— Siempre es güeno revisar las armas antes de dir a peliar, — respondió el pescador.

Fuimos al despacho de bebidas y nos hicimos servir tres whiskys.

Don Crisóstomo la probó, hizo una mueca, y dijo:

— Caña inglesa.

— ¿No le gustará a los pescados? — mofojó Samuel; y el viejo trucha a responder:

— Sí; aura en nuestro páis hasta los pescaos están agringaos...

Después de cena el viejo fué a buscarnos. Llegó cargado con todos los «preparos»: en una bolsa, un costillar de cordero, una gallina hervida, la pava, el mate, un atado de yerba, los aparejos, un tarro con lombrices y un corazón de vaca para cebo, y algunos otros menesteres.

— ¿No falta nada? — psegunté.

— El beberaje no más.

— ¿Y el asador?

— ¡Cómo no hay palos en el monte!...

Complementadas las provisiones con pan, vino y whisky, subimos al breack que nos esperaba y veinte minutos después nos instalábamos en una obra de la margen occidental del Gualeguaychú.

— Lo primero es lo primero, — sentenció don Crisóstomo.

Y lo primero, es claro, era hacer fuego, llenar de agua la pava, cortar el asador de tala y ensartar el asado. Después, un par de tragos a la «caña inglesa», y en seguida a cebar los anzuelos y echar al río las líneas. Hecho todo eso, metódicamente, con la mayor parsimonia, se marchó a preparar el cimarrón, dejándonos a nosotros sentados al borde del agua, con un aparejo en cada mano, en actitud de escolares en penitencia.

Regresó al cabo de un largo rato trayéndonos el mate.

— ¿Pica? — preguntó.

— Los mosquitos sí, los peces no, — respondió Samuel con cierto mal humor.

— Cada cosa a su tiempo; dispués que me desocupe de arreglar las brasas p'al asao yo viá venir a enseñarles como se hace pa que las tarariras y los bagres se vengan derechito a tragar el anzuelo... a no ser...

— ¿A no ser?...

— Que se haiga augau algún cristiano y no tengan hambre.

Se fué, volvió y tornó a irse y a volver acarreando el mate, mientras nosotros empezábamos a impacientarnos en nuestra ridícula inmovilidad de ídolos budhísticos, imposibilitados hasta de defendernos de los mosquitos que nos acosaban con saña feroz.

— Esto no es programa, — exclamó Samuel después de más de dos horas de estúpida espera. — Será mejor churrasquear y marcharnos. ¿Está pronto el asado?

— Entuavía le falta un piacito, — respondió el indio. — ¡Se conoce que ustedes son charabones en esto 'el pesquerío!... Pa pescar y carece tener pasensia... Miren: ya encomienza a moverse el cardumen... ¿Ven esos gorgoritos qu'está haciendo el agua?... Son el resuello 'e los bagres. Detrás de los bagres vienen las bogas y las tarariras...

Y como transcurría el tiempo y no sacábamos ni una mísera mojarra, ni aparecía más don Crisóstomo, resolvimos levantar campamento.

Fuimos al fogón y encontramos la tercera parte del costillar, negro y achicharrado, y al viejo maestro de pesca prendido a la última botella de whisky...

Samuel, indignado, dijo:

— ¡Parece que es más fácil pescar con caña que con aparejo!

— Dejuro que sí, — respondió don Crisóstomo arrojando la botella vacía...

Martín Laguna.

Dib. de Dumont.

El arte español moderno

JULIO ANTONIO, EL ESCULTOR DE LA RAZA

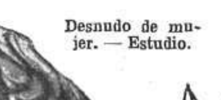
En la tarde fría y ventosa de este mal principio de primavera, un amigo me prende el brazo y me ordena cariñoso:

— Vamos a visitar el estudio de un escultor joven, vehemente y que será sin duda inmortal: Julio Antonio.

Montamos, en efecto, en el tranvía de las Ventas del Espíritu Santo, y a los pocos minutos corremos por aquel suburbio de Madrid que es el más desolado, trágico e imponente de todos los arrabales del mundo. Allá enfrente blanquean los nichos de la gran necrópolis madrileña; lejos, bajo la ceniza de un cielo helado, se extienden las tierras solitarias de la llanura; y mientras tanto, contradiciendo a la fama primaveral del mes de abril, sopla un viento huracanado y frío.



La raza. — Rosa María.



Desnudo de mujer. — Estudio.

La raza.— El ventero de Peñalgorofo.

Cruzamos entre las casas aisladas y herméticas del arrabal. *Aquí es. A la puerta de un galpón enorme sale* a recibirnos el propio Julio Antonio, sucios de barro los dedos y en mangas de camisa. Su cabeza morena y robusta se encorba un poco sobre los hombros anchos; el negro pelo se rebela y flota en espesos bucles junto a las sienes; y los ojos grandes, brillantes, entre ingenuos e inteligentes, llenan con su luz y con su pasión todo el espacio del rostro hermoso y varonil.

En el taller de este escultor, como en la buena época de Donatello, los oficiales y los aprendices, el patrón y los obreros, todos se mezclan e igualan con una simpática camaradería. *Una modelo rubia y mórbida, perturbada* al vernos entrar, huye a vestirse tras el somero refugio de un caballete. Estamos, pues, en el divino seno donde nacen a la vida esas concepciones de bronce y mármol que reproducen la belleza inmortal de las formas humanas.

Julio Antonio, en mangas de camisa y con el pelo desordenado, busca por los rincones del taller, revuelve los

caballetes, desempolva los bustos derribados, y con una buena musculatura de changador trae una a una sus obras. Nos muestra un busto, lo manosea, lo planta sobre el caballete y lo deja allí, diciendo todo lo más:

— Es un hombre de la Mancha...

Luego exhibe otro busto, y añade:

— Es una mujer de Avila...

Entonces le propongo yo:

— ¿Por qué no arrostra usted la empresa de modelar todos los tipos característicos de las regiones de España?

— Así pienso hacer, — me confiesa Julio Antonio.— Tengo el proyecto, no sé si temerario, de hacer en bronce la descripción plástica de las gentes españolas. Creo que es un plan moderno y patriótico que debe intentarse. Hasta ahora he reproducido ejemplares de Castilla; después visitaré otras regiones, llegaré a Andalucía y Aragón, modelaré marineros de Levante y del Cantábrico... Pretendo ser, en fin, el «Escultor de la Raza.»

Por los documentos que están ya realizados, se puede inferir la transcendencia que ha de tener esa obra plástica que Julio Antonio imagina. Las figuras de este joven escultor poseen una sugerencia, una emoción, una fuerza, una realidad y un espíritu tan notables, que se siente uno esclavizado. No es la escultura banal e insensible a que nos tienen acostumbrados los escultores meramente externos; Julio Antonio introduce en la forma, que desde luego es sabia y macerada, un algo de misterioso, una ráfaga intelectual, un mundo de sugericiones. Es la vuelta a los primitivos, saltando por encima de Miguel Angel y deteniéndose en la espiritual transcendencia del divino Donatello. Tampoco es la manera de Rodín, demasiado saturada del naturalismo social de la época zolesca. Hay en la obra de Julio Antonio un fondo de misticismo, y sobre todo de intención sugerente, que vence la resistencia del bronce y presta, en efecto, al bronce, un valor descriptivo e intelectual que sorprende.



Mascarilla de Wagner.

La raza. — La Mujer de la Mantilla.

La raza.— El hombre de la Mancha.

Los tipos de lugareños que reproduce en bronce, uno los mira primeramente distraído y terminan por convertirse en una obsesión.

El hombre vulgar del campo se transforma milagrosamente por la virtud genial del artista, y pasa a convertirse en una síntesis humana, representativa de un momento histórico. Son almas raciales que el bronce ha fijado y sellado, añadiéndoles, en la inmovilidad de la creación, un raro y obsesionante hieratismo.

En las figuras de hombre parece que los dedos de Julio Antonio se intensificaran; pero en el modelado de la mujer, sus dedos se contienen, se afinan, corren temerosos por el barro. La forma femenina adquiere en Julio Antonio una cierta gravedad religiosa; sus cabezas de mujer, llenas de espíritu, alcanzan la suprema expresión hierática, que es lo resaltante de este escultor. Véase, siquiera reproducida en grabado, la prodigiosa «Mujer de la Mantilla»; nada se ha hecho en escultura española tan fuerte y sugestivo, desde la época de los buenos imagineros.

Julio Antonio es actualmente el escultor más distinguido de este brillante renacimiento artístico español. Alejado de las exposiciones, insensible a las medallas y las distinciones oficiales, trabaja con entusiasmo en su arrabal madrileño, atento a un ideal tan grandioso como el de fijar en bronce la raza española. Ha conseguido la sanción y el elogio de las personas inteligentes, y se le considera como una realidad admirable. Pero él parece el menos convencido de todos. Opina que todavía no ha empezado. Y murmura continuamente, sin vestigio de *posse* o de falsa modestia:

— ¡De aquí a algunos años!...

Le interrumpimos para decirle:

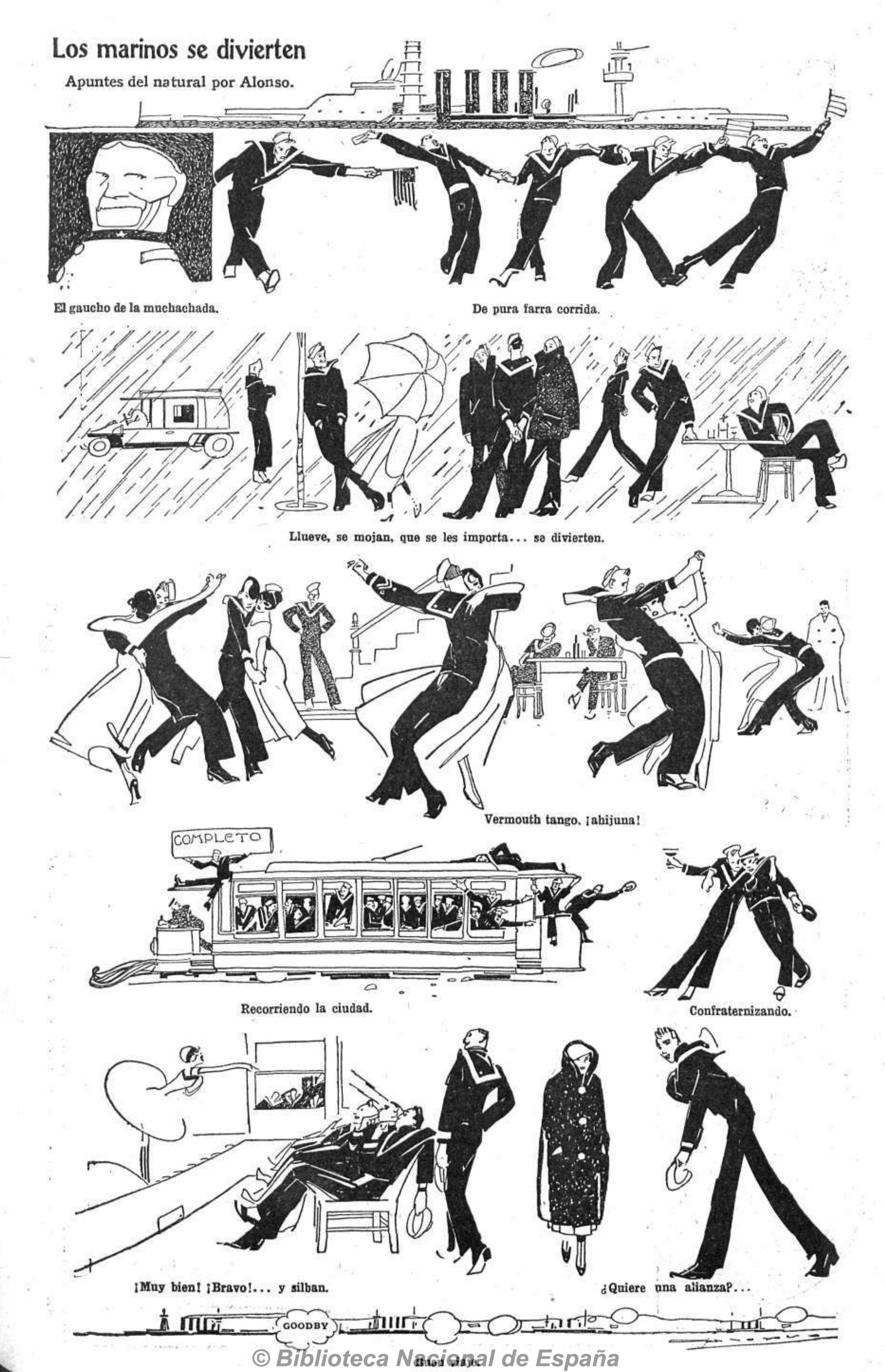
— De aquí a unos pocos años habrá usted proporcionado a España la gloria de tener un gran escultor universal.

José M.ª Salaverría.

Madrid, junio, 1917.

Los marinos se divierten

Apuntes del natural por Alonso.



El gaucho de la muchachada.

De pura farra corrida.

Llueve, se mojan, que se les importa... se divierten.

Vermouth tango, ¡ahijuna!

Recorriendo la ciudad.

Confraternizando.

¡Muy bien! ¡Bravo!... y silban.

¿Quiere una alianza?...

Buen viaje.



Apertura de la sesión inaugural del Congreso. — El presidente, señor Ricardo M. Wright, leyendo el discurso inaugural.

El Congreso Notarial

Vieja, muy vieja, es la tendencia a agruparse, que sienten los hombres que tienen una misma profesión o un mismo oficio. El triunfo del liberalismo individualista, tuvo como consecuencia que esa tendencia se debilitara un poco; pero de nuevo se siente fortificada y de nuevo los diversos gremios, en el más amplio significado del término, aunan sus esfuerzos en beneficio común.

Podría creerse que ese beneficio de los gremios no implica un correspondiente beneficio de la colectividad, de manera que ésta podría desinteresarse de la actividad de

El Congreso Notarial, fué ideado por mí el año 1892. El ocupó siempre mi pensamiento como una necesidad del gremio, para exteriorizar su intelectualidad. Su realización, auspiciada generosamente por la prensa, ha colmado todas las aspiraciones, porque hemos hecho obra nacional, proyectando leyes de progreso, fundadas en la experiencia que nos es propia y que es de gran valer. El nos ha servido para estrechar vínculos con los colegas de las provincias y territorios nacionales y demostrar, a la vez, que el Notariado Argentino, cuya misión primordial es la de dar fe de los actos más transcendentales de la vida, lleva bien alto su nombre y hace honor al país.

Buenos Aires, julio 14 de 1917.



Autógrafo y retrato del escribano señor Eusebio Jiménez.

La justicia es una e inmutable, pero las leyes que rigen las naciones están sujetas a las modalidades de los pueblos, cuyas costumbres y hábitos cambian con su adelanto y su progreso.

Como una consecuencia del asombroso desarrollo adquirido por la República Argentina en los últimos cincuenta años, su legislación, sabia y previsora en la época en que fué promulgada, resulta ahora, en muchos casos, inconveniente y anacrónica.

A subsanar esos inconvenientes, en cuanto se relacionan con las disposiciones actuales en materia de contratos, ha respondido el Congreso del Notariado, reunido recientemente en esta ciudad, con la representación de todos los escribanos del país.

Las declaraciones que esa asamblea ha hecho, son el fruto del estudio y la experiencia de muchos años de ejercicio profesional, y deben ser consideradas por nuestros legisladores, pues todas ellas han sido inspiradas en los más sanos principios de justicia y equidad.



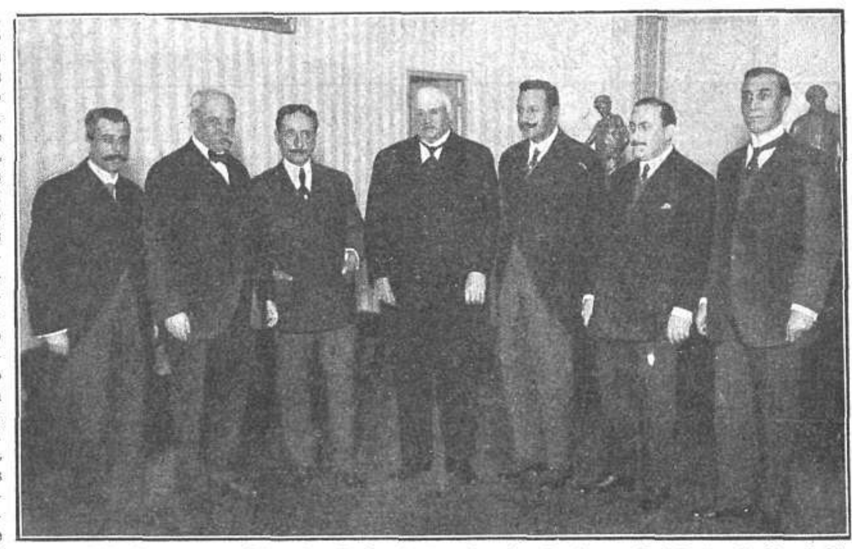
Autógrafo y retrato del escribano señor Ricardo Puig Lómez.

Sin distingos nos abrazamos en fraternal cariño, prometiéndonos luchar contra todas las vicisitudes y por la dignificación profesional, guiados del anhelo de dejar por todas partes el rastro luminoso de nuestro elevado ministerio.

Buenos Aires, julio 14 de 1917.

Autógrafo y retrato del escribano señor Manuel F. de Allende.

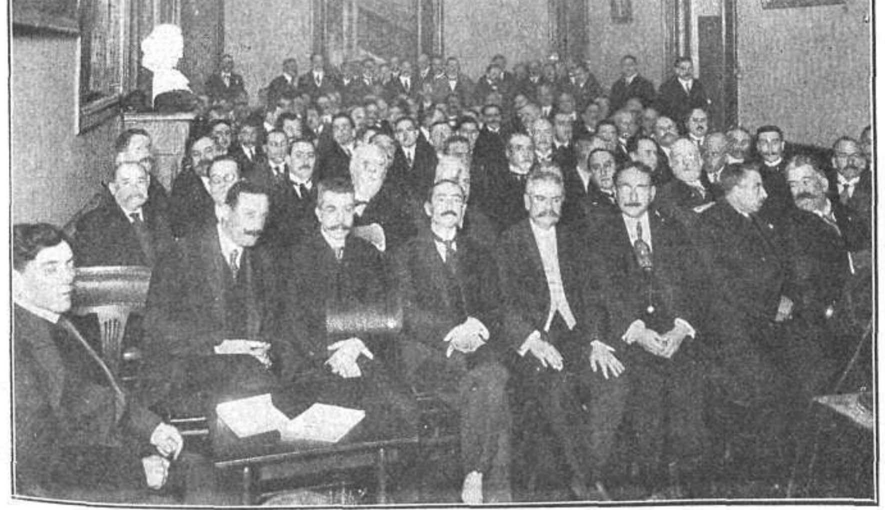
aquéllos. Sin duda, casos hay, y no poco frecuentes, en que los intereses particulares de ciertos gremios, no solamente no parecen de acuerdo, sino que parecen contrarios a los intereses generales de la colectividad; sin embargo, si bien se miran las cosas, esas apariencias contradictorias no corresponden del todo a la realidad, pues es muy difícil que un gremio cualquiera pueda desarrollarse en perjuicio de la colectividad en que se mueve y obra. Toda la colectividad está, pues, interesada en todos los gremios que en ella se desarrolla, porque el desarrollo de cada uno de ellos la afecta más o menos directamente.



La comisión del Congreso Notarial. — De izquierda a derecha: Escribanos José Insúa, Avelino Rolón, Manuel F. de Allende, Ricardo M. Wright, Julio Corvalán, Ricardo Puig Lómez y Augusto P. Lagos.

Autógrafo del presidente, señor Wright, y de varios escribanos, que forman parte del Congreso.

Y hay gremios en los cuales la colectividad tiene interés tan directo, que casi se confunde con el suyo propio. Así, ocurre, por ejemplo, con el notariado. Todos tenemos puesta nuestra más absoluta confianza en todos y en cada uno de sus miembros, y les consagramos cuidadores de lo que constituye la base de nuestra situación económica, unas veces, la formalización de nuestros más solemnes compromisos, otras. En muchas partes del mundo, el notario es casi como una persona de la familia cuyos intereses cautela; entre nosotros, esa misión del notario se ha transformado; pero no por eso deja de ser importantísima para la sociedad en general y para cada uno de nosotros en particular. El notario, o escribano, es un oficial de fe pública, cuya autorización da carácter de incontestable a un documento. Es el garantizador autorizado de nuestros contratos, cualesquiera que sean; el guardián de nuestra buena fe, por si alguna vez sentimos la condenable veleidad de apartarnos de ella. No es dudoso que el escribano nació, puede decirse, de la maldad de los hombres. Acostumbrados, *ab eternum*, a no cumplir sus compromisos ni con Dios, los hombres vieron que no podían vivir sin que alguien les garantizara el cumplimiento recíproco de sus contratos, y el escribano vino a la existencia. Desde entonces, sus funciones han ido haciéndose cada vez más necesarias, a medida que han ido aumentando las relaciones de todo orden entre los hombres, y de ahí que su función social sea de una importancia transcendental y siempre creciente. Y justo es reconocer que el notariado corresponde ampliamente a la confianza de la sociedad, pues ejerce sus funciones con un celo y una honorabilidad intachables. La simpatía general con que se han seguido las sesiones de su Congreso, demuestra el sitio preferente que el notariado ocupa en la consideración de la sociedad.



Concurrentes a las sesiones del Congreso Notarial.

Emisión menor

ENCOMIENDA DIPLOMATICA

Ordenanza. — Trae tantas recomendaciones el cajón, que de seguro que nos llega en él el ministro esperado.
— ¡Ah, sí; un tigre!

Ordenanza. — ¡Efectivamente!... Y qué tigre!...

Dib. de Redondo.

CAPERTON



W B Caperton,
Admiral U S Navy.

«Es inútil que pretenda usted «entrevistarme» porque no puedo hablar... Estamos en guerra y la guerra sella los labios de los militares... Además ¡yo no he hablado jamás! Hasta hace tres meses no sabía lo que era dirigir la palabra en público a nadie, y ahora no hago más que charlar y pronunciar discursos al extremo de que voy temiendo que el gobierno me eche a la calle (¡!) — *they'll fire me* — por hablar demasiado.»

A pesar de la exquisita llaneza con que fueron dichas las palabras anteriores, a pesar de la ingenuidad que encerraban los diplomáticos temores del ilustre almirante, nos desconcertó un tanto esa negativa tan simpática pero tan rotunda.

La llegada al «Pittsburg» del embajador Stimson y más tarde la de otras personalidades cortaron la entrevista durante más de tres horas que pasamos con los jefes del Estado Mayor y con los del acorazado, charlando siempre y de todo un poco... de todo un poco menos de la guerra, por ser tema vedado...

Se habló de la recepción que aquí se les ha hecho y que agradecen con unánimes entusiasmos efusivos; se habló, — de esto sobre todo, — de la belleza incomparable de las argentinas que les ha impresionado más profundamente que los agasajos; del cansancio que los tiene molidos a todos... menos al almirante quien a pesar de sus 62 años hace poco cumplidos, ni jamás se cansa, ni jamás se queja.

Para míster Caperton estas andanzas tienen una repercusión física sólo muy relativa, según dice el médico inspector de la escuadra, doctor Bogert, y su resistencia constituye el asombro de cuantos le han seguido paso a paso, viéndole bailar como un muchacho, sin perder una pieza ni tampoco el compás, cosa todavía más meritoria, después de días tan largos de actividad incesante.

Todos sus oficiales lo quieren, y lo admiran. Todos se felicitan de estar bajo su mando y sin discrepancias alaban al gobierno que supo llevarle a la suprema jerarquía de la marina norteamericana.

Su ayudante, el Teniente de Navío Bowen, nos decía que cuando, hace ahora un año, agregaron la última estrella a la insignia de Caperton, no sólo la Marina sino que el pueblo mismo aprobaron con orgullo tan justiciero nombramiento. Porque Caperton es hoy, para su patria, una noble figura con unción venerada, desde aquel día, bien cercano por cierto, en que llevó la paz definitiva y duradera a las turbulentas Repúblicas de Haití y de Santo Domingo, interviniendo primero *manu militari* para dejarlos después gobernarse solos, haciéndolo con tanto tino, con tanta dulzura, con tal suma de cívicas virtudes, que cuando fué llegado el momento de alejarse, los mismos que poco tiempo antes le habían recibido resistiendo a tiros esa intromisión, no cesaban de aclamarlo. Desde entonces, Caperton es, para los suyos, el «watch-dog of the Caribean» — el guardián del Caribe — y el «diplomat of the Navy» — el diplomático de la Marina, — títulos ambos que íntimamente le enorgullecen tanto como el de Almirante.

....

Terminábamos de almorzar cuando el edecán, teniente Beauregard, se acercó al subcomandante Bowen, diciendo:

— Ya se marcharon todos, y el Almirante dice que ahora puede pasar a su cámara nuestro huésped de CARAS Y CARETAS.

Inútil es decir que no perdimos tiempo...

— ¡No!... Ni me había olvidado de CARAS Y CARETAS ni del huésped. A la primera la conozco hace tiempo, y al segundo desde hace pocos días; pero con ambos he simpatizado... Sin embargo, ya sabe que estamos en guerra y que no puedo hablar de nada ni hacer declaraciones de ninguna especie... ¡Figúrese usted, que ni siquiera puedo telegrafiar a mi mujer diciéndole dónde estoy!

— ¡Pero, Almirante!... Ella lo sabrá por la prensa...

— ¡Es posible!... ¡Quién sabe!... Pero *yo* no se lo puedo decir. También ustedes saben para qué he venido a Buenos Aires, y tampoco se lo puedo decir *yo*.

— ¡...!

— ¿Qué no sabe usted si tomar en serio estas cosas que le digo?...—y agregó, con ademán casi trágico y en un tono de confidencia que durante breves instantes nos heló la sangre:—¡Sepa usted que hasta su presencia en el barco está, en rigor, prohibida cuando la nación se halla en guerra!

— ¡...!

— No... no se asuste; porque al fin y al cabo un Almirante norteamericano no es ningún ogro incivil, y le voy a dar prueba de que hago excepción en este caso. A las dos y media vendrá el Embajador a buscarme para que vayamos a una docena de visitas ceremoniosas... ¡No hay más remedio, amigo!... Falta una hora justa, y como no quiero que Mr. Stimson me espere, voy a empezar a vestirme. Mientras tanto, siéntese usted por ahí... lea... haga lo que guste...

Y dicho y hecho; con democrática confianza se afeitó y cambió de ropa, tranquilamente, mientras atendía a todos los oficiales, sargentos, marineros y ordenanzas que, haciéndose anunciar con un simple golpe — puramente protocolar — dado con los nudillos sobre el quicio de la puerta, entran y salen de la cámara del Almirante, sin esperar a que éste pronuncie el clásico «come in»; y es que Caperton se halla siempre visible para toda la gente de abordo, cuando tienen alguna cosa que comunicarle.

La «toilet» terminada, salimos nuevamente al saloncito, donde firmó el retrato que reproducimos, y en seguida puso en movimiento a una porción de ordenanzas y sirvientes: «¡Boy!... Prepárame la capa, los guantes y la gorra azul número 1» «¡Boy!... Dame un estuche para los anteojos». «¡Sargento!... ponga un soldado en cubierta que me avise inmediatamente que llegue el Embajador. No quiero que me espere». «¡Boy!... Este es ya el segundo estuche que me traes para los anteojos, con uno me basta; si me traes más, no sabría en qué bolsillo ponerlos». «¿Qué hay, ordenanza? ¿Qué trae usted? ¿Tarjetas postales para firmar? ¡Por favor, déjenme tranquilo... van a ponerme nervioso!... Bueno, tome; ahí va una. ¡Dios mío!¿ Y esto quiere ser mi retrato?... ¿Y debo ser yo precisamente el que firme esto?... ¡Bueno... valor!... ¡Ya está!...» «¡Boy!... la capa... los guantes... la gorra número 1». ¿Me promete usted no decir algunas cosas, no siempre discretas, que puedan habérseme escapado?... Entonces, queda usted aquí con el Mayor de Infantería de Marina, señor Cutts, mi secretario... quien continuará haciéndole los honores». Y como un relámpago desapareció, surgiendo como por encanto junto al automóvil del embajador, en el momento preciso que se detenía el coche.

Ese es Caperton: un hombre de gran temple; de energías, un trabajador incansable, un organizador *meticuloso* y todo ello refundido en el alma pura, bondadosa e inocente de un niño... ¡*Los hombres que luchan suelen ser así:* hombres muy niños!... ¡Cuanto más hombres, son tanto más niños!...

ELOY BUXÓ CANEL.

Notas sociales

Lectoras amigas: si he de reflejar fielmente para ustedes las diversas fases de nuestra actividad social, convengamos en que estamos viviendo horas de febril expectativa... Bailes, recepciones, función de gala en el Colón: brillante perspectiva llena de halagos para las deliciosas criaturas, ávidas de disfrutar de esta breve y agitada semana de festejos oficiales, que ha de procurarles nuevas e intensas impresiones...

Y han de ser tan breves, sin embargo, tan fugaces, esas horas marcadas como una tregua de expansión y de alegría, que al leer mis encantadoras amigas estos renglones míos, garabateados sobre mi mesa de trabajo mientras escucho los animados proyectos y comentarios de mi rubia Mary y sus locuaces compañeras, irá alejándose ya, conquistando nuevas simpatías, la poderosa escuadra de nuestros hermanos del Norte...

Mientras se transformen mis indisciplinados garabatos en los signos misteriosos que han de alinear los linotipistas, hasta que, hechas las formas, lleguen a la máquina que los imprimen para merecer el ser leídos por los lindos ojos de mis amigas, han transcurrido ya las horas mágicas, dejando en pos de sí la estela de sus alcanzadas alegrías y, también, de algunos desencantos... Será entonces cuando Monsieur Potin ha de enterarme de mil distintas versiones: se comentarán los flirts, rompimientos o reconciliaciones que se habrán sucedido en medio de la incesante y bulliciosa farándula; y no sé realmente cuál es el tema que ha de cautivar las preferencias de mis deliciosas muñecas: los proyectos de hoy o las realidades de mañana...

Si me detengo a escuchar el reducido círculo de amigas que están en plena merienda de *muffins* y *peraltones*, sin dejar por ello de estudiar prolijamente los últimos modelos de «El Vogue» y «Femina», considero que la expectativa y la ilusión marchan muy unidas... sin descuidar, naturalmente, el condimento irreemplazable... porque de cuando en cuando surge una aguda observación que provoca alegres carcajadas...

— ¿Qué te parece este modelo? ¿No es exacto al que vimos en casa de Jeanine? Y me vendría muy bien para la fiesta de lo de Aldao...

— Mientras no lo combines con algún color bien llamativo y lo completes con un sombrerón empenachado de fuego, como el de tu amiga la del poético y dulce nombre... que le han cambiado, gracias a la extravagancia de sus trajes y sombreros, reemplazándolo con el de «La muñeca del Ventrílocuo»

— No puedo menos de intervenir... Ya ven ustedes, hijas mías, cómo se expone a la mordacidad de ustedes mismas una lozana jovencita a la que sobran naturales encantos, sin tener que recurrir a las exageraciones propias de una *Gaby Deslys*, que quiere ofuscar al mundo con su sombrero! Y ahora, elijan sus modelos razonablemente, por favor! que las novedades del año son ya bastante peligrosas... sobre todo para los trajes escotados...

— Ya está usted desconfiando, madrina, que ese famoso mote de «palco de las... *desabrigadas*» que le han referido a usted, entre las impresiones del Colón, sea por nosotras; creo que jamás me he vestido sin su *visto bueno*, ¿no es así?

— Si yo misma temo a la involuntaria presión del ambiente, hijas mías... Días pasados se comentaba, en casa de una de mis buenas amigas, el *sofocón* de algunas señoras pertenecientes a una de nuestras más prestigiosas e intransigentes asociaciones caritativas que quisieron suprimir del programa, organizado en beneficio de su obra, el interesante concurso de una danzarina exótica muy discutida: falló a último momento uno de los números y, en su reemplazo, apareció la danzarina con desagradabilísima sorpresa para la aristocrática junta de damas y gran contento del público. «¿Pero por qué se disgustaron tanto?», dijo una de las que escuchaban el comentario. «La danzarina estuvo lo más discreta: Se puso varios collares más para cubrirse...»

Y bien, temo llegar a ver las cosas con el mismo criterio de tan indulgente amiga y que me parezcan discretísimo atavío los *tiradores* de *strass* y las nubes de tul tan comentadas por la crítica!

Como buenas chiquillas, prefieren mis visitas burlarse de mis intransigencias, y prescindir de mis consejos respecto de sus preparativos de coquetería... dejan de lado «Vogues» y «Feminas» y las escucho comentar el último divorcio... pero vuelvo a intervenir para cortar el tema, puesto que no me resigno a oír analizar ciertos hechos por las que debieran ignorar aun cuantas sombras puede recelar la vida...

— Entonces, madrina, — me dice la más decidida de mis parleras visitas (todas las compañeras de Mary me llaman como ella), — ¿me dejará siquiera repetirle un solo comentario? Es inocentísimo... se trata de un caso de distracción: de cómo un elegantísimo médico que ocupa actualmente alto cargo nacional, y que asistía a una interesante dama, al terminar la visita y despedirse paternalmente, ya que es viejo, de su enferma, se inclinó inconscientemente, sin duda, pero se inclinó tanto que casi la besó, antes de que la enferma, llena de asombro, pudiera evitar la... distracción del tildado facultativo! Sin embargo, parece ser que el hijo de la interesante enferma no quiso disculpar distracción tan inoportuna: su enérgica intervención asegurará ¡qué duda cabe! la completa tranquilidad de la clientela del distraído... don Juan.

La dama duende.

CON EL NIÑO AMOR

Con mis locos sueños y mis sinsabores
vagaremos juntos con el niño Amor;
si te llevo al huerto, te hablarán las flores,
las canoras aves, como el surtidor.

Pasearemos solos; nadie nuestra ruta
cruzará en la tarde plácida, otoñal;
¡oh! ¡ya te imagino saboreando fruta
y llevando pomas en el delantal!

¡Bajo la dulzura de tus ojos bellos,
bajo la armonía de tu tierna voz,
que llegue la noche, tengo los destellos
de esas tus miradas que alzas hasta Dios!

Vagaremos solos; qué hermosa mi suerte
teniendo tan cerca tu divina faz;
nos reirá la vida pero no la muerte...
estando contigo, no hay penas, jamás.

Bajo los ramajes de los altos pinos
formaré un palacio lírico, sutil,
para vivir juntos y escuchar los trinos
de las avecillas que hay en el pensil.

Ante la caricia de tu mano blanca
caeré vencido, lleno de ilusión;
tú serás más buena, cariñosa y franca
abriendo el alcázar de tu corazón.

Gozaremos mucho frente al Universo,
viendo la fontana de acento orquestal;
tú puedes llamarme príncipe del Verso,
y yo a ti la reina de mi madrigal.

Con mis trovas breves llenaré tu oído,
y en el fuego intenso de tu boca en flor
dejaré en un beso, mi espíritu herido,
mientras sonreiremos con el niño Amor.

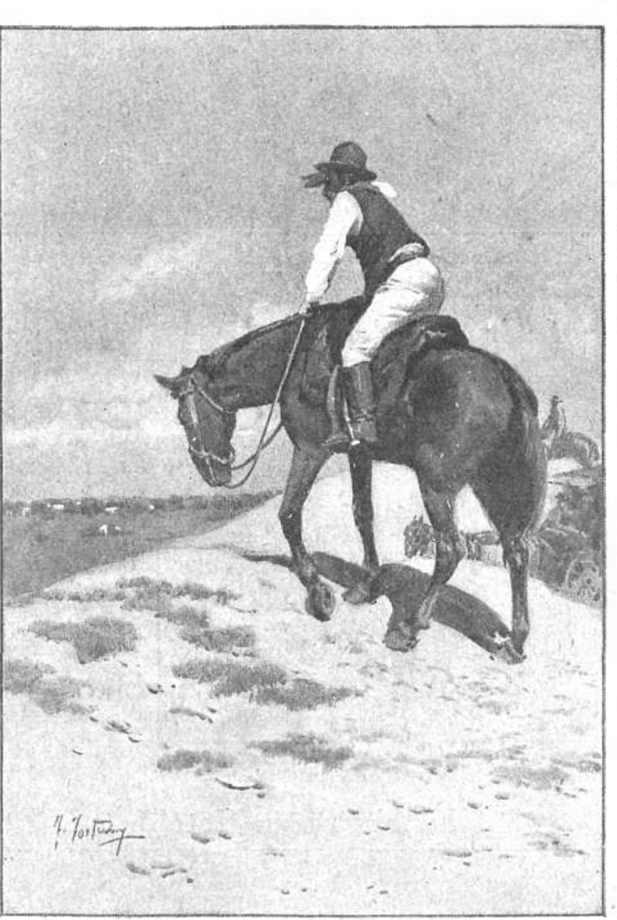
FÉLIX B. VISILLAC.

Londres... ¡en Catamarca!

¡Qué noche la de Cerro Negro! Fué un desvelo a la intemperie, obligado por las importunas vinchucas, cuya novedad sorprendente y desagradable, nos tenía nerviosos y contrariados; y en cuanto la luz auroral nos dió en el rostro, se tocó señal de partida y... ¡arriba con los bártulos! a emprender la jornada más larga de nuestra expedición.

Las primeras horas del día se pasaron indiferentemente, porque el calor no se sentía con fuerza bastante como para arredrarnos; pero a eso de las diez empezaron a sentirse *sus rigores.* Hicimos alto al descampado, porque raro es el árbol que se ve en aquella región. Preparado y liquidado el almuerzo, ¡en marcha otra vez!

Era a mediados de enero; uno de los días más espantosos del año, y en uno de los sitios más áridos, monótonos y desiertos... ¿Manantiales? uno que otro, insignificante y a largo trecho. ¿Arboles?, de esos tan hermosos y grandes que que habíamos visto en lo recorrido hasta entonces, ni uno, y el sol cada vez más fuerte, y pasaban las dos, las tres, las cuatro de la tarde y siempre galopando, ansiosos de sombra y de descanso: pero sombra allí... ¡ni por asomo! Descansar, ¿para qué?, retardaríamos la llegada a Belén, donde se nos aguardaba, y, según los cálculos, estaríamos al anochecer, porque aunque Londres queda dos o tres leguas antes, era preferible continuar hasta aquella ciudad.



Conservo aun patente el recuerdo atroz de ese viaje por aquella travesía, y las angustias y temores que sufrimos. Nos turnábamos, pasando del caballo al coche, creyendo así dar lenitivo a nuestro abatimiento; pero, ¡quiá!, de un modo o de otro, aquello era desesperante. Empapábamos el pañuelo en el agua para llevarlo a la cabeza, a fin de refrescarla. Sentíamos por un momento el alivio pasajero; pero, en seguida, vuelta otra vez la desesperación y ¿qué hacer? ¡Era horrible! No soplaba una gota de aire y teníamos como un fuego encima, desde tantas horas atrás. No se contó con que nos tocara día tan sofocante y cruel y seguíamos entregados a la ventura, casi anonadados, mirando con rabia sorda aquel paraje desnudo de vegetación, triste, miserable; ¡y no poder saltar, volar, acortar la distancia! ¡Londres!, clamábamos interiormente, pero nada se destacaba ante nuestra vista, sino arena y arena, y por doquier, el mismo horizonte desprovisto, exhausto. Cada minuto nos parecía una hora y cada hora una eternidad. Nos incorporábamos sobre los estribos, devorando el espacio, con mirada febriciente, los ojos queriendo salirse de las órbitas, la tez tirante con expresión completa de mortal ansiedad.

Ah! si el perezoso carro de la aurora
tuviese por corceles mis deseos!...

Por fin, desde la cima de un montículo alcanzamos a ver las copas de higueras y nogales que rodean las casas de un pueblo. ¡Estábamos en Londres! ¡Miren qué ocurrencia! allí, lejos del mundo, porque así podía decirse de aquella aldea soterrada, casi ignorada a pesar de ser pintoresca! Tan chiquita y modesta, yace por aquellos rincones, causando risa al evocar su pomposo nombre. Unas cuantas casas y reducidas fincas, como si una ironía chistosa hubiera ideado bautizarla a lo igual de una de las ciudades más populosas e importantes del mundo. ¡Londres en Catamarca! Y, sin embargo, no fué por ironía ni mero capricho que se la llamó así. Aquel villorrio, de tan escasos habitantes, es uno de los *más antiguos* centros urbanos de la República: data del 1568, nada menos, y fué fundado por Pérez de Zurita, con motivo del enlace de Felipe II, rey de España, con María Tudor, reina de Inglaterra, para celebrar este acontecimiento y en homenaje a su nueva soberana. Pues, con tantos años de existencia, permanece igual a entonces, pequeña, con sus grandes parrales, higueras, álamos, nogales; esos sí que son antiguos, pues cuentan siglos de existencia. Sus varias fincas, con una callejuela rodeada de casas, forma todo *Londres de Catamarca,* como si se empeñara en conservarse, a través de los tiempos, el reverso de su homónima de Europa. Detuvimos la marcha para admirar un momento aquellos sitios seculares que imponen tanto respeto, y a la entrada de una de aquellas fincas, bajo un corpulento nogal, rodeado de inmensas higueras, echamos pie a tierra, y en bancos rústicos, por allí dispersos, nos sentamos a descansar, que harto lo precisábamos. Llegó a poco una anciana que, habiéndonos visto pasar, quiso obsequiarnos con un plato de higos, ofrenda grande en aquellas alturas. Aunque no estábamos para cumplimientos ni conmiseración hacia los demás, ¡bastante la habíamos necesitado!, Rafael, que tomó aquel plato y nos repartió su contenido, adoptando un aire de protección y generosidad, devolviólo vacío, y sacando después del bolsillo una moneda de veinte centavos, extendió el brazo ostensiblemente, y diósela a la manera que lo hacían los fariseos de la Historia, ¡prodigiosa dádiva! En verdad que era lo menos que podía retribuirse a aquella buena anciana de aspecto rayano en pordiosero.

Ella tomó la moneda, dió las buenas tardes y se retiró, al parecer satisfecha de la recompensa recibida.

Pero una sorpresa nos esperaba. El dueño o administrador de la finca en que estábamos, viéndola alejarse, nos dijo:

—Es la señora Genoveva Díaz... la más rica del pueblo... tiene más de doscientos mil pesos.

Nos miramos estupefactos; le habíamos dado como limosna veinte centavos, a ella que podía dárnosla con creces. ¡Verdaderamente, nos habíamos lucido!

CARLOS ALBERTO CARRANZA.

Dib. de Fortuny.

En el "Círculo Militar Argentino"



Recepción que organizó el «Círculo Militar» en obsequio de los asociados coronel Luis Jorge García y mayores Abraham Quiroga y Juan Baverina, con motivo de su próxima partida a Europa, en misión confiada por el Ministerio de la Guerra. Un selecto programa musical se desarrolló durante la fiesta, bajo la dirección del maestro Malvagni.

Fiesta de la Templanza



En el salón del Consejo Nacional de Mujeres, se realizó la fiesta en honor de la señora Bernardina Muñoz de Demaría, presidenta de la Liga Nacional de Templanza del Uruguay.

Embajada a Bolivia

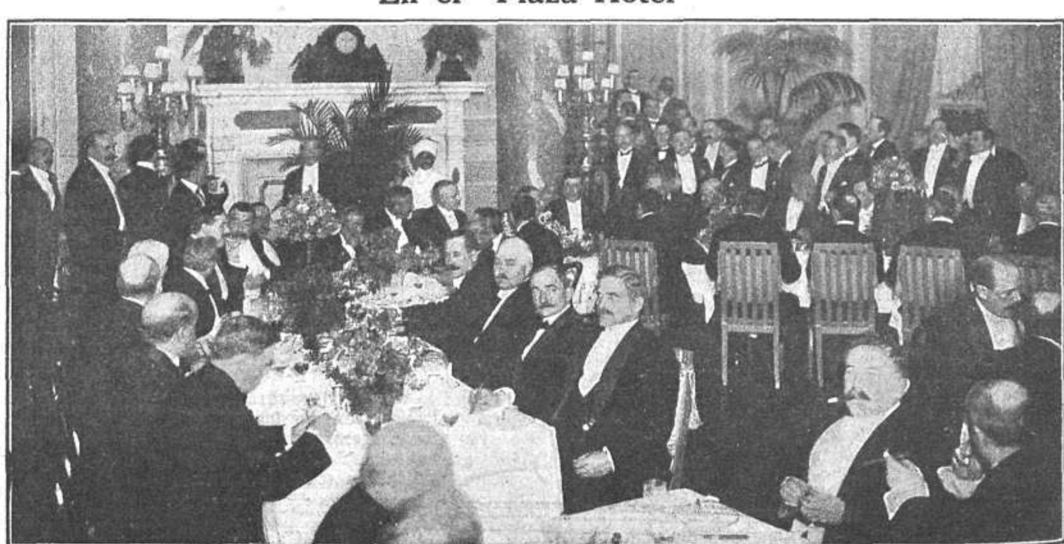


Doctor Fernando Saguier, nombrado por el P. E. para hacer acto de presencia en la transmisión del mando de la República Boliviana.



Señor Daniel Muñoz, ministro de la República Oriental, que pasa a Bolivia, en misión especial de su gobierno para la transmisión del mando.

En el "Plaza Hotel"



Banquete en honor del señor Joaquín Berrandiz, con motivo de su nombramiento para gerente del Banco Español. Ocupaban en la vasta mesa los sitios de honor el embajador de España, señor Soler y Guardiola, el personal de la embajada, los gerentes y alto personal de los bancos de la capital y miembros del alto comercio. Ofreció la demostración D. [illegible] Quemada, en representación del Banco Español.


BAU

Una revolución en Alemania

Se habla de la posibilidad más o menos remota de un movimiento revolucionario en Alemania, provocado por el hambre o el desengaño, y no es tan inverosímil la idea; Alemania, como todos los pueblos, ha tenido sus revoluciones y puede volver a tenerlas, por grande que sea la disciplina del pueblo alemán.

Pocos monarcas han sufrido la humillación de Federico Guillermo IV de Prusia, obligado por el pueblo a saludar a los mártires de las aspiraciones populares. Federico Guillermo, rey débil, vacilante, se resistía a dar a su pueblo las libertades prometidas por su padre en 1815.

«En la tarde del 18 de marzo, — cuenta Schurz, — una gran muchedumbre se reunió en la plaza que hay delante del palacio real, esperando oir el anuncio oficial de que se concedería la constitución. El rey salió al balcón y fué recibido con entusiastas aclamaciones. Quiso hablar, pero no se le oía, tanto era el júbilo del pueblo en la creencia de haber obtenido cuanto pedía. Además, todos pedían a gritos que se retirasen las tropas que rodeaban el palacio y parecían aislar al rey de sus súbditos. Creyendo que se haría así, la gente abría ya paso para que desfilase la tropa, cuando se oyeron tambores, y a esta señal, que el pueblo creyó era la orden de retirada, una masa enorme de infantería y caballería empezó a avanzar sobre la multitud, con ánimo evidente de despejar la plaza. Salieron entonces dos tiros de las filas de tropa, y toda la escena cambió como por encanto. Se oyeron gritos de «¡Nos han vendido! ¡Nos han vendido!», y toda aquella gente que acababa de aclamar al rey se dispersó por las calles inmediatas gritando: «¡A las armas!» Por todas partes surgieron barricadas; los adoquines parecían saltar solos del suelo y formar por sí mismos baluartes coronados por la bandera negra, roja y amarilla y ocupados por estudiantes, artistas, obreros y simples ciudadanos armados de toda clase de armas, desde carabinas y escopetas hasta piquetas y martillos.

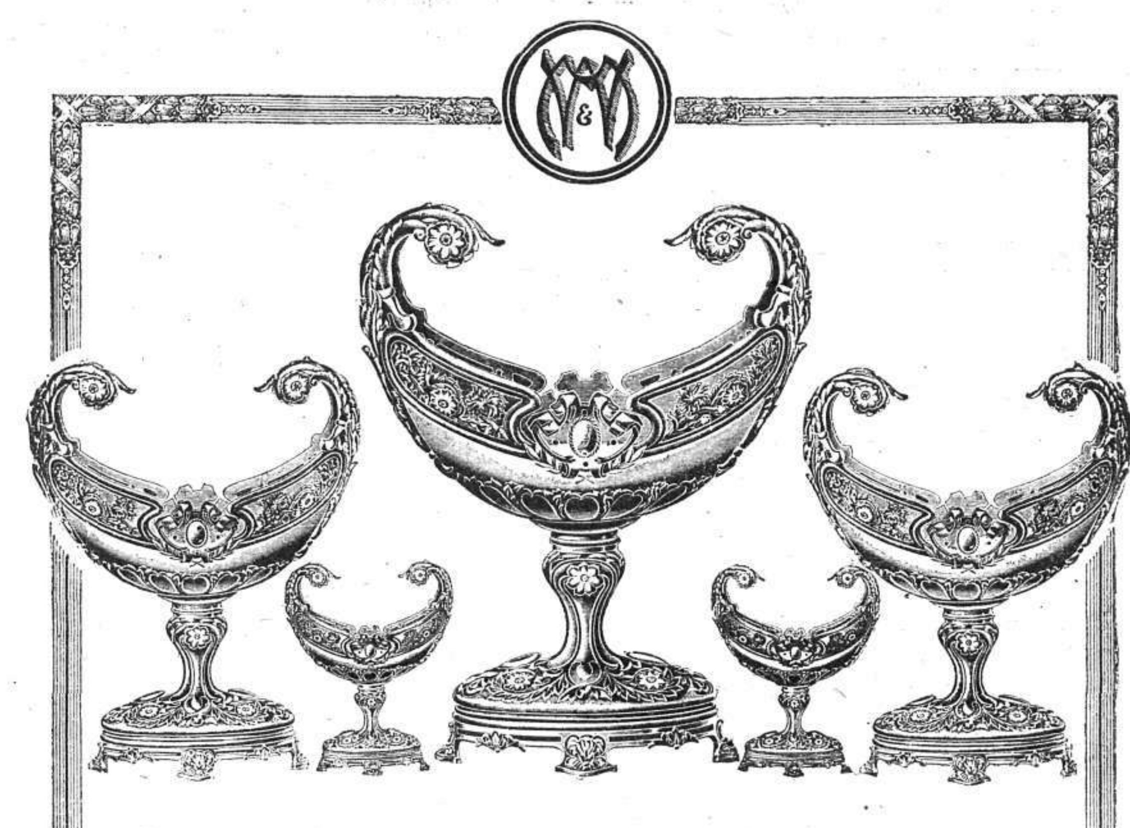

El poeta Kinkel, uno de los jefes de la revolución alemana de 1848.

«Se dió a las tropas la orden de asalto, y empezaron a tomar una por una las barricadas, detrás de las cuales, mujeres y niños cuidaban de los heridos y llevaban comida y agua a los combatientes. Toda la noche resonó en Berlín el rugido del cañón y el crepitar de la fusilería.

«La lucha continuó el día 19, domingo, hasta que por la tarde, habiendo conseguido el pueblo hacer prisionero al general Mollendorf, se dió orden de que se retirasen las tropas.

El pueblo se consideró vencedor, y lo fué realmente, puesto que impuso condiciones para la paz. Todo fué concedido, y una vez que las tropas salieron, ocurrió una cosa tan trágica y de tanto significado como no ha ocurrido otra en toda la historia de las grandes revoluciones. De todas partes de la ciudad empezaron a llegar al palacio real silenciosas comitivas escoltando los cadáveres de los ciudadanos muertos en la refriega. Los cuerpos, conducidos en camillas, iban con sus heridas al descubierto, y las cabezas rodeadas de coronas de laurel. Así entraron aquellas comitivas hasta el patio interior del palacio, donde las camillas fueron colocadas en filas. Alrededor de ellas hallábanse los ciudadanos, ennegrecidos por la pólvora, llevando todavía sus armas, y con ellos las mujeres y los niños llorando a sus muertos. Se llamó a gritos al rey. El monarca apareció, pálido y trémulo, en una galería, con la reina llorando a su lado. «¡Fuera el sombrero!»— rugió la multitud;—y el rey se descubrió e hizo una reverencia a los muertos. Entonces alguien empezó a entonar el antiguo himno «Jesus meine Zuversicht» (Jesús, refugio mío), y todos los presentes se unieron al cántico. Terminado el coro, el rey se retiró en silencio y la multitud recogió sus cadáveres y volvió a salir solemnemente.

«Fué aquello la más terrible humillación a que puede someterse una corona.»



LO MAS REGIO E INDICADO

PARA OBSEQUIOS DE HOMENAJE

Soberbio juego de cinco ánforas, de plata maciza, meticulosamente cinceladas, fabricadas en nuestros talleres de ***Londres,*** *por orfebres verdaderos artistas, que saben imprimir en cada pieza* ***el sello característico de buen gusto.***

Todos los artículos de Plata Inglesa, que ofrecemos, ostentan el sello del Gobierno Británico, que los garantiza como de PLATA INGLESA LEGITIMA.

Mappin & Webb

La Casa de Moda para Regalos de Calidad

28, FLORIDA, 36 - BUENOS AIRES

LONDRES. **PARIS.**

Enlaces



Regot-Garman — Cascallares. Sapelli-Sowerby — Justo Darat.



Calvo-Castro — Capital. Alvarez-Bestorá — Vera.



Monte-Felías — Carlos Tejedor. Pinotti-Carino — Paz.



Asistentes a la fiesta celebrada en ocasión del enlace de la señorita María Elena Durret, con el señor Juan Boy — Capital.



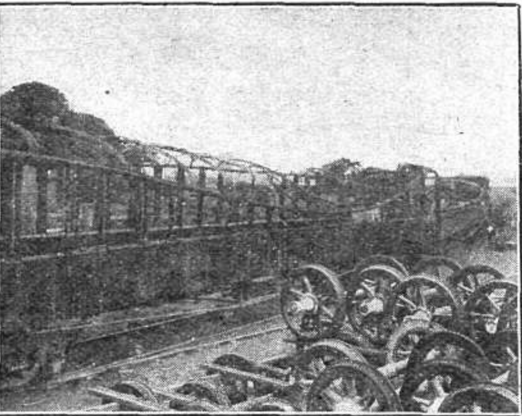
Casamiento de la señorita Gertrudis Wendeburg, con el señor Alberto Quarenghi — Concepción (Tucumán).


PRECIOS
SIN COMPETENCIA
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
526, RIVADAVIA, 526 - Buenos Aires
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60
aniversario de su fundación, esta
casa abrió un gran anexo y ex-
posición en SU EDIFICIO
PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
ESCOPETAS de las
principales fábricas de
Francia, Bélgica e In-
glaterra, fabricadas es-
pecialmente para la casa.
RIFLES y CARABINAS
de guerra y de Stand.
REVOLVERES y PIS-
TOLAS automáticas, de
todos los modelos y sis-
temas.
Remito al interior Catálogo

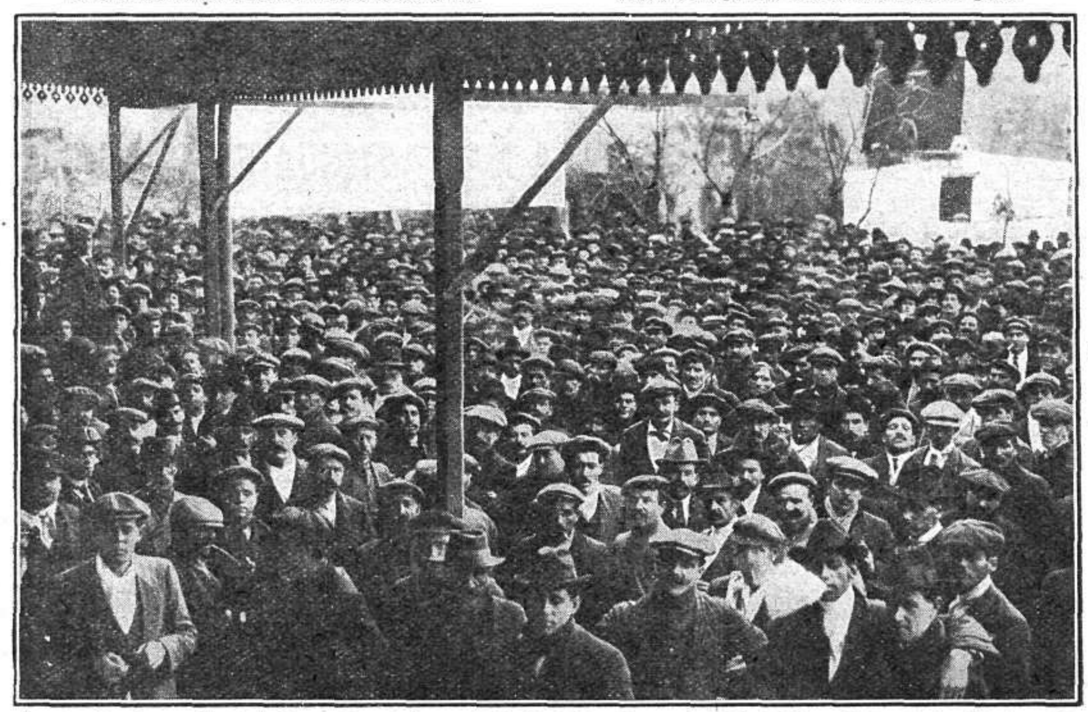
Huelga de ferroviarios



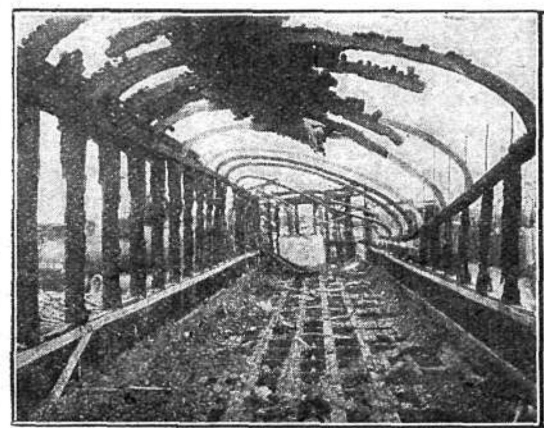
El jefe político, señor Noriega, dirigiéndose al local de la «Federación Obrera Ferrocarrilera», para enterarse de los hechos.



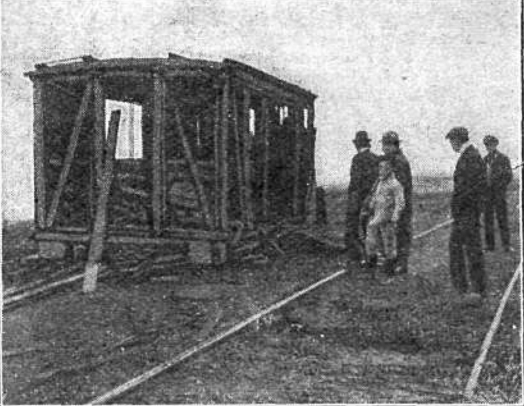
Aspecto de los vagones quemados por los obreros en la estación Pérez, cuya pérdida se calcula en 100.000 pesos.



Concurrentes a la asamblea de los obreros ferroviarios, que declaró la huelga a la empresa del Central Argentino, por haber sido despedido uno de los trabajadores de los talleres de Pérez.



Estado en que quedó uno de los coches de 2.ª, incendiados en Pérez.



Casilla de la balanza que fué alcanzada por el fuego de los coches.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.) Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

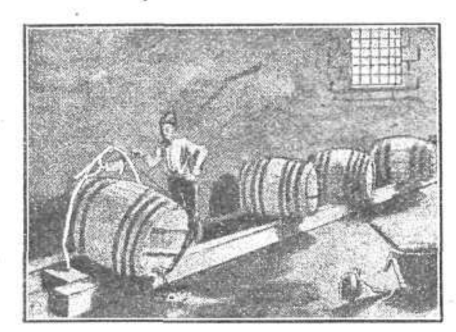
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

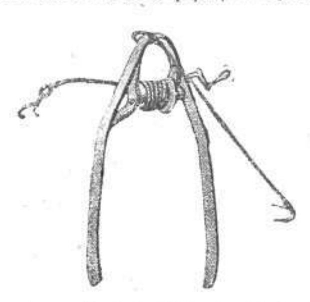
Inventos y procedimientos útiles

APARATO PARA INCLINAR GRADUALMENTE LAS PIPAS DE VINO



Se compone de un arco de hierro en forma de estribo, en cuya parte superior hay una pequeña cabria que un solo operario puede mover con una manivela.

Una cuerda provista de dos ganchos que se adaptan al reborde anterior de la pipa y se fija al estribo



por la otra extremidad, impide el resbalamiento de la misma, en tanto que la van levantando gradualmente por su parte posterior otros dos ganchos unidos a la cuerda que se arrolla en la cabria.

Es un aparato sencillísimo y de fácil manejo que puede ser muy útil a los bodegueros.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE TINTA DE LAS TELAS. — Se empapan las manchas con sal de limón, o sea ácido oxálico, y se lavan en seguida con agua clara.

En las telas de color se corre el peligro de producir otra mancha si no se limita el tratamiento a la parte lastimada y no se tiene a mano un poco de carbonato de magnesia para aplicarlo inmediatamente sobre el ácido.

EL SUDOR DE PIES SE EVITA lavándoselos al acostarse, durante unos minutos, con agua y vinagre caliente.

Terminado el lavotorio, se espolvorean con polvos de arroz corrientes y ácido salicílico en proporción de una parte de ácido por ocho de polvos.

CONTRA LAS GRIETAS DE LAS MANOS. — He aquí dos fórmulas excelentes:

Después de haberse lavado con agua hervida, ni fría ni caliente, y de haberse secado con una toalla suave y sin frotarse, se aplica el linimento siguiente:

Acido tánico...............	25 centigramos
Glicerina neutra............	30 gramos
Hidrolato de rosas..........	90 »

Se deja aplicado unos instantes y se enjugan con suavidad.

Este linimento suele bastar siempre, pero en casos rebeldes hay que darse por la noche una untura con esta pomada:

Ortoformo.................	25 centigramos
Mentol....................	10 »
Lanolina pura..............	10 gramos



Bibliografía

«La alcaldesa de Hontanares», comedia, por Rincón, Lazcano y Montesinos. — «La rosa del Albaicín», novelas, por Emilio Carrere. Editor: Viuda de Pueyo. Madrid.

«Filosofía-política-historia», conferencia, por el doctor Rodolfo Rivarola. Editor: Juan Roldán.

«El libro verde de los teléfonos». Edición de la Agencia de Publicidad.

«Los mamíferos». Tomo III de la Historia Natural, de Zimmermann y Pérez. Rep.: N. Tommasi.

«La niña de Luzmela», por Concha Espina. — «La vejez de Heliogábalo», por Antonio de Hoyos. — «En tierra de Santos», por Alberto Insúa. — «La lámpara maravillosa», por R. del Valle Inclán. Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Revista del Centro de estudiantes de filosofía y letras».

«Parábolas», por José Fabio Garnier. Costa Rica.

«Investigaciones de seminario». Facultad de Ciencias Económicas.

«Historia de mi vida» (Jorge Sand), por M. Carette. — «La chacha», por Antonio Lavergne; traducción de Carlos de Batle. — «Mis filosofías», por Amado Nervo. — «Rincón isleño», por Angel Guerra. Ediciones Paúl Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

La crisis del papel. — El papel de níquel

En los Estados Unidos ha subido mucho el papel, en parte porque ha subido también la mano de obra y la maquinaria, y en parte porque los grandes diarios y la demanda del extranjero absorben la mayor cuota de la producción; y por esto el Gobierno de los Estados Unidos tomó a su cargo la distribución del papel, a fin de que no siguieran subiendo los precios, de que no se quedaran sin papel los diarios pequeños y de que fuera posible exportar.

El precio actual del papel en los Estados Unidos es de 60 dólares por tonelada. Pero estudios oficiales recientes han hecho ver al Gobierno norteamericano, que se puede producir, luego, papel en Alaska y llevarlo desde allí a Nueva York por el canal de Panamá y venderlo en Nueva York a 35 dólares.

¿Y para el porvenir? Los bosques norteamericanos aseguran materia prima para 80 años de consumo; entre tanto pueden desarrollarse otros bosques, y también, pueden descubrirse otras materias para la fabricación del papel.

El «Evening Sun», de Nueva York, a raíz de publicar el interesante informe de Mr. Houston, publicó una carta de Mr. A. Price Dillont, en que leemos los siguientes interesantes datos:

El último párrafo de su editorial dice: «Cuando hayan sido cortados los bosques que suministran la pulpa, tal vez la ciencia dará algún medio para hacer papel con alguna otra substancia». Parece que el brujo Edison lo ha hecho ya y toca ahora a alguna empresa periodística publicar su diario en papel de níquel, tal como ha sido descrito en el «Printing Trade News».

En una edición reciente del «Nas's Magazine», Thomas A. Edison publica la asombrosa noticia de que ha hecho un importante descubrimiento en cuanto a la manufactura y al uso del papel. Desde hace algún tiempo Mr. Edison ha estado trabajando en un invento que consiste en fabricar papel de níquel por medio de la electricidad. Esta nueva clase de papel se presenta como indestructible, y es tan delgado que toda la materia de la lectura contenida en la «Enciclopedia Británica» — son muchos grandes volúmenes — puede ser impresa en un volumen relativamente pequeño.

«¿Por qué no usar el níquel? — dice Mr. Edison. — El níquel absorbe la tinta de imprenta; y una hoja que es en su grueso una veinte indésima parte de una pulgada, es más barata, más resistente y más flexible que una hoja común de papel de libro. Un libro de níquel de cinco centímetros de grueso contiene 50.000 páginas, y ese libro pesa solamente unos 450 gramos. Y puedo fabricar 450 gram. de hojas de níquel por 1.25 dólar».

Provincia de Buenos Aires

BAHIA BLANCA. — Concurrentes a la tertulia ofrecida por los esposos Massot-Jackson, en celebración de sus bodas de plata.

SAN ISIDRO. — La solemne procesión de Nuestra Señora del Carmen, saliendo del templo.

SAN PEDRO. — Homenaje realizado en honor de Francia, frente a la casa del cónsul francés, señor Garret.

Lysoform

CUANDO OCURRE UN ACCIDENTE

Los primeros auxilios que presta la ciencia es la inmediata DESINFECCION. Una simple cortadura o un sencillo arañazo, cuando no son desinfectados en seguida, pueden producir un envenenamiento infeccioso, de resultados fatales, a veces.

Todos estos peligros no existen, teniendo a mano un frasco de



que es el desinfectante más poderoso que se conoce,
y es completamente inofensivo.

El **LYSOFORM** es, además, insustituíble para la **toilette íntima** de las señoras; para la desinfeción de los cuartos de enfermos y para todos aquellos casos en que se necesite un antiséptico eficaz.

No debe faltar en el hogar de toda familia previsora.

Se halla en venta en la Farmacia más próxima donde usted se encuentre.

En Montevideo: MACEDONIO FERRARI - Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI - Calle Benjamín Constant esquina Ayolas

De Rosario de la Frontera

Niñitas de Torres, en excursión por la sierra.

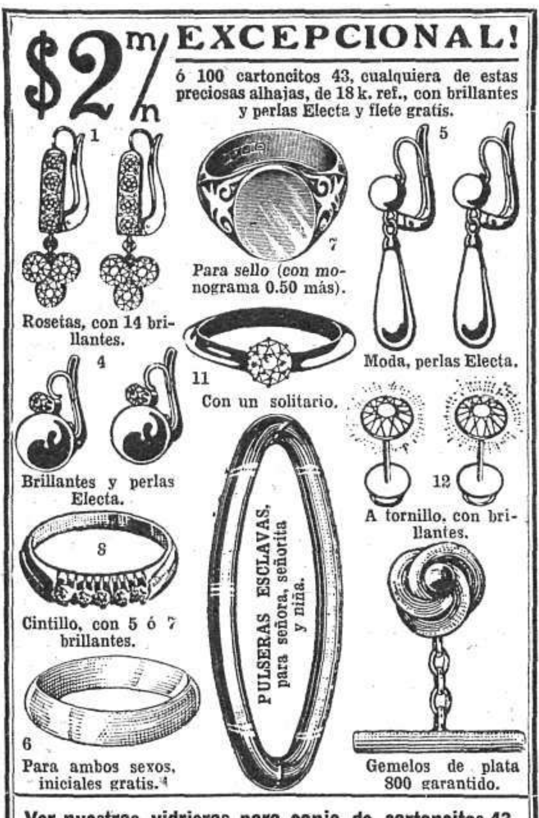
Las familias de Sáenz, Nocettí, Torres y Figueroa, en la fuente sulfurosa de las termas.

Señor y señorita de Ballesteros, a orillas del río.

Familias que visitaron, el día del Carmen, la célebre gruta en que se venera la imagen de la Virgen.

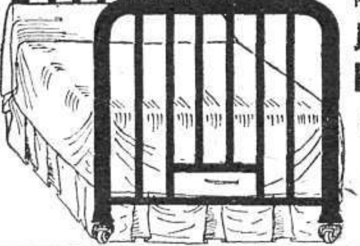
De Tucumán

MONTEROS. — Alumnos de las escuelas, cantando el Himno Nacional al pie del busto del general Belgrano, en la mañana del 9 de julio.



Industria Nacional de Metales

De la fábrica al consumidor



CAMAS de BRONCE

POR MAYOR Y MENOR

Joselevich, Hnos. & Cía.

SARMIENTO 2570

Buenos Aires

REMITIMOS CATALOGOS



¿EN QUE CONSISTE LA FORTUNA?

¡EN LA SALUD! - Pues todos la tenemos a mano.

GRATUITAMENTE 1.000 LIBROS DE REGALO a los lectores de "Caras y Caretas".

En «Los Descubrimientos de un Médico», valiosísimo libro álbum, de 112 páginas, finamente impreso en riquísimo papel glacé, a tres colores y con un conjunto de 50 grabados, cualquier persona puede saber de un modo práctico y sencillo, cómo se curan todas las enfermedades, sin drogas, sin medicinas.

IMPORTANTE

Este precioso libro, que se distribuye gratis, es un verdadero tesoro que no debe faltar en el hogar del hombre de negocios, del hacendado, del agricultor, del jornalero. Es útil a todos. Remitimos, gratis, folletos explicativos a toda persona que lo solicite.

Llene el adjunto cupón y envíelo a **WATT-VOLTIUS, doctor Roger, Reconquista, 195, Buenos Aires,** y a vuelta de correo lo recibirá en sobre blanco,

CUPON-VALE

WATT-VOLTIUS
DOCTOR ROGER
Reconquista, 195 - Bs. Aires

GRATIS

Nombre..

Domicilio..

El ángel

El pequeño Julio tenía que recorrer un largo trayecto para ir a la escuela. Vivía con sus padres en el confín del pueblo, cuya pobreza era tal, que las autoridades no podían sostener más que un solo establecimiento de educación. Pero Julio, en sus deseos de aprender a leer y a escribir, no parecía sentir las fatigas del extenso camino y se resignaba gustoso, comprendiendo que al alcanzar los beneficios de la instrucción, sus esfuerzos y los de sus buenos padres, tenían su recompensa. ¡Qué poco se parecía a muchos de los niños de las grandes ciudades que, viviendo a corto trecho de la escuela, siempre encuentran un pretexto para no concurrir a ella!

Y Julito, en cambio, que lloviera, que hiciera frío o calor, que hubiera niebla o viento, él llegaba todos los días puntualmente a la hora de clase.

Acontecía, en algunas ocasiones, que hallaba en mitad del camino a la pequeña Antonieta, su compañera de escuela, pero de menos edad que él. Las inocentes conversaciones que esos dos buenos niños entablaban, los distraían al andar, y el sendero, casi siempre, parecíales más breve.

En el año de este relato, cursaba Julio el grado tercero. Era un niño inteligente y aplicado, que mensualmente regocijaba a su papá y a su mamá, con las excelentes clasificaciones que la maestra le discernía en el boletín.

El período escolar tocaba ya a su término. Julio estudiaba afanosamente. Su padre habíale prometido regalarle un caballito, si salía airoso en las pruebas finales. El éxito más brillante coronó los esfuerzos del buen estudiante. Y en una calurosa tarde de uno de los últimos días del



mes de noviembre, Julito regresaba a su casa, embargado su corazoncito de la más pura alegría. De cuando en cuando se detenía, abría su cartera, sacaba de ella un papel, lo desdoblaba y leía y releía una palabra puesta al lado de su nombre, un vocablo que tenía para él un verdadero encanto y que le compensaba de todos sus afanes. *Sobresaliente*, tal era la palabra que hacía estremecer de gozo el corazón del niño.

Las veladas transcurridas en el repaso de las lecciones y las emociones de aquel día, habían quebrantado un tanto las fuerzas de Julito. Sintiéndose, pues, cansado, resolvió sentarse a la sombra de una parva de pasto que halló en un recodo del sendero. Reclinó su cabecita sobre el montón de hierbas con que se alimenta el ganado y colocó junto a sí a su inseparable cartera, en la que guardaba el certificado que lo hacía tan dichoso. El niño se abandonó entonces a los más dulces pensamientos. Veía a su querida madre salirle al encuentro y preguntarle con voz emocionada: «¿Te ha ido bien, hijo mío?» ... Luego le daría muchos besos. A corta distancia apercibía a su padre que, sonriente, le haría idéntica pregunta. Y mientras gustaba anticipadamente de esa felicidad bien merecida, se quedó dormido. Bellas sonrisas iluminaron instantes después el rostro del niño. ¿Soñaba, acaso? Sí, y sus sueños eran de un suave color de rosa. Un ángel de luz se le apareció diciendo:

«Has sido bueno y el ángel que encierras en tí, te bendice. Cree en ese ángel que es gemelo de tu corazón infantil, que ha estado triste, cuando tú sufrías, y que ahora se regocija con tu éxito. Refúgiate entre mis velos, escucha mis palabras que saben a miel, contempla mis pupilas, ¿no ves en ellas belleza? Soy el Bien. Procura no obscurecer jamás esa belleza. ¡Cuidado! Sólo al alma buena y tranquila con inefables y profundas armonías, el ángel habla.»

Adelia Di Carlo.




REUTER
Estas tres gracias modernas
que valen, siendo argentinas,
más que aquellas tres divinas
que el arte griego hizo eternas,

saben que, para agradar
y conservar la belleza,
el aseo y la limpieza
no se deben olvidar.

Condición *sine qua non,*
de la virtud complemento,
y que exige un elemento
indispensable: ¡el jabón!

Pero, aun siguiendo esta norma,
la mujer inteligente,
con cualquier jabón corriente
casi nunca se conforma,

pues, por experiencia, sabe
que, entre todos, el mejor
es el que da buen olor
y deja el cutis más suave.

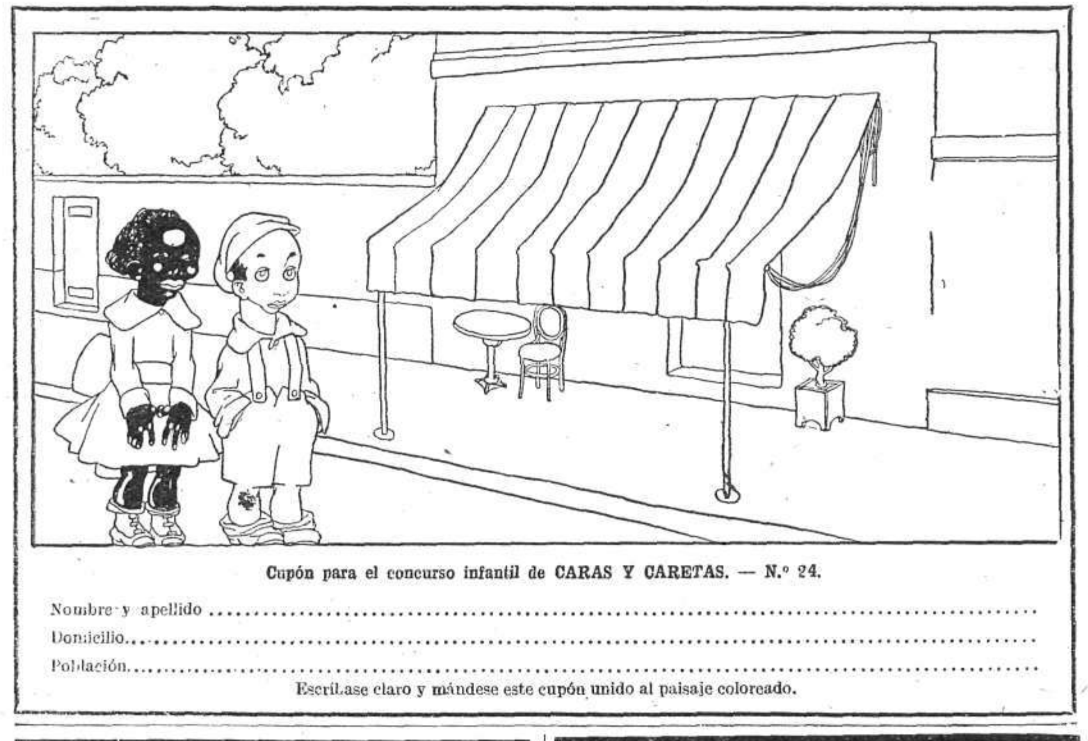
¿Cuál es? Los rostros ufanos
lo proclaman de esas bellas:
¡Es el REUTER! ¡Y una de ellas
lleva la muestra en sus manos!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 24.

Nombre y apellido ....

Domicilio..

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

GUIA MEDICA PROFESIONAL

ESTOMAGO E INTESTINOS
Dr. COLECCHIA, médico especialista en vías digestivas (Dispepsias, Colitis, etc.) Rayos X. De 1 a 5. **Bartolomé Mitre, 1130.**

Dr. PEDRO A. GUERRERO
jefe de sala hospital Tornú. Pulmones, Corazón, Vías digestivas. Tratamiento específico de la tuberculosis. — **Uruguay, 83**, de 4 a 6.

TUBERCULOSIS PULMONAR únicamente. **Dr. Francisco Destefano.** Profesor suplente de la Facultad de Medicina. Jefe de sala del Hospital Tornú. **Córdoba, 2037.** De 3 a 5.

Enfermedades, Cirugia de Señoras y Partos
Dr. ANIBAL VILLAR
Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Secretas - Urinarias - Piel
Dr. Saraceni **ESPECIALISTA. Cura rápida de enfermedades secretas. Curación de la avariosis, con aplicación sin dolor del**
606 - 914
De 8 a 11 y de 2 a 9. **CORRIENTES, 1777.**

Dr. Bullrich Profesor suplente de Clínica Médica. Médico del Hospital Alvear. Enfermedades internas. Rayos X. **R. Peña, 1284.** Consultas de 2 a 4.

Dr. MACKINTOSH Jefe del servicio de enfermedades del riñón, vejiga, próstata, uretra, del Hosp. Fiorito. **Entre Ríos, 258.** De 4 a 7. U. T., 2633, Lib.

Dr. Josué Beruti Profesor sup. de la Facultad. SEÑORAS y PARTOS. — **Santa Fe, 1414.** — U. T., 323, Juncal. — De 3 a 5 p. m.

Dr. CORTI Especialista en enfermedades del corazón y nerviosas, Asma, Diabetes. — Consultas de 2 a 5 p. m. — **Bartolomé Mitre, 1736.**

DIABETES (Sin régimen)
Asma, avariosis, reumatismo, nefritis crónicas, anemia, neurastenia.
Tratamiento propio, radical y rápido.
Dr. Cav. F. F. GARZIA
Se remiten prospectos, gratis. Lavalle, 1672

Dr. F. D'AGOSTINO
Enfermedades pulmonares y del corazón, estómago, intestinos y neurastenia. **Lavalle, 1483.** De 2 a 5. U. T., 4375 (Libertad).

ESTOMAGO, Intestinos, Hígado, Corazón, Pulmones, Rayos X.
Dr. POLITI
Jefe de Consultorio del Hospital de Clínicas. **Pueyrredón, 865.** Consultas de 2 a 5 p. m. Domingos, de 10 a 12 m.

ENFERMEDADES NERVIOSAS
Dr. SANCHEZ AIZCORBE, director del Instituto de Fisioterapia, especialista en la curación radical de la **Neurastenia, Epilepsia, Parálisis, Neuralgias, Ciática, Insomnio, Dispepsia nerviosa, Falta de vitalidad.**
De 8 a. m. a 5 p. m. **AVENIDA DE MAYO, 1157.**

SECRETAS Vías Urinarias, Piel. **Dr. REYNALDO CACERES,** de los Hospitales Saint Louis y Cochin de París. Curaciones rápidas y sin dolor.
606-914-1116. Tratamiento por abonos, exámenes gratuitos por los Rayos X. **RIVADAVIA, 1158.** De 7 a 12 a. m. y de 2 a 7 p. m.

Dr. A. C. Rebuffo
Enfermedades de los ojos
Director del servicio de enfermedades de los ojos, en el Patronato de la Infancia y en el Hospital Muñiz.
BARTOLOME MITRE, 1038
Consultas: de 10 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m.

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y cirugía de señoras, únicamente martes, jueves y sábados, de 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 975.**

Dr. Pacífico Díaz
Especialista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. **Bmé. Mitre, 1342.**

Dr. MARIO J. DEL CARRIL
Médico de los Hospitales de Niños y Alvear. Enfermedades de niños. Consultas de 2 a 4. **Corrientes, 1847.** U. T., 487, Libertad. Particular: **Av. Alvear, 1565.** U. T., 3249, Juncal.

Dr. RAPOPORT
Especialista en piel y secretas, Uretroscopia. Comisionado a Europa para estudiar el **606-914.** **Corrientes, 2070,** de 1 a 4. Obreros, de 6 a 8.

Sanatorio GUTIERREZ
DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611
Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, profesor de la Facultad; Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorio: Dr. Avelino Gutiérrez, **Bmé. Mitre, 1548;** Dr. Angel Gutiérrez, **Maipú, 459.**

Dr. ERNESTO TRIVISONNO
Médico-oculista del Hospital Oftalmológico «Santa Lucía». **Enfermedades de los ojos. Uruguay, 1027.** — Consultas de 2 a 4.

Dr. JOSE MARCOS PEREZ, del Hospital Nacional de Clínicas. Enfermedades internas y afecciones de las vías respiratorias.— De 1 a 3 p. m.—**B. Mitre, 3864.** U. T., 471, Mitre.

Partera BALBINA S. de AGUILAR
Recibida en las facultades de Madrid y Buenos Aires. **Uruguay, 214.** U. T., 610, Lib.



CONSULTORIO DENTAL
E. y T. Améndola
Cirujanos-Dentistas.
Espacialistas en dientes fijos, sin paladar. Operaciones sin dolor. — Consultas: de 9 a 12 a. m. y de 2 a 6 p. m. U. T., 1468, Libertad. **SOLIS, 306. DE NOCHE:** lunes, miércoles y viernes, de 8 a 10.

OIDO, NARIZ, GARGANTA Y SORDERA. Nuevo tratamiento. **Dr. Degiovanangelo,** especialista. — **Viamonte, 1848,** de 2 a 5 p. m. — Domingos, de 9 a 11 a. m.

Dr. RODOLFO ENRIQUEZ
Profesor de la Facultad, jefe del servicio de nariz, garganta y oídos del hospital T. Alvarez. **Talcahuano, 727.** U. T., 3271, Juncal. De 2 a 4 p. m.

Dr. José Solari Internas (corazón, pulmones, estómago, vientre, sangre). Señoras y secretas. Rayos X. **Rivadavia, 2509.** — De 3 a 5 p. m.

HERNIA (ESPECIALISTA S. BAER) Reducción garantida sin **operación y sin molestias,** con el New Elastic Truss. Eficacia y seguridad absoluta, **S. BAER.** Especialista. **Sarmiento, 673** (1r. piso). De 9 a 11 y 1 a 7

Dr. M. Kutyn Dentista norteamericano. Se mudó a la **Avenida de Mayo, 1411.** Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).



DIENTES FIJOS,
sin molestias ni dolor, especialistas **F. S. INSUA y P. TORRENT.**
8 a. m. a 6 p. m. **Av. de Mayo, 1012**



J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. — MORENO, 990.

Dr. Amoretti Enfermedades de los **OJOS, ANTEOJOS,** Operaciones, etc. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina. Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. **Córdoba, 879.**

SANATORIO **Estados Unidos, 1038** **T., 493, B. Orden**
Directores: **Dres. Althabe, Crispo y Manson.** Admite enfermos de Cirugía, Obstetricia y Clínica, que podrán ser operados y asistidos por médicos extraños al Establecimiento. — Aplicaciones de RADIUM.

Oído, Nariz y Garganta
Dr. A. MARTINI
de los hospitales de Turín y de Génova. Director del servicio de oídos, nariz y garganta del Hospital Italiano. — **Alsina, 1648.** De 2 a 5 p. m.

Dr. Genaro Sisto Profesor sup. de clínica infantil de la Facultad de Medicina. Jefe del servicio de niños del Hospital Alvear. **Talcahuano, 1042.** De 2 a 4 p. m. U. T., 3283, Juncal.

Dr. ZINGONI
SECRETAS E INTERNAS
De 3 a 5 p. m.
SANTIAGO DEL ESTERO, 137

AGENTES NATURALES
Con su empleo racional y científico, exclusivamente, se cura cualquier enfermedad de la piel, especialmente **Eczemas,** por antiguas que sean. **Uretritis, Prostatitis, Debilidad general.**

DIABETES **(Sin tomar drogas ni régimen).**
Dr. A. E. LUNA
339 - Callao - 339. De 1 a 6 p. m.

Dr. ROA, especialista, procedente de clínicas europeas, jefe de consultorio en el Hospital Fernández. Piel y Venero-avariosis, Estómago e Intestinos. Rayos X. De 3 a 6 p. m.—**Esmeralda, 491.**

Dr. David J. Fernández Jefe de Clínica de la Facultad (Servicio del Hospital de Clínicas); Riñón, Vejiga, Uretra, Próstata, etcétera. — **SARMIENTO, 1411.** De 2 a 6.

Dr. CANTARELL
Especialista en **Piel, Secretas, Vías urinarias.** Cura garantida de la **debilidad vital y esterilidad.** De 2 a 5 p. m.—**Lavalle, 910.**

Dr. VAGNI
Especialista en **OIDO, NARIZ y GARGANTA.** — De 4 a 6 p. m. — **Alsina, 1761.**

Dr. MUÑOZ DEL SOLAR. Maipú, 812. Tratamientos modernos de las clínicas de París, Londres y Berlín. Pulmón, Estómago, Intestino, Hígado, Riñón, Reumatismo, Secretas. Electricidad médica, de 3 a 5.

Dr. A. RINALDI GHIMENTHI
Especialista: Señoras y Partos, Vías Urinarias y Secretas de ambos sexos. Sífilis, **606 y 914.** — **Sarmiento, 1011.** De 2 a 4 p. m.

LUISA SCHWARZ
Partera recibida en la Facultad de Mandeburgo y Buenos Aires. — **Corrientes, 2225.**



CASSULLO Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
Av. de MAYO, 1111 - Bs. Aires



Armando Allocati
Cirujano-Dentista
Consultas: de 9 a 11 y de 2 a 6. — **MAIPU, 208.**



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

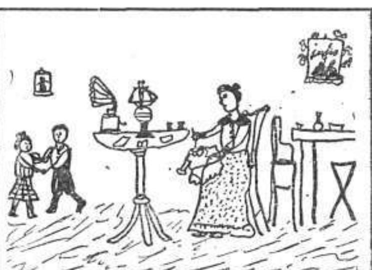


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



207 — ¡Cana para uno! PEDRO PIÁ.

208 — Jugando con su muñeca. MARÍA E. SAÚL.



209 — Mamá cose a la luz. ISOLINA REYES.



210 — Yo la amo. MARÍA ELORDI.



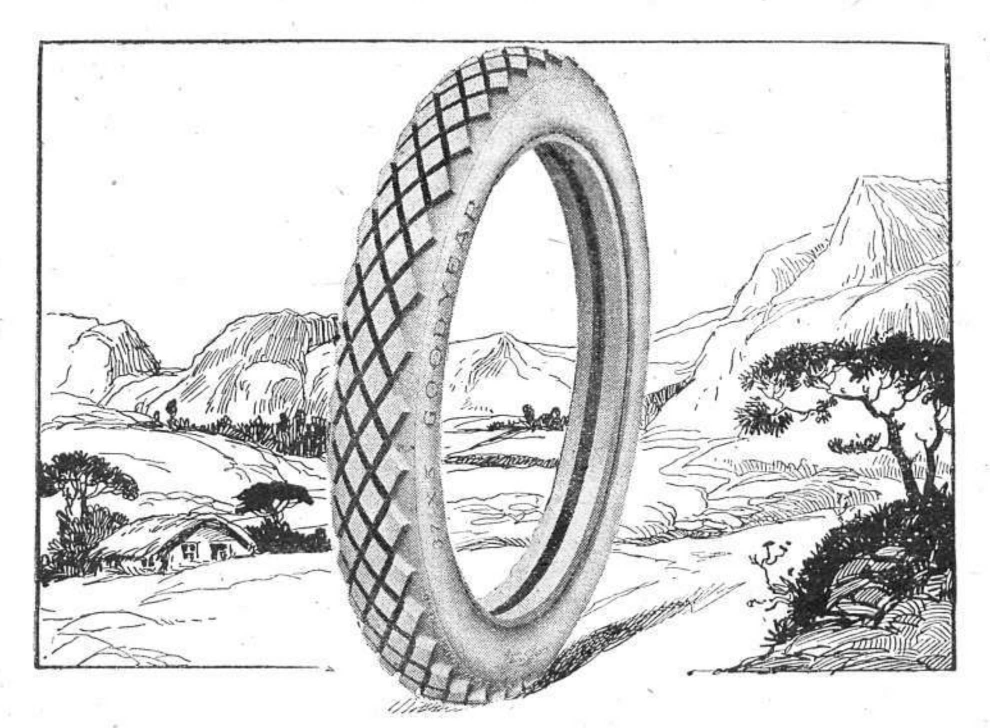
211 — Eduardo y Manuel. MARÍA ASSEF.



212 — La patota. AMADEO CRISTOFARO.



213 — Paseando a Tolín. ABILIO BASSETS.



DEL gran número de consumidores de neumáticos que hay en la República, pocos son los que titubean al comprar el ***"GOODYEAR";*** la mayoría lo eligen en la confianza absoluta de su buen resultado, y es porque, ya sea por experiencia o por indicación de otros, saben que el ***"GOODYEAR"*** es el neumático que les rendirá mayores beneficios por el dinero invertido.

LOS neumáticos ***"GOODYEAR"*** son fabricados desde el principio hasta el fin para obtener el mayor rendimiento de utilidad que es posible englobar en una cubierta.

LAS telas empleadas en los ***"GOODYEAR"*** son fabricadas en nuestros telares en Killingly, Connecticut, EE. UU. de N. A., siendo los más fuertes que hasta la fecha se hayan conocido y obtenido en los mercados mundiales.

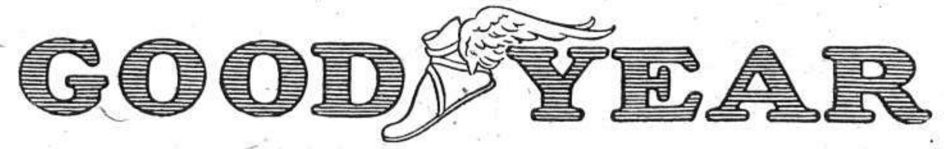
LAS líneas de la estructura de los neumáticos ***"GOODYEAR"***, el antiderapant de goma, la vulcanización doble, talón reforzado y todo cuanto adelanto ha sido posible introducir, lo han hecho acreditar en tal forma que es hoy el neumático más popular que existe en la República.

"GOODYEAR" se vende por su calidad y no por el precio. Exíjaselo a su proveedor.

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America

ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires

REPRESENTANTES { EN ROSARIO: ARROSAGARAY & AMELONG
EN CORDOBA: DITLEVSEN & Cía.



Un elefante ahorcado



Ese corpulento animal, tan inteligente, tan dócil, tan sumiso al hombre, tiene a veces ratos que hacen verdaderamente temible al enorme elefante, pues sus furias siempre traen consigo funestas consecuencias.

Hace poco tiempo, un hermoso ejemplar de estos paquidermos, que formaba parte de un grupo de elefantes de un circo ambulante, mató a su domador durante una representación dada en el pueblo de Kingsport, en Tennesig, Estados Unidos.

Sin que hubiera provocación alguna de parte del domador, ni motivo alguno fundado, sin que nadie pudiera esperar aquel arranque de la fiera, tomó a su amo con la trompa, le levantó en el aire, le arrojó fuertemente al suelo, y allí lo remató pisoteándolo de una manera feroz, hasta dejarle convertido en una papilla ensangrentada.

Como esta era la octava víctima de sus repentinas furias, las autoridades locales condenaron a muerte al elefante, sentencia que se cumplió en el cercano pueblo de Erwin ha pocos días.

Después de haber probado varios venenos, que no surtieron efecto alguno, y de quererle hacer tragar otros más fuertes que se negaba a tomar, se pensó que la horca era el único medio de poder ejecutar la sentencia. Un par de miles de espectadores presenciaron la original ejecución, para lo cual se montó una potente grúa en una plataforma de ferrocarril.

El animal conoció sin duda el objeto de todos aquellos preparativos, pues luchó desesperadamente, presintiendo el peligro, y no quiso acercarse al patíbulo y para acercarlo a la vía fué preciso que los demás elefantes del circo le rodeasen y empujándole lo llevaron hasta el pie de la plataforma, donde se le echó una fuerte cadena al cuello. La máquina de la grúa funcionó, y el elefante fué suspendido en el aire pataleando furiosamente durante varios minutos, hasta que murió por estrangulación.

Era un animal sumamente inteligente, bien amaestrado y hacía prodigios en el circo.

Nuestro dibujo es tomado de una fotografía.


El auto que se individualiza
y distingue entre todos.
Studebaker
Acabamos de recibir una gran
remesa de coches "Studebaker" del
último modelo, que por su originalidad y
belleza han de llamar con justicia la aten-
ción. Se halla compuesto este notable stock por
un surtido variadísimo de autos pintados en fábrica
En todos los colores
desde el blanco puro al negro mate, recorriendo todos
los tonos intermedios de la gama: grises, amarillos, ver-
des, rojos, etc., etc. Antes de comprar tenga presente
esta nueva característica de los "Studebaker" para
que elija un coche que, además de reunir todas las más
altas condiciones, se aparte visiblemente de la vul-
garidad por su presentación hermosa.
PIDAN CATALOGO "C"
D. B. RICHARDSON, Representante.
AVENIDA DE MAYO, 1235 - Buenos Aires
The Studebaker Corporation of America
Concesionario en el Uruguay:
COATES Hnos. - Sarandí, 452
MONTEVIDEO
AGENCIA JOHNSON

PARANA.—Padrinazgo presidencial del séptimo hijo varón del señor Antonio Tinta. Representó al presidente el intendente, señor Emilio Jerez. Madrina, la señora Petrona P. de Jérez.

PARANA. — Lunch en la «Sociedad Francesa», dado por la colectividad, en homenaje al 14 de julio.

COLON. — «Primera junta de gobierno», representada por los alumnos de la escuela superior «Juan José Paso».







Gran comedor, caoba, de 2 metros, con mesa patente Ideal; para 18 cubiertos, cristal, mármol, lunas, bronce, lo mejor....... $ 795

El mismo, cedro, más sencillo, N.º 61, las nueve piezas, $ **385**

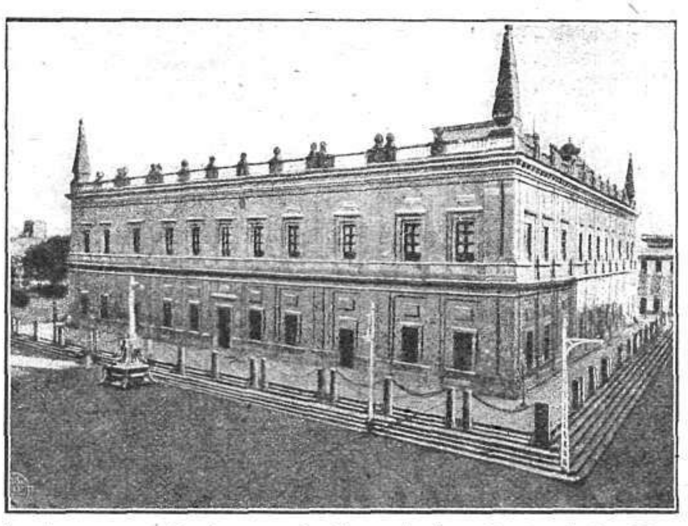
Otorgamos Crédito Capital e Interior

Pidan Catálogo, 1917



RIVADAVIA 2743-45

El archivo de Indias



En la histórica ciudad de Sevilla, cerca de su famosa catedral y con un frente de unos 60 metros, se destaca un edificio de gran importancia para los pueblos de América, pues contiene no sólo un verdadero tesoro de datos auténticos relativos a la época colonial de las naciones de habla castellana del Nuevo Mundo, sino también una rica fuente de información sobre la historia de los primeros tiempos de una gran parte de los Estados Unidos. Son tan valiosos los documentos que contiene, que está convirtiendo a esa ciudad en la Meca de los historiadores. El edificio es conocido con el nombre de «Casa Lonja», consistiendo sus tesoros en los Archivos Generales de Indias, magnífica colección de cédulas, memoriales, despachos, etc., originales e inéditos.

El edificio de que se trata es un cuadrilátero aislado de unos 60 metros de ancho, con un magnífico patio de estilo dórico y jónico. Una escalera de mármol de estilo dórico conduce al piso superior del edificio, donde los documentos organizados en legajos rotulados, se hallan colocados en hermosos estantes de caoba. En este archivo hay unos 37.000 legajos que contienen un promedio de 60 documentos cada uno, de manera que se calcula que toda la colección asciende aproximadamente a 2 millones 200.000 documentos.

El gobierno español mantiene abiertas de par en par las puertas de este archivo a todas las personas que acudan allí en busca de documentos, no cobrando absolutamente nada por ello. Para uso de los escudriñadores y sus ayudantes hay allí un salón de estudio muy grande, amoblado con hermosas mesas y sillas de caoba. Los útiles de escritorio son suministrados gratis. En el verano, las horas de despacho son de 8 a 12, y de 11 a 4 en el invierno. No hay documento en el archivo que el interesado no pueda hojear libremente, copiar a mano o en máquina o fotografiar, ni existen restricciones de ninguna clase, pues se da por sentado que las personas que acuden allí saben respetar y apreciar en lo que valen los documentos de que van a hacer uso.

Gracias a las condiciones climatológicas de Sevilla, al buen cuidado que se tiene de ellos y a la excelente calidad del papel y la tinta que han usado siempre los funcionarios españoles, el bloque de documentos se conserva en perfecto estado, habiendo sólo unos pocos ilegibles, pero los más tan hermosos que parecen grabados.



SALTA. — Cuadro alegórico a las naciones aliadas, representado en la velada realizada pro huérfanos de la guerra.



JUJUY. — Conscriptos del 20.° de infantería, ganadores del segundo premio en el concurso de tiro.



Team de la «Sociedad de Tiro, Gimnasia y Esgrima», vencedor del campeonato de tiro.



Señor Osvaldo Lara, ganador de la medalla ofrecida por «Caras y Caretas».



Equipo policial de la provincia, ganador del tercer premio en el concurso.

"La Varita Mágica" del Afeitado

Afeitarse es un placer
si se usa la maravillosa

BARRA DE JABON
COLGATE

La espuma de este jabón ablanda
la barba y suaviza el cutis.

COLGATE & CO. *Casa establecida en 1806*

**WEYAND & CO., Agentes. Alsina 1088,
Buenos Aires**



¿Por qué está tan contenta? Porque va a servirse del Dentol.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El **DENTOL** es un producto francés.

UN ILUSTRE MEDICO FRANCES

El doctor Clertan, de París, ha logrado encerrar la esencia de trementina bajo la forma de Perlas, cuya envoltura, transparente como el cristal y delgada como el papel, se disuelve instantáneamente en el estómago. De esta suerte las personas que hoy sufren de jaquecas o de neuralgias, pueden curarse inmediatamente sin tener que soportar el sabor tan poco agradable de la esencia de trementina.

3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos toda neuralgia, por dolorosa que sea y cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros o el costado. Igualmentte disipa toda jaqueca por alarmantes que se presenten su violencia o su carácter.

A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, que tan poco pródiga es en punto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo por modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Toda confusión se evita, sin más que exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio, Casa L. FRERE, 19, rue Jacob, París.

De La Plata

El personal del diario «El Argentino», obsequiando a su director, señor Ramón D. García.

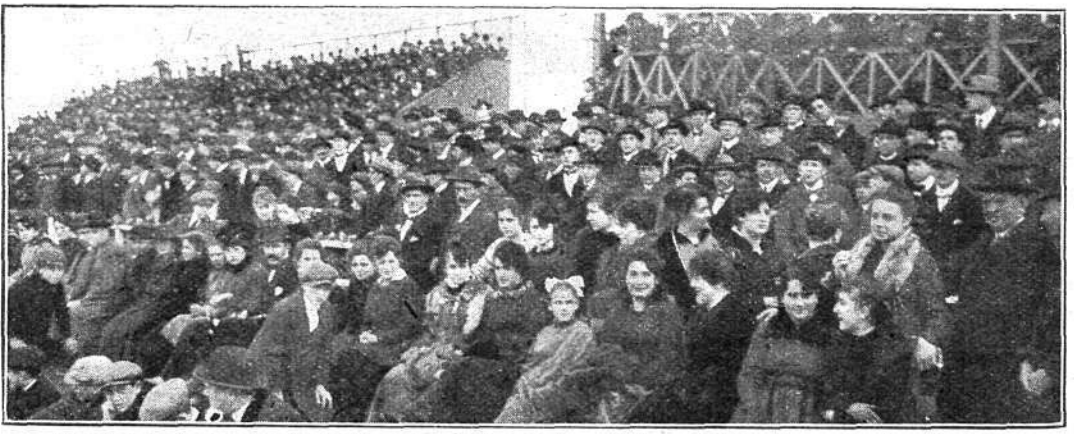
Niños que representaron «La Apoteosis de las Naciones Aliadas», en el festival realizado en el «Teatro Argentino».

Football



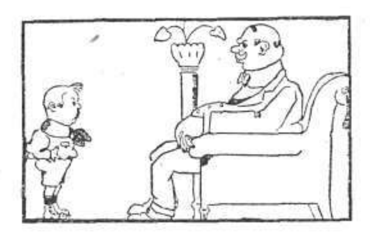
AVELLANEDA. — Entrevero frente a la valla de «Independiente», que aprovecha el «Racing» para hacer un goal.

Olazar, en un buen golpe de cabeza, rechaza a la pelota, la cual pone en peligro el arco contrario.



Aspecto de las tritunas durante el match «Racing»-«Independiente», realizado en el fiel del primero, el domingo 22 de julio.

APUNTES Y RECORTES



— A ver, niño; dígame, ¿cuál es el animal que más carne nos proporciona?
— El carnicero...

«Narcisa» deriva de «Narciso». Es conocida la leyenda de Narciso que, al mirarse en el agua de una fuente se enamoró de su belleza. En este sentido, «Narcisa» significa «prendada de su belleza». La palabra «Narciso» desciende del griego «narkissos», narciso, flor y planta, derivado de «narka», sopor, primitivo de «narkótikos», narcótico, porque la infusión de las flores del narciso produce sueño y entorpecimiento.

«Ofelia», deriva del griego «ofeilé», deuda, obligación, deber; del verbo «ofeilein», aumentar, hacer prosperar, agrandar. Etimológicamente «Ofelia» significa «próspera», «venturosa».

«Palmira», deriva del nombre de la «ciudad de las palmas», llamada «Palmira», en griego «Palmyra», en latín «Palmyra» y en siriaco «Tadmor» o «Thadmor». «Palmira» significa que «se lleva la palma», «sobresaliente».

«Rafaela», desciende de «Rafael», y éste se compone de dos palabras hebreas: «rapha» («rafa») y «el». «Rapha» significa «curar», «sanar»; «el», Dios. Quiere decir «Dios da la salud», «Dios es el salvador». Rafael, uno de los arcángeles, dió la vista al ciego Tobías. «Rafaela» significa «salvada por Dios», «curada o sanada por Dios».

«Salviana», deriva del adjetivo latino «salvus», «salva», «salvum»; salvo, sano, bueno; que goza de buena salud, puro, casto. Etimológicamente, «Salviana» significa «pura».

«Tadea», desciende de «Tadeo», el cual deriva de la raíz siriaca «thad», saber. «Tadea» significa «docta», «hábil», «juiciosa», prudente».

«Urbana», se deriva del adjetivo latino «urbanus», «urbana», ciudadano, de la ciudad, que desciende del nombre «urbs», «urbis», ciudad. Significa también «festivo, ameno, culto, delicado, agradable, afable». «Urbana» significa, pues, «culta», «afable».

«Valeria», «Valeriana», se derivan del verbo latino «valere», valer, tener poder, autoridad. Del mismo verbo descienden «Valentino», «Valentina», «Valerio», «Valeriano». Etimológicamente «Valeria» y «Valeriana» significan «valientes», «poderosas».

«Zaira» es palabra árabe. Deriva de «zahare», por flor, flor del naranjo y limonero; de donde se deriva también «az-zahare», primitivo de «a-zahar», que indica la misma flor. Etimológicamente «Zaira» quiere decir «florida».

Nada menos que 20 divorcios en 20 minutos, ha fallado hace pocos días un juez de Chicago.

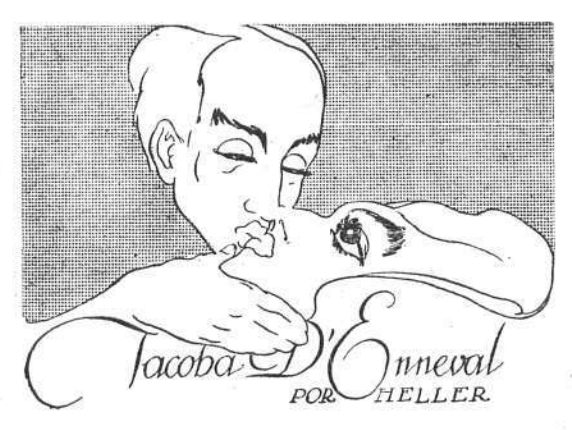
En Australia, se calcula el exceso de los hombres sobre las mujeres, en unos 247.000.

Solamente tomando en cuenta los pasos que una persona regularmente activa da en su casa o en su oficina, resulta que en 48 años anda nada menos que 297.200 millas, lo que vale tanto como diez veces la circunferencia de la Tierra.



— Diga, señor, ¿es suyo ese perro?
— Sí, niño; ¿por qué lo preguntas?
— Porque se le parece mucho.


Jacoba D'Enneval
Por
PAGINAS LITERARIAS.
HELLER



Jacoba d'Enneval se fué a pasear al parque. Era bastante desgraciada. No basta tener diez y seis años, un bello castillo y cara deliciosa. Una sola sombra puede echar a perder la felicidad, y Jacoba tenía tres, tres hermanas mayores: Juana, Odita y Paula, que estaban envidiosas de ella y la probaban con mil travesuras, a veces crueles.

Se hablaba de la obra del *flirt*, y como la menor quisiese tomar parte, las otras prorrumpieron en burlas.

— ¡Qué desvergonzada! — dijo Juana. — ¡Baby quiere coquetear! ¡Anda más bien a buscar tu cubo y tu pala para jugar a la arena!

— ¡Coquetear! Tú harás llorar, Nunú... y después de todo, tú no sabes dar un beso; haces un pequeño círculo con la boca, como un bebé cuando mama, — añadió Paula.

Jacoba, ebria de indignación, las había dejado para ir en busca de venganza. ¿Así se la acusaba de no saber coquetear? ¡Como si eso se aprendiera!... Y sus orejitas, rosadas de frío, parecían conchas al través de sus crenchas doradas... «Decir que nadie puede darles un mentís. Deidades omnipotentes... Psiquis, ven a socorrerme», dijo al mismo tiempo que empolvaba sus mejillas enrojecidas por el hielo. Se acicaló a tientas — ¡tan pocos colores le faltaban! — y mirando en el óvalo estrecho de su espejo su boca de fresa y su bonita nariz, le vino la atrevida idea de ofrecerle un beso al primero que encontrara, de escoger un *flirt* en la localidad para excitar la cólera de sus hermanas. ¡Al saberlo sentirían ictericia, por lo menos, y Jacoba se habría vengado!

Delgada, oculta en sus *skunki* sombríos, se fué ligerito hacia la puerta situada frente a la iglesia.

Para que no la encontraran, siguió por entre el bosque; las hojas muertas se adherían a sus taconcitos con tierra húmeda... Súbitamente una luz deslumbradora la hizo detener, y le interesó lo que vieron sus ojos. Un gran automóvil descubierto se paró en la vía. Un farol enorme, singular, englobaba un jirón de cielo tachonado de estrellas, árboles desnudos, un pedazo de camino y el banco donde yacía una caja de herramientas.

— ¿Pero qué hace aquí un automóvil real, cuando no pasa nunca un uniforme de kaki?

Ella ganó la calle y fué a dar vueltas en torno de la gran silueta inmóvil. Después sus ojos penetrantes distinguieron a alguien que, acomodado en un rincón del carruaje, parecía dormir.

Inmediatamente se dirigió allá. — Psiquis benévolo, pensó ella alegremente, si no es sir John French, ni el vicario de Notre-Dame, con cuánto gozo voy a abrazar a este personaje que me has enviado de manera tan providencial, porque yo no dudo que este auto haya llegado a tiempo para servir mi proyecto... Con tal que no sea un civil...

Pronto se tranquilizó. Un cuello de kaki se distinguía debajo de la manta. En cuanto al semblante del que dormía, blanco, imberbe y de pupilas ennegrecidas, era muy irlandés por su finura enfermiza y su inmensa frente ornada con lucientes cabellos negros.

Un sentimiento distinto del deseo de castigar a sus hermanas asaltó a Jacoba, y ya no pensaba en su cólera. Inclinóse de tan incierta manera, que sus labios se posaron en la boca del joven, para quedar allí por un instante.

Luego se apartó bruscamente, mientras el misterioso personaje se despertaba sorprendido.

— *¿Hello, what's that, Nancy?* (Hello, qué es esto, Nancy?)

— *Not*, respondió Jacoba con toda su malicia, *it is'nt Nancy, it's a french girl.* (No es Nancy. Es una francesita).

— Una francesita, exclamó el joven agrandando los ojos... Perdóneme, señora. No sé dónde estoy... ¿Sueño acaso?

— Señor, usted duerme... y yo... yo llegué... yo pasaba... ¿Está usted demorado?

— Ah, sí... Voy a explicarlo... pero es preciso que yo me presente... ¡Qué noche! No se puede ver. ¿Vamos hacia el farol? ¿Quiere usted?

Ella saltó a tierra, mientras él desenvolvía perezosamente sus inmensas piernas calzadas con polainas de ante.

Un halo deslumbrador iluminó la cabeza erguida de Jacoba. Iba con una sonrisa de satisfacción.

— *My good*, — murmuró el oficial, que estaba entre las tinieblas. ¿Qué es esto?

— ¡Muéstrese usted, — dijo Jacoba satisfecha de la impresión producida, — y cuando vió a plena luz ese rostro con una boca tan dulce, sintió que se sonrosaba, hasta el extremo de tomar un color de púrpura.

— Yo soy Desmond-Allan Randall, de Fermoy, en Irlanda; me han confiado una comisión de capitán, y soy intérprete de francés. Nos hemos detenido en esta ruta a la venida del Havre, a donde conduje a uno de nuestros generales. He mandado al *chauffeur* a que busque un mecánico y algunas herramientas en el próximo *garage*, y después, me he dormido.

— Yo me llamo Jacoba d'Enneval, habito todo el año mi castillo... y me aburro bastante.

Ella le tendió la mano y la sonrisa apareció en el rostro de ambos.

— ¿No quiere usted sentarse? — le preguntó él.

Cuando se instalaron el uno al lado del otro, cubiertos con la manta que los juntaba aún, dijo Randall:

— Señorita Jacoba: imagínese usted que soy un simple Tonny de su país y cuénteme muchas cosas de su persona; es preciso que nos hagamos amigos muy aprisa (él miró su reloj de pulsera), porque no disponemos sino de treinta y cinco minutos.

Decididamente, hablaba francés muy bien, como verdadero intérprete. Jacoba se dejó apretar la manecita, mientras resumía patéticamente las alegrías y los dramas de su vida. El la escuchaba serio. Cuando llegó a la reflexión de Paula, motivo de su aventura, una risa irresistible los poseyó, y después una sonrisa más tierna vino a tapar los labios del oficial, quien, sin dejar acabar a Jacoba, la aproximó hacia él:

— ¿Usted no sabe? ¿Está segura?... ¿Usted no sabe dar un beso?... Permítame que la enseñe...

Jacoba sabía tanto como su profesor. Tuvieron más confianza, y Randall murmuró:

— No me excuso, Jacoba; no fuí yo quien empezó. Te debo siempre un beso. ¿Me permitirás venir a dártelo después de la guerra?

— ¡Ay, soy tan pequeña! — suspiró.

— Bah, respondió el oficial. Yo no tengo sino veinte años, y en mi país es costumbre casarse joven.

....

Jacoba volvió al castillo con una sola sombra en medio de su felicidad. Después de todo, el capitán Randall tal vez podía no ser un buen partido. El kaki sienta bien, pero no indica cuarteles nobiliarios... y quién sabe si el conde d'Enneval, que estaba siempre alerta, consentiría en su matrimonio.

En los diarios del siguiente día, Juana encontró un suelto que le pareció interesante. Se lo leyó a sus hermanas, reunidas en la mesa a la hora del té:

«Ayer el joven duque de Randall, hijo del general y de Lady Ray, entró en el gran cuartel general. Llegó tarde, por haber tenido que demorarse en una reparación en el bosque de Enneval.»

— ¡Decir que lo pudimos ver! — gritó Odita.

— Si lo hubiera sabido, — dijo Paula.

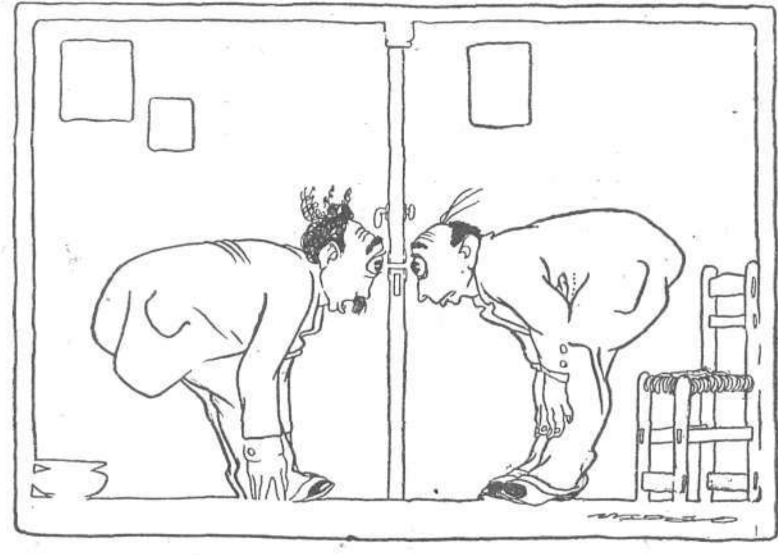
— Yo estaría contigo, y le habría hablado, añadió Jacoba, primero rosada y después blanca.

— ¿Crees que te miraría sólo a ti, mosquito? — rabió Juana.

— ¡Quién sabe! — dijo la chica, y con una sonrisa profunda como un secreto, pasó el dedito por su boca y prosiguió:

«Y siempre me hubiera dado un autógrafo.»





Es el del vecino.

Irán descaminados nuestros lectores si se echan a discurrir antes de tiempo y hacen comentarios y deducciones, creyendo averiguar de buenas a primeras quién es el vecino que posee este ojo, y cuál es el ojo del tal vecino que ha de servirnos de objeto para nuestro artículo.

Nosotros se lo diremos, aunque para ello tengamos que recurrir a lo que los nuestros propios están viendo todos los días.

El ojo del vecino es una cosa abstracta, metafísica, imponderable; es invisible, y todo el mundo lo siente, y en todas partes se le encuentra; era ya muy célebre entre los antiguos, y no por eso pertenece a ninguno de los hombres célebres de la antigüedad, que tenían, y con esto se justificaba el epígrafe, un solo ojo visible.

No es éste el de Filipo, rey de Macedonia, que desde que se quedó tuerto ganaba cuantas guerras emprendía.

Ni el del cartaginés Aníbal, terror de los romanos; ni el de Sertorio, tres veces vencedor de Pompeyo; ni el de Zisca, espanto del imperio romano; ni el de Horacio Cocles, valiente romano que por sí solo defendió un puente contra el ejército de Porsena.

No pertenece, en fin, a ningún tuerto ilustre de nuestros días.

El ojo del vecino que sacamos a la vergüenza pública, no tiene párpados, está incesantemente abierto y no se cierra jamás: su mirada atraviesa puertas, ventanas, cortinas y celosías, y para que tiembles de una vez, la propia conciencia.

Es un ser gárrulo, feroz, horrible, calumniador, que nadie ve, pero que está siempre presente cuando se trata de deshonrar a alguno, o por lo menos, de sacarle los trapillos en medio del arroyo.

Se le siente aquí, allá y acullá; en los sotabancos, en los pasillos y en los salones.

Le tenemos encima, y oprimiéndonos con su enorme peso, nos hace exclamar, al tiempo de emprender una buena o mala obra: «*¿Qué dirán?*»

Este fatídico *¿qué dirán?* es la consecuencia inmediata de lo que *el ojo del vecino* ha visto o vislumbrado al través de los grandes cristales de aumento.

El ojo del vecino os habrá atisbado, quizá, un lunarcito negro que natiuraleza os haya colocado en la mejilla, y aunque en realidad sea microscópico, vuestro lunar será, una hora más tarde, objeto de todas las conversaciones: crecerá en proporción de las distancias que recorra: aumentará desmesuradamente de superficie, y al día siguiente, el mundo afirmará a pies juntillas, y aun certificará en el acto, que vuestra cara es el vivo retrato de un oso de Asturias, y que vuestro cutis se asemeja mucho a la piel de un congolés.

El ojo del vecino no se para en pelillos, y cumple a las mil maravillas con su misión demoledora. Es, desde que el mundo existe, o un poco menos, el enemigo del género humano.

El eterno *¿qué dirán?* de las gentes es el engendrador por excelencia de la bajeza, del orgullo, de la vanidad, del derroche y de casi todos los vicios.

¿Por qué algunas de nuestras lectoras no aparecen media docena de veces en sociedad con un mismo traje? Porqué podrá notarlo el ojo del vecino y repetir, por la noche, en los círculos elegantes: — La señora X hace economías. — Y esto sería de mal tono.

Un marido infortunado columbra las primeras señales de su ruina y enseña a su cara consorte la caja vacía, procurando convencerla de cuán caro le cuesta su boato.

La razonable esposa, — las hay inconmovibles, — no sabe qué contestar ante las pruebas de convicción de su esposo, y se decide a entrar en la buena senda, a condición de que se haga cautelosamente, para que el mundo no se entere de que van a menos.

Esta magna resolución ha sido llevada a obscuras, en el fondo de un gabinete, y suponían que pasaría inadvertida. Pero el ojo del vecino, más vigilante que el de Argos, ha notado, antes de terminar el mes, que ha disminuído el número de criados, que se han mudado a una casa de más modesta apariencia, que han suprimido el abono del Real, pretextando un luto, y, en fin, que no irán a San Sebastián en el verano.

El solícito ojo del vecino habrá enterado de todo esto al mundo, con la complicidad de una doméstica parlanchina, o de una portera lenguaraz.

Don Fulano Perencejo es una de las personas más ilustradas, virtuosas y modestas de la corte; es metódico en su manera de vivir, tiene hasta talento, y, en fin, está adornado de excelentes cualidades.

La Fama se hace lenguas de sus buenas prendas; pero, una noche nefasta, el ojo del vecino escudriña el interior de su alcoba, y salta de gozo al ver que por fin encuentra lo que buscaba.

Nuestro buen Perencejo dormía con la tranquilidad del justo, y por uno de esos movimientos espontáneos, muy naturales durante el sueño, se había corrido la ropa de la cama y había quedado al descubierto el dedo pulgar del pie izquierdo. ¡Oh, noche funesta! Al otro día se contaba en la vecindad que el virtuoso don Fulano dormía con los pies fuera de la cama; por la tarde se repetía, en los círculos que se dicen bien enterados, esta noticia, notablemente corregida y aumentada, y por la noche, en la croniquilla satírica de un periódico se leía lo siguiente:

« Estamos absortos desde esta mañana; don Fulano Perencejo, excelente sujeto que siempre se ha señalado por su saber, sus virtudes y su comedimiento, ha defraudado por completo nuestras esperanzas. Este hombre de mérito, — ¡pásmense ustedes! — no contento con dormir con los pies fuera de la cama, se ha atrevido esta noche a correr en camisa alrededor de su habitación, voceando y gesticulando como un loco desaforado. ¡Y luego dirán que la libertad y el desenfreno no cunde ya por todas partes! »

Este es el *¿qué dirán?* y la consecuencia inmediata del ojo del vecino; os arruinaréis para halagar vuestra vanidad y evitar la murmuración; y si por desgracia lleváis un poco de lodo en la punta de la bota, os dirán al día siguiente lo que al héroe de Aglemont, que vuestra cara está metida en barro.



EL MARTILLO HABLA

¿Por qué tan duro? — dijo un día el diamante al carbón. — ¿No somos parientes próximos?

¿Por qué tan blandos? — os pregunto yo, hermanos míos. — ¿No sois, pues, mis hermanos?

¿Por qué tan blandos, tan maleables, tan muelles? ¿Por qué hay tanta renuencia, tanta abdicación en vuestros corazones, tan poco destino en vuestra mirada?

Si no queréis ser inexorables, ¿cómo podríais vencer conmigo en cierto día?

Si vuestra dureza no quiere centellear, cortar, hendir, ¿cómo podríais crear conmigo en cierto día?

Los creadores son duros, y por eso debe pareceros seráfico el imprimir vuestra mano sobre los siglos como sobre cera blanda; seráfico el vivir sobre la voluntad de los milenarios, como sobre bronce, más dura que el bronce, más noble que el bronce.

¡Oh hermanos míos!: yo pongo sobre vosotros esta nueva tabla de la ley: ¡Haceos duros!

FEDERICO NIETZSCHE.

EL DISCIPULO

Cuando Narciso murió, la charca de su placer trocóse de una copa de aguas dulces en una copa de lágrimas salinas, y las Oréadas vinieron, llorando a través del bosque, junto a la charca, a cantar y a consolarla.

Y cuando vieron que la charca de aguas dulces habíase trocado en copa de lágrimas salinas, soltaron las verdes trenzas de sus cabellos y gritaron a la charca, y dijeron:

— No nos extraña que así llores a Narciso que era tan bello.

— ¿Pero era bello Narciso? — dijo la charca.

— ¿Quién mejor que tú puedes saberlo? — respondieron las Oréadas. — A nosotras nos desdeñó, pero a ti te cortejaba, y se inclinaba sobre tus orillas, y te miraba y sólo en el espejo de tus aguas quería reflejar su belleza.

Y la charca respondió:

— Pero yo amaba a Narciso porque cuando se inclinaba sobre mis orillas y me miraba, en el espejo de sus ojos veía siempre reflejarse mi propia belleza.

OSCAR WILDE.

EL POBRE

Pasando por una calle, un pobre, viejo y decrépito, me paró. Tenía los ojos blandos lagañosos, los labios amoratados; los vestidos roídos dejaban ver llagas mal curadas... ¡Ah, cómo había roído la pobreza a aquel infeliz!

Extendía la mano... una mano roja, hinchada, sucia; y gemía y murmuraba implorando caridad.

Registré todos mis bolsillos: ni bolsa, ni reloj, ni siquiera pañuelos; todo lo había olvidado en casa. Y el pobre esperaba, con la mano extendida y masculando débilmente de cuando en cuando.

Confuso y no sabiendo qué hacer, estreché fuertemente aquella mano sucia y temblona.

— No os ofendáis, hermano; no llevo nada, hermano... le dije.

El pobre clavó sus ojos sobre mí, sus labios amoratados sonrieron, y él también apretó mis dedos helados.

— Bien, hermano — dijo con voz ronca; — muchas gracias: eso también es una caridad.

Y entonces comprendí que yo también había recibido algo de aquel hermano mío.

IVAN TOURQUENEFF.

UNA CRUZ ENTRE FLORES

Ocultar una cruz entre flores: he aquí la maravilla realizada por la religión. Cuando se miran las religiones desde este punto de vista, no se desdeñan todas las leyendas que constituyen la materia de la fe popular: se las comprende, se las ama y se siente uno invadido *por cierta ternura infinita*, por esa obra espontánea del pensamiento en busca del bien; en persecución del ideal; por esos cuentos de hada de la moralidad humana, más profundos y más dulces que los otros. Era necesario que la poesía religiosa preparase en la tierra, desde mucho tiempo antes, el advenimiento del misterioso ideal; que embelleciera el sitio en que había de descender, como la madre de la hermosa en el bosque durmiente, que al ver cerrarse para un sueño de cien años los ojos de su hija, coloca confiadamente a los pies del lecho el bordado cojín donde se arrodillará en lejano día el enamorado que la debe despertar con un beso.

JUAN MARÍA GUYAU.

EN VOZ BAJA

Madrid, junjo de 1916. — Pasa por mis manos el álbum que Gómez Carrillo dedicó a la señorita P. V. en uno de sus viajes a Madrid. Ya otra vez he hojeado el cuaderno ese de los cantos dorados, papel-cartulina y lujosa encuadernación. Entonces tenía una rareza, un privilegio más y una tontería menos.

Había escrito el maravilloso don Ramón del Valle Inclán:

« Sobre el broche entreabierto de tu boca risueña
vi pasar las «avejas» en un vuelo sonoro,
y en el divino enigma de la rosa abrileña,
libar todas las mieles para el panal de oro...»

Esta alada y sonora estrofa, esta estrofa abeja, se ha publicado en el periódico y en el libro, y seguramente figura en otros «carnets» de autógrafos. Consistía el especial favor del Maestro a su admiradora en la falta ortográfica; poseer una página impecable de Valle Inclán, ya significa mucho; pero avalorada por un error, no tiene precio... Y ha ido un pobrecito sabio, quien sea, y sin sentir el supersticioso respeto que se debe a la huella de los grandes artistas, se permitió enmendar la plana al autor de las «Sonatas»; con que ya no hay más «avejas»; sin duda huyeron ante la proximidad del zángano. ¿Qué pensaría el desdichado corrector — debe de ser un señorito de esos que hacen oposiciones — de aquel Duque que arrojó al mar uno de los zarcillos que formaba en la pareja impagable, para que no quedase más que el otro en el mundo entero?

• ——

¿Vamos a curiosear un poco en el álbum? Lo primero que encontramos es el retrato de la señorita P. V., recostada entre flores y almohadones, flexible y ligera, como un reflejo en el río. Sus ojos, como dice Marquina a la vuelta:

Dos ojos, en emboscada,
reclaman un pensamiento...

Hé aquí una galantería delicada, digna de Montecristo o de León Boyd:

« No quiero «pasar por alto» ese retrato primoroso que adorna la portada de este álbum. Con un «recorte» cumplo. «¡La Verónica!», qué reteguapísima es usted!

CLARIDADES.»

¿Recordáis el episodio de la casta Susana, no en la opereta, sino en el baño? Escuchad el comentario de los dos embelesados y ancianos próceres:

« Si la diplomacia hablase con su boca y mirase con sus ojos, sería un hecho la paz del mundo,

ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ. »

« He leído, con embeleso, las anteriores páginas. ¡Cuántos hermosos pensamientos! ¡Cuántas bellezas literarias! Pero, créeme: Lo mejor de este libro (y lo mismo opinarán las celebridades que lo avaloran), lo mejor es... la «anteportada», y lo más bello... «su original».

J. NAVARRO REVERTER. »

Sigamos fisgoneando el álbum. Desfilan los señores que han hecho un supremo esfuerzo de ingenio y amabilidad:

« Homenaje a la gentil y bellísima Paquita,

IGLESIAS HERMIDA. »

En mitad de una página en blanco, firma y rubrica

SANTIAGO MATAIX.

Y no crean ustedes que es poco conseguir una firmita en blanco de don Santiago...

« Me pide usted cuatro letras para su álbum; con mucho gusto; ahí van: Amor.
Madrid, 8—VI—915.

JOAQUÍN BELDA. »

Hablan los expertos en las lides del amor; oigamos, bellas y gentiles lectoras; ya se me contagió el estilo de álbum.

De Cristóbal de Castro, todo sedas y arrullos de tórtolas, y muy entendido en la materia:

« Amor, los que te maldicen,
no merecen tu rigor.
Perdónalos, Padre Amor,
que no saben lo que dicen! »

Son un grito del alma estos versos...

« La rosa del gran amor, aunque no dure más que una hora, basta para aromar toda una vida.

PEDRO DE RÉPIDE. »

« El amor debe ser como un hijo: duele al nacer y duele al morirse, y como un hijo muerto se lleva muchos días dentro del corazón.

G. MARTÍNEZ SIERRA. »

Moscas en la miel. Nunca faltan en un álbum las ilusionadas criaturas animosas que se atreven a echar su cuarto a espadas.

« Soy español; con el mismo amor que mi corazón grita ¡Viva España!, te ensalzo a tí, celestial Paquita.

G. G. L. »

« El más humilde y obscuro de los escritores españoles rinde homenaje fervoroso a «Belleza» y «Simpatía», las dos hadas que hacen grato el vivir, materializadas en el ser adorable de Paquita.

PABLO NOUGUÉS. »

« Si la Naturaleza
en ti vertió hermosura y gentileza;
yo, contemplando su obra, te corono
para ofrendarte un trono...
el de la Juventud y la Belleza.

ABRAHAM XX. »

Dos aciertos, a la antigua española, el aristocrático conceptismo de nuestro teatro clásico y una copla de vihuela:

« ¿Quién la luz resistirá
de sus divinos destellos?
¿Quién tus ojos no amará
con ansia eterna, si está
mirando el Amor por ellos?

RICARDO LEÓN. »

« Estoy cansado del siglo,
y he prestado juramento
de profesar de cartujo
dentro de unos ojos negros.

DIEGO SAN JOSÉ. »

Para acabar, la lista grande...

« Paquita: como consejo y norma de vida, ofrezco a usted estas frases de «Casandra»: — He matado a la hidra que asolaba a la tierra. ¡Respira, Humanidad!

B. PÉREZ GALDÓS. »

« El amor es como un recién nacido; hasta que no llora no se sabe si vive.

JACINTO BENAVENTE. »

« Hay que resignarse a lo inevitable; sea la muerte, sea el álbum.

MIGUEL DE UNAMUNO. »

Por la copia,

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ.







CUENTO HEROICO

GRAN PRIMER PAPEL

Hipólito Dorgeval era a los cuarenta años un viejo actor. Había representado en todas las ciudades de provincia, en donde los teatros no se abren sino una vez a la semana, todos los melodramas antiguos, las piezas patrióticas y los dramas históricos y policíacos, en los cuales se presenta bajo las formas más brillantes el genio de los protagonistas... Y Dorgeval, en su concepto, como en el de los buenos aficionados de esas diversas localidades, era un gran actor en todo el valor del vocablo.

Como héroe de piezas históricas, principalmente, él se superaba. Era esa su especialidad. Nadie tiraba la flamberga con más brío. Nadie se envolvía más soberbiamente en su capa de color verduzco, y ninguno, como él, desafió una docena de adversarios con una voz más estruendosa y más sardónica. Artañán o la Mole, Bussy o Lagardere, Hernani o Triboulet, él era todo eso, como si lo hubiera adquirido por derecho de nacimiento y de naturaleza, Hipólito respiraba fuerza, desbordaba valentía, temeridad loca, audacia absurda, insolencia y crueldad, abnegación y nobleza. Era el ardor y el ímpetu; era el que se bate contra todos y el

que a todos vence; el que da su vida sin razón; el que muere sonriendo, ya por la gloria, ya por una idea, ya por nada.

En plena epopeya lo sorprendió la guerra. No vaciló un segundo: en el primer tren en que pudo meterse huyó hacia el fondo de la Bretaña, lejos de las ciudades, lejos de las oficinas de reclutamiento y los consejos de revisión, y en una cabaña se instaló modestamente, con la esperanza de que Francia no necesitaría de sus servicios y no lo obligaría a sacar su espada de la vaina.

Allá vivió días apacibles, dividiendo sus ocios entre la pesca y los largos paseos, en los cuales declamaba a pleno aire sus papeles favoritos. Nunca leía periódicos. ¿Para qué entristecerse o alegrarse con noticias que no le concernían y que no llegarían a concernirle? Toda esa hecatombe se sucedía en un mundo lejano, en un mundo a donde él estaba resuelto a no penetrar jamás. Batirse, sufrir de privaciones horribles, de heridas atroces, morir!... ¡Tantas perspectivas espantosas producíanle escalofríos!

Así esperaba, sin impacientarse demasiado, el fin de ese estado de cosas, para ver por lo menos qué actitud adoptaba ante los trastornos y las revoluciones que debían sucederse a la guerra, cuando una tarde recibió la inesperada visita de un gendarme portador de papeles aterradores. El señor Dorgeval Hipólito, de la clase 1894, era convocado para tal día, a tal hora, ante el consejo de revisión.

El terror le produjo fiebre y estuvo reducido al lecho durante una semana. Después fué una serie de cataclismos. A pesar de una várice, de una insuficiencia del corazón, de la que él se gloriaba con una voz triunfal; a pesar de haber jurado a esos señores del consejo que él sería un excelente auxiliar, fué clasificado para el servicio activo. Algo más grave todavía: ¡lo enviaron como simple soldado de infantería!

¡Soldado, y a pie, un Dorgeval, un gran primer actor, acostumbrado a recorrer los escenarios en su soberbio palafrén! Y como tal pasó dos meses en un campo de instrucción, dos meses de suplicios! Y como tal, es decir, como víctima designada de antemano a la muerte, fué enviado a la línea de batalla, y bien entendido, al sitio más peligroso de ella.

La fiebre le volvió, y ocho días estuvo en una trinchera de segunda posición dando diente con diente. Luego conoció el infierno de la primera línea. Y después, ¡ah! una mañana fueron los preparativos para el asalto.

Cosa rara y que le causó gran sorpresa: no sintió, al anuncio del asalto, el miedo que se temía. Y eso, sin duda, por la sencilla razón de que había resuelto hacerse herir. «Una buena bala, una bala compasiva, se decía él, y seré salvo». Hasta había escogido el sitio para la herida: en el antebrazo, entre cuero y carne. Sufriría tal vez, ¡pero qué descanso! ¡El fin de la pesadilla!

A las once en punto, después de un formidable bombardeo de las posiciones enemigas, sus camaradas se lanzaron fuera de la trinchera. Dorgeval no vaciló. Los siguió de cerca. Había que atravesar trescientos metros. Los atravesó corriendo, con las piernas un poco flojas y el vientre contorsionado por intolerables dolores, pero con la esperanza de que al fin iba a recibir la bala caritativa que él esperaba ansiosamente.

Su capitán, a cuyo lado se encontraba Dorgeval, le dijo durante una pausa en la arremetida:

— Tú estás temblando, muchacho.

— Sí, mi capitán.

— ¡No importa! Supongo que el miedo no te impedirá gritar un poco fuerte.

— No, mi capitán.

— Pues bien, tan pronto como nuestros hombres lleguen a las trincheras, grítales: «¡Adelante, muchachos! ¡No detenerse! ¡Derecho sobre las segundas líneas!» Yo estoy un poco ronco y no me oirían. ¿Entendido?

— Sí, mi capitán.

— ¡Entonces, arriba! ¡Y desgañitarse!

Dorgeval se detuvo y repitió las órdenes de su jefe con una voz que dominó el estruendo de la batalla.

— ¡Superiorísimo! — dijo burlonamente el oficial. ¡Tú tienes pulmones! ¡Pero no te expongas de esa manera!

— De pie se articula mejor, mi capitán.

Continuaron la ruta. Dos veces más, Dorgeval lanzó las órdenes, y en cada ocasión tomando una actitud heroica que avaloraba su silueta. Después no se limitó a repetir las palabras de su jefe, agregaba otras, a su fantasía, otras que sonaban mejor, y cuyo eco se prolongaba en el tumulto de las detonaciones.

— ¡Adelante, camaradas!... ¡Adelante por la patria!... ¡Siempre adelante!... ¡La victoria es nuestra!... ¡Audacia todavía... y más audacia!... ¡Soldados de Francia, iremos hasta el fin del mundo!...

Al azar de los recuerdos soltaba frases hechas que se atropellaban en su memoria, frases tomadas de todos sus papeles y que se aplicaban más o menos bien a la situación.

— ¡Coraje, muchachos!... ¡Denuedo, amigos!... bor!... ¡Eso es!... ¡Ya son nuestros! ¡Al abordaje, al abordaje, bravos infantes!

El abordaje era para él la trinchera enemiga. Cuando la acometida tocaba a su fin, Dorgeval se precipitó como un loco: corrió a través de los ramales de fortificaciones, trepó, saltó vociferando, galopó por entre las redes de alambre y cayó en medio de un grupo de alemanes que se defendía con una energía salvaje. Acompañado de tres o cuatro hombres arremetió contra ellos.

— ¡Rendíos, hijos de perra!... ¡De rodillas la canalla!... ¡Ah, habíais creído, señores!... ¡Qué error fué el vuestro!... ¡Un hidalgo francés no tiene sino una sola palabra!... ¡A mí, conde, dos palabras!... ¿Qué dices tú, hijo de Barbarroja?... ¿Y tú, Hospodar de Valaquia, quieres conocer mi voluntad?... A cuatro pasos de aquí yo te la haré saber... Temblad, tiranos; he aquí a Dumanet que llega... *¡Sic volo, sic jubeo!*...

El sonido de su voz lo embriagaba. Sus clamores lo exaltaban. Todo su pasado de viejo actor se le subía a la cabeza y desempeñaba su papel como había desempeñado tantos otros: charlatán, fanfarrón, magnífico, insolente, decidor a la manera de los héroes de Horacio, grandilocuente como un matamoros de capa y espada, terrible, áspero, sarcástico, agitándose, haciendo faz a todo, matando, abatiendo. ¿Un fusil? ¿Una bayoneta?... ¿Para qué eso? ¡Juegos de niños! ¡Habladme de una tizona!

¡Esta tizona! Y agarrando la espada de manos de un oficial la blandió formidablemente con la destreza aturdidora de un espadachín.

¡Mía la estocada secreta! Acometido, librar el hierro, parar un contra, batir la hoja, y allí está. El enemigo muerde el polvo. ¡Ah, satán, regresa a donde saliste!... ¿A nadie le falta nada?... Bien representado, monseñores, y ahora, a la torre de Nesle.

En pocos minutos el grupo de alemanes fué aniquilado. Dos líneas de trincheras habían sido tomadas. El fin estaba conseguido.

Un poco más tarde el capitán hizo comparecer ante él a Dorgeval:

— ¿Cuál ha sido tu profesión?

— Artista dramático, mi capitán.

— ¿Pero tú te habías batido ya?

— ¡Oh, ya lo creo, y a menudo! — contestó Dorgeval, pensando en todas las batallas, asaltos, emboscadas, duelos, en los cuales se había exhibido tan magníficamente en el curso de su larga carrera.

— Sin embargo, tú no parecías muy valiente al principio.

— Era cuestión de principiar, mi capitán.

— ¡Y tienes una manera peculiar de batirte, muchacho! ¿Sabes que te has ganado tu citación y tu cruz de guerra... y tal vez hasta la medalla?...

Dorgeval no pareció sorprendido. ¿La cruz de guerra?... ¿La medalla?... ¿Qué es eso para el que ha llevado el collar del Toisón de Oro, la orden de la Jarretiera y la cinta roja de San Luis? ¿Recompensas? ¿Grados? Baratijas que no le hacían ninguna gracia. No, lo que importa es cumplir con su deber, y cumplirlo en bellas condiciones, en un teatro que valga la pena y delante de un público que sepa comprender y que aplauda.

— Mi capitán, — respondió Dorgeval, — por lo que toca a mí estoy pagado.

Y con el busto armoniosamente inclinado, una pierna echada hacia atrás, Hipólito Dorgeval, gran primer actor, enjugó en ademán caballeresco la sangre que chorreaba de su tizona.

MAURICE LEBLANC.



¡POBRE TISICA!

Por ANTONIO NOBRE.

Cuando ella cruza frente a mi puerta,
delgada, lívida, ya casi muerta,
y se encamina buscando al mar,

— ojos hundidos, labios helados —
mi corazón dobla a finados,
mi corazón se echa a llorar.

Pasa como una hoja, suspira,
y suspirando, a veces mira
las gaviotas la luz surcar;

y sus pupilas negras, divinas,
así parecen dos golondrinas
moviendo el ala para volar!

Vela la gracia de su contorno
un traje blanco, sin un adorno;
lleva boína toda luar...

Viendo en la playa tanta blancura,
de envidia alguna virgen murmura:
— ¡Novia dichosa!... ¡Se va a casar!...

Un terranova sigue su airosa
silueta, y pronto, hasta la fosa
tal vez la vaya a acompañar.

Sobre la arena marca la huella,
¡y como sabe cómo está ella,
cuando ella tose, se pone a aullar!

Y al sol, seguida de vieja aya,
viene a sentarse sobre la playa,
entre los niños, que es su lugar,

y el Oceano, trémulo abuelo,
tiende sus babas color de cielo,
y así con ella se pone a hablar...

Hablan de ángeles, de sueños... Y él
le habla de amores, le habla de aquel
que tanto y tanto le hizo pensar...

Y el corazón se parte todo,
cuando risueño, con tan buen modo,
el mar le dice: — ¡Has de curar!...

¿Curar?... ¡Misérrima locura!...
¡Padres, ungid a esta criatura!
¡Podéis su alma ya encomendar!...

¡Oh, cuerpo frágil y soberano,
serás amado por el gusano,
él tus delicias va a disfrutar!

¿Curar?... Tan blanca como los linos,
parecen huesos sus dedos finos,
su esbelto cuerpo rueca de hilar...

¿Curar?... Delgada cual frágil lirio,
su tez es pálida igual que un cirio;
su nariz griega se ve afilar...

Sus ojos lanzan fúnebres llamas...
¡Oh pobre madre que tanto la amas!...
¡Cuidado!... ¡Otoño ya está al llegar!